

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

"ANDROFOBIA DE LA MUJER EMBARAZADA"

tesis

Presentada a la Facultad de Ciencias Médicas de la Univer-  
sidad de San Carlos de Guatemala

por

ARTURO PARADA ALCANTARA

En el Acto de su Investidura de

MEDICO Y CIRUJANO

Guatemala, septiembre de 1968

Después de acudir durante varios años a la Cátedra de Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos, que imparte Octavio Aguilar, me llamó mucho la atención la forma en que las mujeres se expresan de sus consortes durante las entrevistas. Aunque la audiencia es numerosa, sobretodo en las conferencias de los sábados, las pacientes no se muestran inhibidas de expresar los sentimientos que albergan respecto de sus respectivos maridos. No observamos que existiera ninguna correlación socio-cultural ni económica en lo que respecta al estilo fundamental que utilizan las mujeres al hablar de sus esposos. Todas concuerdan en exteriorizar la hostilidad y el resentimiento que sienten hacia sus cónyuges y todas se muestran, en un modo u otro, poco o nada partidarias del matrimonio. Los valores convencionales, de los que tanto se escribe y tanto se habla brillan por su ausencia, no porque se hayan infringido en un momento de insensatez, sino que a causa de que, a ningún nivel de conciencia, nadie cree en ellos, nadie muestra ningún

apego por vivir esas situaciones románticas que nos describen las novelas o que con tanto ahinco tratan de construir esas pintorezcas almas solteronas que se dedican a jugar de cupido, utilizando para ellos los medios modernos de difusión del pensamiento.

Con el objeto de verificar si esta impresión inicial se podía fundamentar en forma consistente, decidimos estudiar a un grupo de mujeres. Para ello decidimos entrevistar pacientes que estuvieran al término de la preñez o recién paridas. Todas fueron tomadas al azar. Después de llenar los trámites burocráticos con los que nos obligaron a aumentar las montañas de papeles inservibles que atestan con su presencia inútil las oficinas y los archivos de nuestras instituciones, se nos permitió oficialmente, después de que ya estábamos en plena labor, entrevistar pacientes internas en el servicio respectivo del Hospital Roosevelt, situado en la zona III de la ciudad de Guatemala, casi al principio de la carretera que se dirige hacia el Occidente de la República. Digo que la presencia y la existencia de los mencionados papeles es inútil, puesto

que sin ellos...

que sin ellos pudimos comenzar nuestro trabajo y, cuando ya contábamos con el permiso oficial correspondiente, hubo un miembro del personal paramédico que nos tomara como intrusos y llevó anhelante el chisme al Señor Director del Departamento.

Una de las pacientes pertenece a las conferencias sabatinas y nos sirve de imprescindible punto de referencia. Todas ellas fueron entrevistadas por Octavio Aguilar y, con conocimiento de las pacientes, las entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica. Al leer cualquiera de las entrevistas y darnos cuenta de su contenido íntimo, nos sentimos conmovidos de respeto y gratitud hacia esas mujeres que con tanta gracia y desinterés nos ayudan a vislumbrar la enmarañada problemática de las relaciones conyugales.

Existen teorías clásicas, que chabonamente momificadas, se estimaran o se encogen para explicar el por qué del problema que es objeto de nuestro estudio. Retorcerlas para adaptarlas y encajarlas es una comodidad que no nos provoca ni la

más leve tentación. Desvirtuaríamos el objeto del trabajo de tesis y estaríamos prestando pleitesía a creencias consagradas. Perderíamos la perspectiva heurística siempre cambiante que, para nuestro solaz, intelectual discurre irrefrenable.

Después de la exposición de cada caso, hacemos el comentario inicial. Al final, formulamos una discusión general, con esta nueva luz, los comentarios iniciales adquieren otro perfil, aparecen formas y coloridos imprevistos. Frecuentemente utilizo notas que tomé de la cátedra impartida por Octavio Aguilar y, en igual forma introduzco acontecimientos de un libro en preparación por Octavio Aguilar.

## PLAN DE TESIS

INTRODUCCION

ENTREVISTAS

COMENTARIOS

DISCUSION FINAL

CONCLUSIONES

Paciente "A"

Ingresé al hospital ayer a las ocho. En la mañana empecé con dolores, cuando me levanté a las siete. Este es mi primer niño. Mi última regla me vino el 28 de octubre de 1967. La del 28 de noviembre ya no me vino. Esperaba mi parto para el 25 según me habían dicho, pero yo creo que hoy cumplía los nueve meses. Yo vivo en la novena calle XX de la zona 1, cada quince días venía a control y ahora últimamente cada ocho. Yo no sentía molestias. Mi marido se llama J.L.M.. El estudiaba perito en el colegio Franklin de aquí de la zona 12. Que nos casamos un año vamos a cumplir el 2 de septiembre. Cuando nos conocimos, yo trabajaba en un depósito de víveres de un tío de él. Allí en la zona 4 nos conocimos, el quince de mayo del 66. Fuimos novios como año cinco meses y nos casamos el dos de septiembre en mi casa, sólo por lo civil; no nos casamos por la iglesia porque lo dejamos para después, pero todavía no lo hemos hecho. Parece que el papá no quería que él se casara conmigo; entonces nos íbamos a casar en escondidas, sin que lo supieran los papás de él pero lo supieron. Que no se casara conmigo le decían. Se opusieron siempre, pero ahora ya no. El tiene 21 años y yo 19; yo he vivido aquí

en Jocotales, cinco años hace que viví allí y viví cuatro años, y antes en la zona II.

Mi papá trabaja en la Judicial y mi mamá en la casa. Somos ocho hermanos: cuatro mujeres y cuatro hombres; soy la más grande de todos. Ellos sólo están estudiando. Los papás de él no querían que se casara conmigo; ellos se lo dijeron a los papás míos, que no querían que se casara él conmigo. Tal vez querían algo mejor para su hijo; no se que era lo que no les parecía, les dijeron que no deseaban que se casara conmigo, porque tenía que seguir estudiando, hasta que tuviera un título él. Pensaban que tal vez me dejaba y así se conseguía él otra, porque al seguir estudiando se buscaba él otra novia y ya me dejaba él a mí. Le faltaba un año todavía. Y como en un mes u pueden pasar muchas cosas, y ahora en un año?. Yo pensaba que podía dejarme porque ya habíamos pasado a más. Como todavía no estaba trabajando no teníamos cómo casarnos por la iglesia; los papás de él son muy buenas personas. El trabaja por su cuenta porque tiene terrenos y saca leña y hace carbón. Es de Godínez pero vive aquí, y yo vivo con ellos

en la zona II. Mi suegra es buena persona, ella creo que es de Salamá.

Yo pensaba casarme hasta los veinticinco años. El es moreno muy feo, no me gustaba, mide 1.73 mts y yo 1.62 mts. Le hice caso porque me cayó bien su sangre. El es contento. El se sale a estudiar a cualquier casa es llevadero. Me enamoró como tres meses, porque no me caía bien, desde un principio me caía mal. Tres meses hacía que trabajaba en el depósito, cuando conocí a mi esposo, y seguí trabajando, hasta el día en que me casé. Mis padres no lo querían, porque yo me iba a casar en octubre con uno que ellos querían, primo de mi mamá pero ya bastante lejos. A mi no me gustaba pero ellos ya habían hablado que yo me iba a casar con él en octubre. Pero a mi no me gustaba, y el muchacho nunca me habló ni me dijo alguna cosa que me gustara. No me cayó bien el muchacho por eso yo me hice novia de él. Que llegara a la casa quería, con eso así yo ya no me casaba con el otro. Mis padres se enojaron, pero como vieron que ellos ya tenían arreglado todo, que me iba a casar no les pareció.

La niña se parece a él pero no salió feíta porque sacó algo mío. Seis libras trece onzas pesó. Como vino ayer a verme mi esposo, él la fue a ver y él me dijo cómo era. Que sí le había gustado la muchachita me dijo. Yo no la quise ir a ver, hasta cuando la trajeran. Porque yo la quería cargar.

Solo dos niños pienso tener, pero voy a esperar uno o dos años. Es mejor para ponerlos a estudiar y para poder sostenerlos mejor. Cuando se reciba de perito mi esposo ya no piensa estudiar. Se va a poner a trabajar. Como le ayudo yo y sus papás tiene camiones, entonces él va a agarrar uno para trabajar para los dos, porque dice que se va a recibir pero no va a trabajar de eso. Porque sólo porque le gustó al papá. A él le gusta más el trabajo más así a lo material. Toma sólo cuando hay fiestas y después se llega a dormir. A mí no me gustan las fiestas. El se va sólo; no se porta mal, nunca le he sabido nada.

Sus papás de él son casados. Tiene seis hermanos, con él son siete: 5 hombres y 2 mujeres. El es el mayor, yo no estudié porque ya no podía seguir estudiando, porque somos mu-

chos en la casa. Entonces tuve que buscar trabajo. Tenía diecisiete años, perdí sólo cuarto año y dejé de estudiar dos años, porque ya no pude seguir estudiando. Yo hubiera querido estudiar secretariado comercial o bilingüe, pero ya no se puede, porque ahora ya tengo con qué entretenerme. Enfermería me gusta. Tal vez que estudie; me gusta trabajar en la casa.

Mi mamá es muy enojada. Yo también con cualquier cosita me enoja, me enoja mucho porque mi esposo juega pelota. Se va todo el domingo a jugar y no me saca. Tiene equipo, de aquí de los padres, le gusta mucho. Se llama "Club Guatemala". El es alero izquierdo; nunca lo he visto jugar. Cuando está jugando no me gusta. Me ha dicho que vaya, pero a mí no me gusta. No me gusta que juegue de alero, nunca me ha gustado a mí eso. Cuando le reclamo a él sólo me oye. Sólo le digo las cosas así en buena forma, pero enojada.

Esta cicatriz que tengo aquí en la ceja, me la hice porque me caí de un volante, en Agua Caliente. Tenía doce años; no me

cosieron, por eso me quedó así. Cuando vine al hospital ya tenía dos días que me había golpeado. Este rallón ya no me acuerdo con qué me lo hice.

Dos meses vivimos solos, de allí nos pasamos para donde viven los papás de él. El señor lo dispuso así, porque como él ya ni iba a seguir este año estudiando, entonces el señor dijo que nos fuéramos para su casa. Tuvimos relaciones nueve meses antes de casarnos. Ahora yo me vine a pié. Hay cuatro cuerdas y el campo nada más. Una tía de él me vino a dejar. A mi mamá le conté que estaba embarazada cuando tenía un mes. Ella se puso contenta. Mi suegra me preguntó si yo estaba enferma y yo le dije que sí, que ya tenía tres meses, ella no lo creía, porque como no se me miraba nada, me decía que no hiciera cosas que no me convenían, desmandes. No me gustaba estar embarazada. Cuando no se me echaba de ver si me sentía bien. Ya cuando me faltaba un mes comencé con náuseas. Angélica del Carmen le voy a poner a la niña.

Yo nací el 8 de abril de 1949, en una aldea que la llaman San José el Golfo, Departamento de Guatemala. De allá es mi mamá. Mi papá era propietario de un taller pero de ahí lo quitó y se puso a trabajar en la judicial. A saber que le pasó que lo quitó, ya tenía quince años de tenerlo. Allí ganaba Q110.00, como cien le vienen quedando con lo que le quedan. A mi mamá, que trabaje allí no le gusta, pero como tienen necesidad de trabajar. Como él no está acostumbrado a hacer ningún otro trabajo, como en el taller solo mandaba y no tenía que trabajar; pero todo lo vendía y se lo tomaba, pasaba hasta quince días o un mes tomando. Poquitos días dilataba bueno. Empezó a beber en esa forma, hace como tres años. El tenía otra señora en la calle y mi mamá lo supo, porque hacía tiempo que la tenía, y porque él mismo pasaba con ella enfrente de la casa de nosotros. Ella era patoja, tenía 16 años, era un poquito bonita. Yo no sentía nada cuando veía a mi papá con esa patoja, porque estábamos pequeños. Nosotros éramos solo tres de familia, tres hijos. Mi mamá no decía nada pero le daba muy mala vida mi papá. Como él

aunque estuviera con tragos, aunque estuviera bueno, sólo llegaba a molestarnos; una señora la ponía en mal a ella, y él se ponía enojado, llegaba a rematar con ella. Mi papá tenía el taller allí en la 19 calle y Ave. Bolívar de la Zona X.

Los papas de mi esposo se llevan bien; él es muy desabrido porque sólo le gusta que trabajen nada más. No es cariñoso es muy serio cuando se toma sus tragos. Su esposa se enoja porque dice que le da muy mal ejemplo a sus hermanos. Los hermanos también toman a veces.

A mí me gustaría trabajar en el hospital donde hay niños. Estuve hospitalizada cuando me operaron de las amígdalas en el Hospital General, tenía 16 años.

## COMENTARIO A LA PACIENTE "A"

Esta paciente se expresa peyorativamente de su padre: "Como él no está acostumbrado a hacer ningún otro trabajo, como en el taller sólo mandaba y no tenía que trabajar" (pag. A-6), aduce para explicar la bancarrota de su padre y la necesidad de buscar empleo en la "Judicial"; aunque es bien sabido que los pequeños talleres de reparación de neumáticos desaparecieron virtualmente como consecuencia de la absorción del negocio por dos grandes empresas. Cuando se refiere al suegro dice: "eí es muy desabrido porque sólo le gusta que trabajen nada más" (Pág. A-7); Respecto de su marido existen varias expresiones poco cariñosas: "Tiene equipo, de aquí de los padres, le gusta mucho. Se llama "Club Guatemala". El es alero izquierdo; nunca lo he visto jugar. Cuando está jugando no me gusta." (pág. A-4); "La niña se parece a él pero no salió feíta porque sacó algo mío." (pág. A-3); "El es moreno muy feo..Me enamoró como tres meses, porque no me caía bien, desde un principio me caía mal". (pág. A-2). Todas estas expresiones son vertidas con no disimulado desprecio y burla.

Paciente "B"

Me llamo A.L.B., soy de la aldea Palo Amontonado, Departamento del Progreso, y ahora vivo en la finca XX; mi esposo se llama A.M.J. y es el encargado de la finca; allá llegan bastante licenciados a dar cursos, y allí duermen y todo. Nosotros vivimos abajito de la finca, pero llegan a pasear, y cuando terminan el curso hacen clausura; salen bailando, cantan. Hay de ocho días y de quince. La compañía tiene allí siembra de flores; él tiene veintiséis años y yo tengo veinte. Los familiares de él son buena gente; sus padres son casados y los míos también, tengo doce hermanos y yo soy la séptima: son cinco varones y siete hembras, somos trece por todos. Mi papá siembra milpa.

Mi marido me enamoró como dos años, y mis papás dijeron que estaba malo haberme ido con mi esposo, y convinieron en que vivieramos juntos. El dice que me quería pero no quería casarse, porque de los hermanos de él ninguno se había casado. No deseaba casarse por ser el hermano mayor. Dijo que mejor así juntos, y yo le dije que así no, que yo me casaba con él porque eso quería mi papá; que si era matrimo-

nio sí, que lo que quería era casarme. Allá se acostumbra que algunos papás ponen plazos para casarse. Palo Amontonado está de la carretera como a cinco kilómetros, entran carros pero nunca camioneta. Hay carretera pero sólo ahí llega; hace como año y medio que la hicieron por parte de "Recursos hidráulicos", tenían que entrar carros por eso fué que la hicieron.

Mi regla no la ví, fíjese que como le estaba dando el pecho al nene que tengo, se me fué la leche. El nene anda en once meses y el doctor de allí de Santiago Sacatepéquez me dijo que en este mes. El primer nene está alentado, se llama R. M.L., ese nombre me gusta. Un ingeniero se llama así; mi marido ha trabajado con ingenieros allá. Estaban echando el agua a Palo Amontonado.

Se vinieron de allá y se lo trajo para acá. Ahora es otro ingeniero. Mi marido, de carácter, es bueno; chupa a veces, cada vez que hay una invitación, una reunión. Pero sólo un día. El me quiere y yo lo quiero. Sí, porque nos conocimos desde pequeños. El es como de mi porte, es cariñoso comi-

go. Mis suegros me quieren.

Pues yo de repente sentí que tenía movimientos, ya sabía que estaba embarazada. Sentí pena, después estuve contenta pensando que iba a tener un niño. Ahora no fué al "Materno", porque ya tenía seis meses de pagar, y nunca daban el certificado de trabajo, para ir yo otra vez a exámenes al "Materno".

Yo, como iba a Santiago, fui con el Doctor al "Centro de Salud", y no me daban el certificado de trabajo, y sólo con eso podía ir al "Centro Materno". Durante este embarazo no tuve molestias, tampoco durante el primero. Yo quisiera tener bastantes niños pero cuestan mucho, unos tres o cuatro, esos son bastantes, sí, porque ya grandes se reúnen y eso es alegre.

Dos de mis hermanos trabajan en la Policía, aquí en la capital. Conozco dos primos de mi esposo que también trabajan ahí.

Yo deseo una hembra porque ya tengo un varón. Ahora todavía no tengo nombre que ponerle.

## COMENTARIOS A LA PACIENTE "B"

Hemos observado que, cuando un hombre tiene que establecer su hogar en el sitio en donde desempeña sus labores como empleado de baja categoría, y la mujer presencia la actitud de respeto y la obediencia con que su marido se conduce frente a sus superiores jerárquicos y, además, de esto, observa las reprimendas y reconvenciones directas o veladas, corteses o ásperas de que su marido es objeto por parte de sus jefes, se crea una situación existencial sui generis, que distorsiona superficialmente la actitud fundamental de la mujer hacia su consorte y que ahora es objeto de nuestra investigación.

Durante las entrevistas llevadas a cabo con mujeres, pacientes del Hospital General de esta ciudad, en la Cátedra de Clínica Psiquiátrica que imparte Octavio Aguilar, encontramos, casi al descubierto, que la mujer vivencia con satisfacción y placer mal disimulados, los malos ratos que el marido pasa con los jefes o los malos tratos de que es objeto. Frente a numerosos alumnos, pacientes mujeres que viven esta situación han hablado in extenso respecto de las triquiñuelas de que se valen para inducir en los jefes maniobras, aunque veladas, franca-

mente punitivas hacia el marido. En algunos casos, se percibe claramente bosquejada la existencia de amoríos entre el jefe y la esposa del empleado, amoríos que surgen única y exclusivamente por hostilidad hacia el marido y que se descubren como maliciosamente planeados, fraguados y facilitados por la mujer a guisa de gesto retaliatorio más o menos racionalizado; pero que fenomenológicamente no se puede considerar como neurótico, salvo algunas excepciones.

Esta entrevista aparece breve. Era una paciente lacónica. Ella hubiera querido casarse con su marido y no lo logró.

El primogénito lleva el nombre del ingeniero que era jefe de su marido. Hubiera sido interesante llevar a cabo otras entrevistas y obtener información colateral; pero nuestro propósito inicial son las entrevistas únicas y la permanencia de las parturientas en el hospital Roosevelt se acorta dentro de los límites de lo inimaginable.

Paciente "C"

Yo me llamo L.R.R., tengo veinte años, nací aquí en Guatemala

Tengo 4 hermanos varones y cuatro hermanas mujeres; una mi hermana grande ya es casada, es la mayor. Sólo ella está casada las demás están solteras. Yo soy la segunda. Yo estuve los primeros siete meses trabajando en los Estados Unidos, y cuando iba a cumplir ocho me vine. Yo estuve en San Francisco. Me fui con una mi tía, solo a estarme allá unos días, pero me estuve seis meses. Me gustó bastante. Conocí sólo el embarcadero y otras partes de allí, los Ángeles. Aquí trabajaba en una fábrica de ropa, que está en el kilómetro X carretera Roosevelt. Allí cosía ropa de mujer. Manejaba máquina Overloop, y cerraba unos 30 pantalones, "banlon". Me pagaban cinco centavos por cada uno. Ya se los daban a uno cortados; a los muchachos por cortarlos les pagaban ocho centavos. Son trece centavos por la hechura de un pantalón. En veces nos ponían en la máquina de poner elástico al calzón, y nos pagaban un centavo por calzón; por cada manga y un centavo por cintura. Nos hacíamos trescientas pasadas en tres días, un quetzal por cien calzones. Entrábamos a las ocho y salíamos a las cinco. A veces salíamos hasta las siete. Sa-

lía como en nueve centavos el calzón. Allí estuve tres meses.

El muchachito que vamos a tener es de nosotros pero todavía no estamos casados. Yo me fui porque a mi mamá todavía no le había dicho nada, hasta que ya tenía arreglados los papeles, les avisé, ya tenía pagado el pasaje y todo y me tuve que ir.

Mi esposo se llama C.P.V. El es de aquí. El trabaja en una fábrica, allí por Mixco, en la licorera. Pone el tapón a los octavos, gana uno setenta y cinco diario. Maneja una máquina de hacer el cartón del tapón. Al día hace una caja de trescientas botellas. El es bueno, trabajaba donde yo trabajaba, y allí fué donde nos conocimos. Me iba en camioneta: a veces la tomaba en la diecisiete calle y segunda avenida de la zona 1, pero, después, cuando se pasó a Mixco ya no. Cuando nos conocimos, él trabajaba en una fábrica de malla de alambre, que estaba enfrente.

Yo estudié hasta sexto, también estudié corte y confección, en la escuela República de Cuba, que está en la avenida Bo-

ívar y 25 calle. Yo resulté esperando porque él iba a mi casa, era novio oficial, y así fue. Cuando me fui de Guatemala tenía dos meses, y me regresé porque allá tenía que pagar mucho: quinientos dolares por componerme. Mi tía quiere que me vaya otra vez, es que ella se viene hasta en octubre, porque todos sus hijos están trabajando allá.

Mis padres son divorciados, sólo mi mamá es la que sostiene a todos, porque él se abandonó por el aguardiente, hace veintiocho años. El tomaba mucho y ya sólo mi mamá nos sostenía, él no quería trabajar. Llegaron todas las hermanas de ella y le dijeron que se divorciara, pero él no quería firmar el divorcio. El licenciado tuvo que ir a la casa de él; al fin firmó, le dijeron que firmara o lo iban a meter preso. Lo amenazó el licenciado, porque no quería firmar. Después mi mamá iba a vender refacción a una fábrica, que estaba en Obras Públicas en la zona 6 y allí conoció a un señor quien vive ahorita con mi mamá. Tiene otro hijo de él, y le compró un lote a mi mamá, en la Colonia Real, y le hizo un horno y mi mamá hace pan. El no toma. Ya tiene diez años de vivir con mi mamá.

El trabaja con Obras Públicas, es Jefe de Obras Públicas, y le da Q30.00 al mes, por los cuatro niños. El saca Q250.00 pero tiene otra mujer y le tiene quedar a ella. El es bueno nos quiere mucho. Le hizo a mi mamá su casa para que no alquilara. El es de aquí de Sololá; es indígena.

Mi papá tiene otra mujer, un hijo tiene nada más. Así dicen pero a saber si será de él porque le dijeron que no podía tener familia, porque ya estaba muy alcohólico; pero mi hermana grande vive donde mi abuelita y allí vive él, y dice que si es hijo de mi papá, porque se parece mucho a él, Mi mamá le da gracias a Dios, porque la molestaba mucho, llegaba a pelear a la casa, sólo a robarle las cosas a mi mamá, llegaba a apedrear la casa con un montón de señores. Ni pintado lo quiere ver ya; es que mi abuelita lo alcaheteó mucho, cuando vivía con mi mamá. No trabajaba; sólo mi mamá, y mi abuelita no le decía nada; y cuando mi papá no tenía dinero, se iba a estar donde mi abuelita, y como a los quince días lo iba a dejar mi abuelita a mi casa. Después se puso a vivir con una señora. De ahí no quería trabajar, y sólo tomando y

tomando. Mi mamá ya no lo quiso, porque la dejó en la calle, le vendió las camas, todo le vendió, y la ropa de todos nosotros. A ella le costaba su trabajo; ella sola lo había hecho todo y qué, si él se lo vendió, de ahí que mi mamá mejor se fué con una hermana de ella, y le dijeron que mejor y no regresara; de allí fué mi abuelita y le quitaron a mi hermana chiquita, la que ahora es casada, se la quitaron de 11 meses, después arreglaron que ya no se la quitaran, por eso mi hermana no está con nosotros, sino donde mi tía la que es casada. Una mi amiga se va ahorita para Chicago, y una mi hermana, la menor, se va a ir con ella. Pero ya va a tener residencia allá la que se va a ir. Allá en Estados Unidos hay bastante gente de todas partes: hay bolivianos, mejicanos. Pienso casarme antes de irme. El dice que se queda trabajando aquí, y yo me voy a trabajar allá y cuando venga pues, hacemos una casa. Cuando nos fuimos a San Francisco nos fuimos por tierra. Hicimos cuatro días de camino y gastamos poco de pasaje; nos fuimos en camioneta, la Greyhound. De aquí salimos en las Lima, de ahí en las Cristobal Colón y de

ahí a la Greyhound, el pasaje cuesta Q47.00 En cambio en avión Q160.00, nos habían dicho. Es más alegre en camioneta.

La residencia es un problema pero hay bastantes que trabajan sin ella, porque una muchacha que trabajaba con mi tía trabajaba así, a escondidas, en una electrónica, armando radios, poniendo intercomunicadores, y sacaba \$90.00 a la semana, y trabajaba con pantalón y camisa. Le daba \$15 a mi tía y lo demás lo mandaba para acá. Trabajó seis meses, todavía está allá. Dos niñas tiene aquí con la mamá, del mismo papá. Ahorita ya se fué el esposo también, ella le mandó para el pasaje. Ella, primero trabajó en una casa, pero ganaba \$30.00 a la semana. El señor trabajaba de pescar un polvito así, para los pescados. Pescan camarón, lo muelen y esa comida le dan a los animales que venden allí. Allí está trabajando y sin papeles y nada. De repente la va a descubrir un puertorriqueño, verdad?, porque los puertorriqueños parece que son los que denuncian a los otros, verdad?. La vez pasada agarraron a un señor que tenía dos se-

manas de empezar a trabajar, cuando llegó la migración, pero no lo agarraron en el trabajo, sino que en su casa. Dicen que lo denunció el suegro y que desde aquí iba la denuncia. Si el que hace la denuncia no tiene papeles, tiene derecho para quedarse seis meses para arreglar sus papeles. Yo vivía en la Calle XX y Ave. X en un apartamento; pagaba \$125.00 pero es que era bien grande. Con mi tía vivíamos y su esposo en el tercer piso. Cerca de la Greyhound. Fuimos a pasear donde está el barrio chino, y a comprar unas cosas que trajimos, le traje cosas a mi hermana y a mi mamá, compré ropa pero no mucha.

Mi marido dice que me vaya, y él se queda trabajando aquí. El tiene 24 años, Allá no fui a fiestas, porque no me gusta bailar, a los drive inn, fui sólo con mi tía y su esposo. Yo no salía, trabajábamos de lunes a sábado; sólo los domingos salíamos. Mi marido es alto, delgado, tiene buen carácter, El niño se va a llamar Carlos Enrique. El novio de mi hermana se llama Enrique; trabajaba en una fábrica de vidrio. Se va a casar ahora en septiembre. El le ayuda a mi mamá a ha-

cer allí trabajos, llega a componer la luz, a componer las puertas, a pintar la casa y todo. Es evangélico, sus papás también son evangélicos, ni fuma, ni bebe, ni nada. Ahora estuvo viniendo a verme y dijo que si quería que me daba sangre, porque él tiene muy buena sangre, porque como ni fuma ni toma. En la semana trabaja en la fábrica de vidrio y el domingo se va para el Puerto, es salvavidas. Está haciendo ya su casa, quiere mucho a mi hermana. Mi marido no tiene ni papá ni mamá, sólo una tía que lo crió. Con ella vive y yo también. Ella es bien bajita, colocha y vive sólo de lo que mi marido le da. Sin su papá se quedó muy chiquito, y su mamá se mató en un accidente; un camión dicen que la mató. El estaba muy chiquito, y su papá desde que su mamá murió desapareció. No sabe del papá.

La tía dice que nos casemos verdad? y que ella cuida al chiquitillo, mientras yo voy a trabajar a los Estados Unidos, y después mandarlo a traer a él. Allá una señora cobra \$150.00 por arreglar los papeles, dice que le da a uno una carta y esa se manda aquí. Entonces aquí hay un señor de la migración,

y ya le arreglan a uno, pero permiso para trabajar sólo seis meses, y ya estando allá se le paga más a la señora, por abonos, y ella le arregla a uno la residencia allá. La señora es de allá. Sólo que ahorita ya no están dando residencias, hasta el año entrante. Esa señora es mejicana y todos sus hijos tienen buenos puestos para trabajar allá. Ella trabaja en una "canería" (lugar donde enlatan cosas).

Se trabaja sólo seis meses al año; fruta es lo que enlatan, ella enlata papaya revuelto con piña y cosas así. La señora se llama C.B.; su marido ya está muy anciano y ya no le da dinero, ya no trabaja, él se llama R.M. él es de allá y ella de aquí de Jalisco. Ellos son casados. Ella sólo le arregla a los que están allá trabajando. Después se le pagan \$300.00 por abonos, \$150.00 juntos y \$150.00 por abonos. Hijos sólo 2 quitero tener.

## COMENTARIOS A LA PACIENTE "C"

Aquí tenemos otra muchacha más de nuestro medio, que sorprendida por un embarazo sin estar casada, opta con premura, antes de que su estado se haga ostensible, por migrar hacia los Estados Unidos. Por razones aún no bien estudiadas, el lugar de elección es California, generalmente San Francisco o Los Angeles. En la Cátedra de Clínica Psiquiátrica que imparte Octavio Aguilar hemos observado muchos casos similares. No todas las chicas se marchan embarazadas, la mayoría lo hacen después de haber llevado una vida irregular, impelidas por la fantasía novelesca de que más hacia el Norte, a los varones no les molesta desposarse con una "doncella" que haya tenido cierto tipo de experiencias.

Allá las encontramos de obreras fabriles, después de haber trabajado de criadas domésticas. Dados los salarios, súbitamente se sitúan en posición de protectoras de la familia que permanece en Guatemala y es así como se allanan las asperezas. Con asombrosa frecuencia se reinician relaciones, ora con el supuesto padre de la criatura, ya con alguno de los otros evasivos pretendientes. La muchacha derrotada y desam-

parada que vimos partir, regresa totalmente transformada -merced a la relativa bonanza económica que su salario le proporciona- rociando abundantemente de inglés o de anglicismos absurdos todas sus conversaciones, mejor ataviada y con esa seguridad que le confiere el saber que la espera su bien remunerado empleo allende el Río Bravo, sin mayores dificultades, hace cambiar de parecer a uno de los desdeñosos donjuanes, a quien termina por costearle el viaje, por conseguirle empleo o por qué no? por mantenerlo definitivamente en el desempeño de las labores hogareñas y al cuidado de los hijos, mientras ella, enfundada en prendas masculinizantes, sale a ganar el diario sustento.

Ya al referirse a su padre (pág. C-3) se hace manifiesta su manera de juzgar al varón. Sin vacilaciones lo emascula al dudar de su capacidad de engendrar. Elogia los aspectos pasivos y la sumisión novio de la hermana: "ni fuma, ni bebe, ni nada". Claro surge en ella el patrocínio que está ejerciendo y que piensa ejercer sobre el padre de la criatura

"La tía dice que nos casemos verdad? y que ella cuida al

chiquitillo, mientras yo voy a trabajar a los Estados Unidos, y después mandarlo a traer a él"; "El dice que se queda trabajando aquí, y yo me voy para allá y cuando venga pues, hacemos una casa". Es interesante el hecho de que ella se muestra fácilmente decidida a abandonar a su hijo primogénito y a marcharse a luchar por la vida, mientras que el padre se queda esperando que ella resuelva los problemas. Es obvio (págs. C-1 y C-2) que esta madre no contó con el apoyo del novio al surgir la preñez. De otro modo no habría habido necesidad de planear el viaje de modo subrepticio; cuando manifiesta (pág. C-2) "Yo resulté esperando porque él iba a mi casa, era novio oficial, y así fue. Cuando me fui de Guatemala tenía dos meses", se asoma la naturaleza de la situación que ella quisiera ocultar. Cuando se expresa (pág. C-1) "El muchachito que vamos a tener es de nosotros pero todavía no estamos casados". (lo subrayado es mío), y lo asociamos a su actitud francamente coqueta y seductora, no es difícil especular sobre los motivos que han inducido al "novio oficial" a declinar las responsabilidades.

Ella vive en un mundo en el que sólo las mujeres toman de-

cisiones importantes, hasta la persona que arregla los papeles (la de Jalisco) mantiene a un marido inútil. Ella ha decidido llamar al niño Enrique, igual que el chico bien portado y obediente que es novio de su hermana.

Paciente "D"

Ingresé al hospital hoy 17 a las tres de la mañana. Mi última regla me vino el 20 de agosto de 1967. Yo esperaba mi niño para el veinte, doctor, pero ya se me pasaron ocho días. Tengo ya un niño, segundo con éste. Con mi marido vivíamos sólo así juntos, y ya tenemos nueve meses de vivir juntos. El primer niño es de otro, pero yo no lo conocía, mas bien no hizo aprecio de mí, doctor; solo se burló de mí doctor. Yo lo conocí fuera de aquí, pero mi mamá no quiso que viviera conmigo, porque no era buen hombre, ya tenía compromiso. Mi mamá se desengañó que era comprometido el hombre y ya no dejó que me juntara con él. Yo trabajé para tener al nene. Yo no viví con él; los nueve meses yo los trabajé, en oficios domésticos, allí mismo por donde yo vivo, por allí trabajé con una comadre de mi mamá. Yo de aquí soy, doctor, allí me tiene a la orden. Yo no sé de él, pero digo yo que no, porque he salido a él a donde él era. El me dijo que era de Antigua, yo lo conocí en Jutiapa, yo me fui con una mi patrona para allá y yo allá caí con él, me engañó, me llevé de sus palabras de él y me creí. Me decía que se iba a casar conmigo y que iba a entrar a la

D-1

casa, entonces yo me vine para acá y él se quedó allá. Se hizo atrás. Yo me vine porque mis patrones se vinieron para acá. Cuando me ví así yo le conté a mi mamá, pero ella le habló todavía, es que él quería que yo me fuera con él así no más para un lugar por allí, pero escondidas de mis papás, pero le dije que no, que prefería quedarme así no más. Yo tenía 19 años. Yo no me había ido todavía con marido. Era pura niña. Con ese embarazo me fué bien; mi fecha mía era el ocho y el nueve me compuse; la cara se me manchó más ahora, viviendo con este hombre, y también así como vahidos; mi mamá dice que es debilidad. Este hombre viera que me salió muy malo doctor. Tiene muchos vicios de tomar y me quita mucho la vida, a mí me aconsejaron que lo dejara mejor, no he ido ni a exámenes porque en tomar, verdad? se gasta el dinero. De mujeres no le puede decir, porque no ando yo con él, pero digo yo que no, porque he salido así con él a donde quiera, y no le he visto nada; es que él detrás de mí, entró con pedidores para casarse conmigo, pero se cumplió el plazo y no tuvo cómo casarse conmigo, y él está pendiente dice pero a mí ya me aconsejaron de que no, porque es muy mal por-

D-2

tado. Los pedidores eran unos alcaldes, yo no los conozco, doctor, pero allá viven en la colonia. Ahorita ya no son alcaldes. Me entraron a pedir; los papás de él fueron a buscarlos para que me entraran a pedir. Yo estaba trabajando cuando él me conoció.

Al segundo hombre lo conocía, porque llegó a vivir al terreno de mi abuelito, y me habló con buenas palabras pues, pero se porta muy mal; no creí yo que así se fuera a portar conmigo. Por ese su vicio, no lo quiero, me decepciona, no quiero vivir con él, es que me martiriza mucho. Llega casi a las once de la noche, bolo y yo esperándolo, y así como yo estoy me preocupo mucho, tengo muchas preocupaciones. En el primer embarazo fui más feliz, si, porque en el primero no sufrí y ahora en este sí he sufrido. La cuestión es sólo porque toma y es muy loco, me llega a asustar y es lo que a mí me molesta, es muy loco cuando toma, es muy loco y sólo llega a hacer lío con la gente por allá. Mi mamá no lo conocía, pero como éste de una vez entró con pedidores y hablando en buenas maneras, pero allí está que no; lo que es el trabajo, por el guaro se lo quitan. El trabaja de ayudante de albañil.

Yo ya hablé con mi mamá, y me dijo que sólo tuviera lo que voy a tener y que se lo entregue a él, ya hablaron con la mamá de él, pero él no sabe. Me dijo que se lo entregara a él; ahora la mamá de él me dice que se lo tenga siquiera unos seis días. El no lo sabe, porque él a mí no me quiere dejar, como dice que yo donde yo esté... Como yo se lo he dicho que si sigue así, yo con él, yo ya más, ya no vivo más con él. Yo quería trabajar otra vez para mi hijo, para mi primer hijo, pues, ahora con éste mejor se lo entrego a él. Yo ya le dije a él que lo iba a tener, pero que se lo entregaba a su mamá de él, porque yo no podía mantener dos, solo el mío. Trabajaría por el mío que es mi primer hijo; el de él, que le cueste a él; como él se ha portado muy mal.

Porque fíjese doctor, que el primer embarazo no lo sufrí, y ahora sí. Es que ahora que yo estoy así se portado muy mal, porque ya bolo arrojándome está y por éso... Así, aventones, por eso es que no quiero vivir con él. Sí, porque él dice que se casa conmigo pero yo ya me arrepentí, porque fíjese la vida que no más me da ahorita, y ahora casado es peor. Porque

fíjese que a él no le gusta que vaya a mi casa, y estando allí cerquita, que sólo malos consejos me da mi mamá dice, mi mamá no me dá malos consejos, él dice que malos consejos me dan pero no. Así es el comportamiento de él. Cuando uno es casado, lo quieren tener a uno, bueno, ya casado uno, ya no es igual como estar sólo así, se puede separar uno de ellos. El sabe que yo no salgo de mi casa, yo sólo en mi casa me estoy doctor. El no me da ni mí gasto a mí, sino que él paga con su gasto los cuentos que compra, lo de mí semana, él no me dá ni un centavo en mis manos. Desde que me junté con él, no me da dinero, me tiene muy limitada. Yo pienso arreglarlo con él, pero no así no más, no me va a dejar él a mí. Ella me dijo que iba a pasar al Juzgado, que así no más no; me dijo ella. Sólo ella sabe porque como yo nunca he ido a juzgados. Bueno para que él ya no me busque a mí, y entregarle su hijo a él, pero con Juzgado.

Sí, yo sí, por una parte lo quiero, pero como es malo, yo ya se lo dije a él, pero no se compone, él cada noche, llega con tragos, se porta mal, no compra lo que hace falta en la

casa. Yo pienso seguir trabajando, doctor, y si alguno me enamora, seguirle la broma, ya vivir con hombre ya no. Quiero trabajar para mi hijo, y ayudarle a mi mamá, que eso era lo que yo hacía antes de juntarme con este hombre, trabajaba y yo le ayudaba a ella y ella me cuidaba mi muchachito. Como me dijo mi mamá: ahora cuando me iba a venir, si se porta así ahora con lo que vas a tener, cómo se va a portar solita, me dijo. Lo han regañado pero no hace caso, le han llamado la atención. La mamá de él, me dice que cuando llegue que lo meta preso, pero yo no. Yo así se lo dije, que se lo entregaba a la mamá de él, y dice que está bueno, porque como mira cómo se porta, cómo no les hace caso, los primeros días si se portó bien pero ya después ya no. Se cambió.

El me enamoró allí mismo en la casa; me conoció cuando yo llegaba de mi trabajo los días domingos. El me esperaba en la puerta de la mera casa, y después me platicaba, pero no a escondidas de mi mamá, sino delante de ella, porque yo le dije que escondidas no. Yo le dije antes todo, del hijo que tenía, pero él no se hizo cargo de él porque mi mamá no qui-

so. Me dijo que para que no tuviera ningún estorbo, porque tal vez le daba mala vida al muchachito, que no lo llevara, así es que ella lo tiene. Cuando le conté a mi mamá la primera vez, me pegó, pues como le dije que no me vino, yo le conté, porque como yo no sabía por qué no me había venido eso, pero yo le conté del hombre. Le dije que un hombre me había arruinado a mí, entonces ella me dijo que la llevara para ver quién era el hombre, y le fue a reclamar; él trabajaba en Jutiapa pero se vino de allá, cuando yo ya me había venido a trabajar a Guatemala. Lo encontramos, porque fijese que una vez que iba pasando por el Correo, me volví a topar con él, y llegó cerca de mi casa pero no quiso entrar, entonces yo se lo conté a mi mamá, y ella fue a la policía y allí se lo fue a localizar ella.

Mi mamá después de que me pegó me dijo: ahorita me llevas a enseñar quién es ese hombre, me dijo, porque cuando a uno le habla un hombre se merece que primero le hable a sus padres me dijo, pero él no se hizo atrás de lo que iba a tener, él no se negó, él dijo que sí era cierto, que él estaba pagan-

do Instituto y que me iba a afiliarse al "Materno", le dijo a mi mamá, que ella no se metiera en nada, pero así fue como él se huyó, pero es que él me aconsejó a mí que nos fuéramos a escondidas de ella, de mi mamá y de mi papá, pero le dije que no. Cuando llegó el día en que llegamos, a hablar con él, mi mamá y yo, él ya no estaba, ya se había ido de aquí de Guatemala, para su tierra. El me había dicho que era de Antigua, de la Calle Ancha, dijo él; yo no lo conocí, le digo que yo a él no lo conocí bien. Cuando fuimos a la Policía, dijeron que ya había pedido su baja, que le habían dado la baja. El era policía así fue como lo conocí, saliendo a hacer mandados, andaba él allí y me hablaba. El me prometió cosas y yo le creí. Que quería venir a mi casa, pero que quería desengañarse de mí primero, bueno, que si yo no había vivido con hombre pues, y yo le dije que no, pero es que él fue a traición que me agarró; me engaño, me llevó así a un lado que iba a traer ropa y yo salí con él, pero tuvimos un mes de estarnos hablando cuando yo caí con él.

Este hombre con quien yo vivo me había dicho que nada más íbamos a tener, pues yo estaba de acuerdo con él que sí,

y como él no se porta bien y fíjese que cuando yo me pasé a vivir con él era bien gorda y adelgacé mucho, adelgacé y toda la gente me dice que lo deje. Señoras que me conocen a mí pues, me dicen que lo deje, que yo sé trabajar y que lo deje y que trabaje yo, que hay mas hombres es lo que me han dicho; que hay hombres mejores, que cómo fui a tropezar yo con él ya fue entrándome a pedir y dijo que se venía conmigo y ya fue dando plazo para casarse. Mi mamá me dice: ahora ya sabes que es vivir con hombre, déjalo y te pones a trabajar, tenés tu hijo, me dijo ella.

Hermanos, once creo eramos por todos, pero hay cuatro muertos, yo soy la mas grande; todos del mismo papá. Ellos viven juntos. Mi papá no dice nada, le da cólera, le llama la atención pero mas bien le contesta, cuando está con sus tragos. El es albañil. Fíjese que a él le gustaba mucho el vicio, pero ahora ya lo dejó, ahora ya aceptó esto de los alcohólicos, y ahora ya se ha compuesto, él, cómo se miraba? verdad?. Le daba mala vida a mi mamá y cuando ella le dijo que lo dejaba o lo mandaba a dejar, como mi mamá no tie-

ne propiedades, donde mi abuelito, y mi abuelito tiene a mi mamá allí, pero mi papá no la deja; ahora ya no toma. Son casados sólo por lo civil, ya hace tiempo, desde antes de que yo naciera. El era muy loco, era mucho lo que le pegaba a mi mamá. Estuvimos en Zacapa y estuvo preso, y de allí ya se fué componiendo ya. Una vez nada mas le rajó la nariz a mí mamá, allá en Zacapa; tenía yo ocho años. ¡cómo se puso!

Lo que ha hecho ella es salirse de la casa con los patojos para donde otra familia y dejarlo a él allí, pero yo aunque quisiera hacer eso no puedo porque es muy loco, luego se sale a loquear a la calle, y yo evitada porque no salga, porque fije-se que allí la gente no respeta, cualquiera lo agarra y le pega, ya ha pasado así, le quieren pegar y él es muy loco y agarrar sus fierros; a mí me ha querido pegar también con fierros, pero por mi papá y mi mamá es que no me da, ya cuando está bueno ya no se acuerda.

Yo ya no pienso tener mas hijos. Ya no haría por vivir con otro. Como ya me desengañé qué es lo que es vivir con hom-

bre, que debe haber más buenos, pero ya no. Pues, que se porten bien, pero yo si que ya no, ya me arrepentí. Un hombre que quiere a una mujer le dice cuánto vale y le entrega su gasto y...pero él no es así; él me engaña mucho, él... los ayudantes ganan nueve a la semana y él dice que saca siete, pero de los siete solo cinco me enseña; compra los cuentos y a mí no me da pisto, desde la vez que nos juntamos no he recibido ningún centavo en mi mano, por eso no vine a exámenes. El me dice: andá al examen, pero de donde iba yo a sacar para el pasaje; hay que pagar dos camionetas: la veinte y otra que se va al parque. Por sus tomaderas ya no tuve oportunidad, primero le quitaron el trabajo y no pude. Su mamá de él me dice que no le diga nada, que cuando tenga seis días, y que hablemos despacio a buenas, que le diga por qué es que yo lo dejo. Después me pondré a trabajar.

Con el otro niño, cuando estuvo chiquito, yo estuve trabajando cerca, con una comadre de mi mamá, con ella trabajé los nueve meses, cuando lo estaba esperando a él, y allí trabajé los demás días, mientras, porque como yo le daba

D-11  
el pecho a él; yo estuve trabajando allí cerca y allí lo tuve yo se lo día a mi mamá, porque yo me quedé muy mala con el primero, después que lo tuve.

El me dice a mi que tenga paciencia, pero yo le digo a él: yo tuve paciencia, pero ya ve que no salgo, que aquí me estoy encerrada, pero él me dice: sí, vos sos buena mujer, pero yo no sé que es lo que a mi me pasa, él se considera también, pero no se compone, yo quisiera, como le dije yo a él hacer un hogar, porque para eso debemos hacer lo que podamos, para que no se queden los hijos rodando, pero como él no se porta bien. Los hogares son mejores cuando uno está casado. Sí porque así no mas dirán: nada tengo yo con ella, bien se pueden safar de uno, eso me pongo yo a pensar, que ya casado, dicen que no, que hay que respetar el casamiento. Mi mamá sí le dijo: está bien que se case, pero que usted se porte bien con ella le dijo. Mi mamá me dice que casados es mejor por una parte, pero que el hombre sea bueno; pero como no, mejor así juntos. Como el hombre ya no tuvo palabra, porque la fecha ya se pasó que tiempos, cuando dijo él que nos íbamos a

D-12

casar, se pasó la fecha, todavía en el Materno le dieron la carta, él fué pero lo que pasó fué que teníamos poco tiempo de vivir juntos, teníamos un mes, y le dieron una carta para que nos casáramos, pero no quiso. Que él no quería casamiento a la carrera dijo, le dieron una carta para que fuera a casarse a la municipalidad pero no quiso.

Desde el viernes me comenzaron los dolores, yo estuve en la casa porque eran así tardados, sábado todo el día también pero también tardados, ahora el sábado a las siete de la noche me comenzaron, llegué hasta las doce, más de las doce de la noche, me vine de mi casa. La ambulancia me fué a traer, porque mi mamá me dijo que tal vez me podía gravar y como el hombre estaba con tragos allí, ya llegó tarde, como a las siete tal vez sería porque como yo me enojé con él, porque yo con nadita me incomodo, tal vez fué por eso que me desarrollaron los dolores; llegué hasta las doce y con los mismos dolores pero ahorita no siento nada; cuando el doctor me examinó allá abajo no sentí nada. Me habían pasado los dolores fíjese, ahora me vienen pero no seguidos, cuando estaba en la casa los tenía seguidos, ahorita no. Vienen tardados.

COMENTARIO A LA PACIENTE "D"

Aquí abundan por doquier las expresiones de rechazo al varón. Duras críticas al padre. Inculpaciones al padre de la primera criatura, deseos de meter a la cárcel al padre del niño que está por tener. Constantemente, in extenso manifiesta su aversión al matrimonio. No puede quejarse de que el marido no provea lo necesario para el hogar: se duele de que sea él quien compre las cosas necesarias. "compra los cuentos y a mí no me da pisto, desde la vez que nos juntamos no he recibido ningún centavo en mi mano," expresa. (D-10). Habla del niño que está próxima a tener como que si se tratara de un objeto inanimado y sin ningún valor. Inclusive niega que el niño que está por nacer sea de ella; "Yo quería trabajar otra vez para mi hijo, para mi primer hijo pues, ahora éste mejor se lo entrego a él. Yo ya le dije a él que lo iba a tener, pero que se lo entregaba a su mamá de él, porque yo no podía mantener dos, sólo el mío. Trabajaría por el mío que es mi primer hijo; el de él, que le cuestas a él; como él se ha portado muy mal." No sólo niega que el segundo hijo sea de ella, sino que ha de haber barajado la posibilidad de no tenerlo. De otra manera no le habría

dicho a él que "lo iba a tener" (ut retro). Esta paciente no está loca, porque hay locas que en medio de su delirio ignoran y se niegan a aceptar la idea del embarazo. En las clases de Clínica Psiquiátrica de Octavio Aguilar, con frecuencia oímos a las madres hablar de los hijos, como que si sólo fueran imputables (cabría mejor la palabra inculpables) a los padres, cuando frecuentemente se solazan en hacer comentarios denigrantes respecto a sus cónyuges.

Paciente "E"

Me llamo AA., nací en el año de 1949, en donde ahora es la zona 6. Ingresé al Hospital el día de hoy, en la mañana, por una hemorragia, tengo 9 meses de embarazo, que se cumplirán el 12 del presente. El día de ayer sentí dolores, pero suavitos, el dolor era de las caderas para el ombligo y para abajo, los dolores los sentí por primera vez el día de ayer en horas de la mañana, cuando platicaba con una amiga, de las cosas de ella; -de su esposo-; me contaba que su esposo se estaba portando regular, él se va con otras mujeres; mi amiga se dió cuenta; además, yo lo ví con la otra mujer en la esquina de mi casa. Ella es morena, alta, está esperando; de él no es, lo sé porque yo hablé con ella, -cada cabeza es un mundo-, somos conocidas con ella desde que eramos chicas, somos del mismo barrio.

Estoy esperando mi primer niño, mi regla ya no me vino el 11 de septiembre de 1967. La última vez que la ví fué el 2 de agosto y se me quitó hasta el 11 de agosto. Al padre del niño que espero lo conocí el 10 de mayo, tuvimos relaciones íntimas aproximadamente a los dos meses de conocernos, yo a él

le conocí por medio de una amiga, somos del mismo barrio, yo iba a estudiar y mi amiga llegaba al trabajo de él, yo fui una vez por mi amiga, y él dijo que quería conocerme. El es alto pelo claro, no tiene muy buen caracter, lo que generalmente llamamos "lunático", él es de las personas que todo lo confunden, es muy celoso, me celaba siempre con sus amigos, algunas veces cuando estaba celoso me pegaba, nunca dijo que el niño que espero no fuera de él, cuando él me pegaba, yo nunca le contestaba nada; yo le decía que no fueran tan pesado de pegarme, que sólo un hombre cobarde le pega a una mujer; él siempre se quedaba lo mismo, no tenía ninguna reacción especial.

Le conté a mi mamá que estaba embarazada, que el niño que esperaba era de él. Mi mamá fué a buscarlo varias veces, pero él nunca le dió la cara, mi mamá no tuvo oportunidad de hablar con él, se le ha negado y se le ha escondido. Mi mamá ha insistido en hablarle, pero sin lograrlo. Ante esto mi mamá me dijo que yo era su hija y que eso no se iba a quedar así nomás, ella quiere que él se haga responsable, insiste en

buscarlo en el lugar donde él trabaja.

Mi papá no vive con nosotros, yo vivo con mi mamá y dos hermanas, todas somos hijas del mismo padre. Hace ya 15 años que no veo a mi papá, porque él se casó con otra mujer, y mi mamá ya no pensó en volverse a casar, yo tengo miedo a la reacción de mi papá, él ya está enterado de mi estado, pero no ha hablado conmigo, no me ha visto. Tengo otro hermano, hijo de mi papá, él se casó con la otra señora, su segunda esposa, sólo por lo civil, hace 12 años.

El padre del niño que yo espero tiene 26 años de edad, él me dijo que se iba a casar, me dijo que era para bien de los dos, porque así iba a tener más dinero para poder sostenerme, él se casó con una mujer que tiene dinero, y como son casados, ella le da dinero a él. Yo dije: -Qué se va a hacer-, si era como él dijo que al casarse tendría más dinero para sostenerme, pues dejé que se casara. Ella está bien empleada, además él se casó con ella porque es sobrina del Licenciado XX.

y como además ella estaba esperando, él me dijo que no se podía

hacer para atrás, porque el tío de la muchacha era capaz de mandarlo a matar. El gana un sueldo de Q275.00, él me lo dijo. Cuando mi mamá supo que yo estaba embarazada no me pegó, pero sí me hizo ver lo que eso significaba; cuando empecé a tener relaciones tenía 18 años cumplidos, los había cumplido en febrero. Yo a él lo conocí en el mes de mayo, él me había dicho que se iba a casar conmigo. Cuando mi mamá supo que yo estaba embarazada me dijo que tenía que alimentarme mejor y que debería estar tranquila, y ella se ha encargado de darme todo lo que necesito, ella me dá por lo menos caldo de mariscos, carne y alimentos que ella considera convenientes. No he tenido ninguna molestia con el embarazo, mis amigas, cuando ven que estoy esperando un niño, me preguntan si me casé, y yo les digo que no, ellas dicen que así es la vida. Yo estoy contenta porque voy a ser madre, he visto al padre del niño que espero para pedirle dinero, él me lo ha dado, yo lo busco a él en su trabajo. Yo localicé la oficina donde él trabaja por que una mi amiga era la novia de otro muchacho, llamado YY. y yo iba para la casa de ella, ya que ella llega-

ba al trabajo por el novio, mi amiga me dijo: que el padre del niño que yo espero era buena gente, que tenía carro e íbamos a pasear por allí; después me llevó a su apartamento, él vivía sólo. Ahora ya no porque se ha casado; él es de Quezaltenango, se llama ZZ.

Ahora que estoy embarazada me han resultado enamorados, pero no les hago caso. Me dicen que se casan conmigo al no más salir de esto, pero yo no quiero casarme después de lo que me ha pasado y del fracaso que estoy sufriendo. Además ya no hay un muchacho que me guste; el padre del niño me gustaba antes, ahora ya no, por la forma en que se ha comportado me cae mal. Cuando el niño nazcá voy a llevarlo a mi casa, quisiera que fuera varoncito, deseo ponerle el nombre de mi hermano BB.CC. sólo quiero tener un niño.

Cuando no me vino mi regla, yo no hice nada por ver si me venía, puesto que si mantenía relaciones y mi regla no me venía era que estaba embarazada. Ya no voy a tener amante, porque me lo voy a proponer. Yo estudié hasta cuarto grado en la es-

cuela primaria, porque me enfermé de la pierna izquierda no pude seguir, me hicieron algunas operaciones por sufrir osteomielitis, ya puedo caminar bien, mi enfermedad fué a la edad de 13 años, después de las operaciones me enyesaron y ahora ya estoy bien.

Me encontraba estudiando para Cultura de Belleza cuando le conocí, a veces yo decía que iba a estudiar pero nos íbamos a pasear con él. Ya no siento cariño por él. Ayer fuí al lugar donde trabaja, para avisarle que me venía al Hospital. Me dió Q4.00 y me dijo que después me daría más, que no tenía más que darme, pero el lunes posiblemente me podría dar más que le llamara por teléfono o que llegara yo. Mi mamá dijo que iría a buscarlo para hablarle. Va a esperarlo antes de que entre al trabajo. El me tiene que conseguir el dinero, se lo pedirá a ella (su esposa) o a un amigo. Yo he comprado algunas de las cosas que vá a necesitar el niño. Yo estoy contenta de saber que me voy a componer, porque no es ganga estar uno así de gordo; no me gusta mi figura así. Mi embarazo lo he pasado bien, pero de último me vinieron bascas,

al principio no. Durante el embarazo no me ha visto ningún médico, hasta ahora que me examinaron aquí en este hospital. No me gusta mi figura así, ahora que estoy embarazada; yo era delgada "seca" me dicen de apodo. Me gustaría quedar después del parto un poco más gorda de lo que era, pero no por eso de la moda, a mi no me gusta el vestido corto, porque no me llama la atención eso de andar casi desnuda.

La esposa del padre de mi hijo es bajita, bien gordita, es bonita, es de pelito corto. Ella no está esperando, su niño tiene como dos meses de edad; me dijeron que el niño se llama YY. A mí me lo contó una amiga, la amiga que nos presentó. No sé que médico la atendió durante el parto; tampoco sé a donde se fué a componer, a qué hospital o a qué casa de salud.

Ellos viven en la zona uno, alquilando un apartamento, el edificio es regular, por fuera se ve feo. Ellos viven en el apartamento No. X del edificio XX, en el tercer piso, no sé si tiene teléfono. El apartamento se mira desde fuera, en la calle. Yo sé donde quedan las ventanas del apartamento, lo



para conciente, en lo anotado anteriormente y en otros pasajes en los que ella se refiere frecuentemente a "sus amigas". Aquí también encontramos expresiones hostiles y peyorativas hacia el varón, aunque la explicación concomitante difiere ligeramente: "además ya no hay un muchacho que me guste; el padre del niño me gustaba antes, ahora ya no, por la forma en que se ha comportado me cae mal" (pág. E-4)

Paciente "F"

Me llamo CSS. Ingresé al Hospital, anoche a las 9 y media. Mi última regla me vino el 10 de agosto de 1967. He tenido cuatro niños, dos normales y dos abortos, los abortos los he tenido a los tres meses, pero a mí me han dicho que es por el tipo de sangre que tengo: soy Rh. negativo. La primera vez que resulté embarazada tenía 15 años. A mí primer esposo lo conocí en mi casa, en la Antigua, con mis padres, y él era mi vecino, tenía 15 años y él 19. No nos comprendimos y nos separamos, nos divorciamos. En el hogar no había comprensión, yo no lo comprendía a él ni él me comprendía a mí, él tenía una clase de carácter, y yo otro, él tomaba mucho. Es sastre y le trabaja así, a otra persona, es pantoloneero. Antes le trabajaba a un señor que se llama LL. Nosotros vivíamos en la calle ancha No. X., eso queda más allá del estadio. Sólo mi papá vive, porque mi mamá ya murió. Con mi primer marido viví seis años. Ahora que se dieron cuenta con el segundo niño, que tenía ese tipo de sangre, me vine aquí a la emergencia. Cuando me incomoda me duele mucho debajo, en la matriz.

Me junté con el papá de este niño, a los tres meses de divorciada, él es de allá de la Antigua, se llama FSM. Es de San Felipe, de por allí por el llano, es sastre pantalonero también es católico, antes sí tomaba pero como padece de úlcera ahora ya no toma. El se enoja con sus hermanos; como vivimos en la casa de los papás de él. Mi papá está disgusto, no nos habla. Cuando me junté con mi marido yo estaba trabajando en la capital, en la zona 9, en Creaciones XX, allí hacía vestidos; me pagaban Q1.25 Por vestido, pagaba Q0.75 ó Q1.00. Vivía aquí en la décima calle final y sólo tomaba una camioneta, la 14 directa, eran cuatro viajes, es decir Q0.20 de camioneta. De alquiler pagaba yo Q8.00 por un cuarto y allí vivía con mi hijo.

Con él ya nos conocíamos desde antes, ante todo que uno ya se conoce más o menos. En la Antigua todos se conocen. Yo más o menos me junté con él de un rato a otro, no hubo noviazgo ni nada porque fué repentinamente. Me separé de mi esposo y me junté con él. Yo lo único que le dije fué los motivos que había habido en el hogar y me lo hizo el Licencia-

do XX, aquí en la 12 Avenida y 3a. Calle, me cobró Q80.00 nada más. Como fué con comprensión mutua, no le pedí ni firma ni nada, él estaba de acuerdo también a divorciarse. Yo fuí la de la idea. Ahora resulté embarazada pronto, por mala suerte, pero que hace uno, conformarse con lo que Dios manda. Verdad?

Mi primer esposo dice que está arrepentido, pero ya de nada le sirve, porque mi nuevo marido es mejor que él, en el sentido de que es más llevadero y todo y más formal. Mi nuevo marido tiene 30 años, y yo tengo 22. Yo fuí a San Felipe a ver al Señor y allí me habló él. Como a los 8 días de eso, me propuso llevarme a vivir con él; pues me dijo que mejor nos juntáramos y nada más. Los familiares de él están contentos, como nos comprendemos. Con ese mi problema de la sangre no sé si podré tener más hijos. A mí me dejaron probabilidades el 8 de enero. Anoche llegué aquí de San Felipe, en taxi, me cobró Q10.00. Mi marido me trajo. Empecé con los dolores como a las 6 de la tarde. El me quiere, pues se mira cuando hay cariño. También porque más o menos, con lo

bueno, y todo, uno tiene que ir viendo lo que es bueno y lo que es malo. Yo he logrado tenerle cariño. Por el motivo pues, de que era mi esposo pues, como él de todo se apena, ahora para mi primer esposo, para él era igual todo a la vez, pues porque tenía yo que trabajar y estando con él no he trabajado.

Mi primer marido pues tenía más trabajo que él, le daban por mayor, aquí en el almacén, ahora es él quien le dá trabajo a otros. Mi marido trabaja para un sastre que se llama L.M por pantalón de dril le pagan Q0.10, a Q1.20 la docena, le salen dos docenas diarias. Yo le ayudo a pegar botones y a plancharlos, por pantalón de casimir le pagan a Q3.50 la docena, saca una docena nada más porque el trabajo es más delicado y tiene que acabarse mejor, pero nada más aquí en la capital. Don L.M. trabaja de aquí del "Vaquero" de la 18 calle. Mi marido tiene sólo un pedacito de terreno nada más, y allí tengo mi hogar aparte. Cuando le piden un pantalón, lo hace, pero eso sólo es en tiempo de fiestas, y como le dan la tela, cobra Q1.00. Como son personas conocidas no puede cobrarse mucho, Durante este embarazo sólo he tenido dolor

en la cintura, y al principio sólomente basca, pero después ya no. Aquí ahora en la mañana ya vi señas.

El primer niño me lo recibieron en el Hospital de la Antigua, el que está vivo, ya va para siete años, todavía no va a la escuela. El papá está en la Antigua también, como le dan el trabajo aquí, se lo lleva para allá, el lo viene a traer. A mí nunca se me había machado la cara. Para la hinchazón de las piernas me recetaron unas tabletas, una en la mañana y otra en la noche, me las dieron aquí en este hospital. Yo llegué hasta sexto año en la Escuela Pública, en Antigua. Con mi primer marido era casada por la iglesia. Nos casamos en la Iglesia de la Merced. Ahorita pues estoy mejor, porque mi primer esposo ganaba, pero sólo para él, más se preocupaba en tomar. Lo que Dios me mande quiero tener, todavía no tengo nombres escogidos. Yo sí me quisiera casar con este marido que tengo. No me he casado porque me dieron un año después del divorcio, para casarme. Al hombre me dijeron que no, porque el hombre puede divorciarse y casarse al día siguiente. Sobre todo porque los hijos. Verdad? En cambio la mujer me dijo el licenciado que no.

Esta señora era casada con un sastre que daba trabajo a otros sastres (pantalones), y que se apresura a divorciarse de él y precipitadamente se pone a vivir maritalmente con otro sastre. Precisamente un "pantolonero". Ella no explica ninguna relación entre ambos maridos, pero su precipitación y su frase "Ahora resulté embarazada pronto, por mala suerte, pero qué hace uno, conformarse con lo que Dios manda? (pág. F-2) arrojan mucha luz sobre la situación, luz que ella no percibe, que se le escapa sin saberlo. Notoriamente, el segundo marido es parigual del primero, sino que más modesto, lo que hace su conducta más humillante para el primero. Así ella se expresa: "Mi primer esposo dice que está arrepentido, pero ya de nada le sirve,, en el sentido de que es más llevadero y todo más formal", aquí exhibe su desprecio por el primero y su satisfacción de poder dominar al segundo ("es más llevadero"). Sus aclaraciones sobre los aspectos legales de la maternidad en la mujer divorciada, y la inusitada "coincidencia" del encuentro con el segundo marido ("no hubo noviazgo ni nada porque fue repentinamente. Me separé de mi esposo y me jun-

té con él." (pág. F-1), hacen pensar que ella probablemente ya se encontraba preñada del segundo y que el primero posiblemente tomaba precauciones debido a los accidentes provocados por ser ella Rh negativa. Es de notar que ella dice "Mi papá está disgustado, no nos habla." (F-1)

Paciente "G"

I-9

Yo vine al Hospital hoy temprano, como a las siete y media.

Mi última regla la vi el 22 de octubre de 1967. Este es mi primer niño. Yo nací aquí en la capital, en la Colonia Reformita. Mi padre es de aquí de Chimaltenango y mi madre de aquí de la capital. Yo tenía diez años cuando ella murió.

Nunca tuve madrastra. Mi hermana mayor hizo las veces de mamá de nosotros. Somos seis hermanos, cuatro hembras y dos varones. Yo soy la segunda entre los hermanos, mi hermana mayor tiene veintisiete años, ocho años más que yo.

Me llamo P.V.S. El padre del niño que voy a tener se llama M.A.

No sé que edad tiene. Yo tengo 19 años. Yo lo conocí porque era amigo de una compañera de la colonia de la zona ocho.

Estaba yo con ella, estábamos las dos juntas entonces ella me lo presentó. El trabaja en la Compañía XX, creo

que como mecánico. El tiene mujer. Así me dijeron, que era casado y que tenía dos niños. El dijo que me iba a ayudar,

pero después habló con mi hermana y no sé que le diría. Antes de que pasáramos a más, fuimos así, solo novios, co-

mo dos meses.

Yo ya había tenido relaciones sexuales con mi primo, a la edad de 12 años. Tuvimos relaciones como tres veces, eso fué en mi casa, como allá se pasaron a vivir mis tías, con mi primo. Después sólo con el último, he tenido relaciones sexuales cuatro veces. En julio, en este mes, le conté a mi hermana, cuando fuí a ver al doctor para ver si estaba embarazada de veras. Como no se me notaba mucho, en mi casa no sabían que estaba embarazada. Entonces, mi hermana habló con M. y yo le dí el número de teléfono de donde trabaja él, entonces lo llamó y se citaron, hace como quince días fué, pero no habló delante de mí, no sé que le diría. El tiene duda de que sea hijo de él, es que yo le dije las relaciones que había tenido con mi primo. Yo me dejé de ver con mi primo, como cuando tenía ya catorce años; ellos se pasaron a vivir a otro lugar. El tenía 20 años y yo 12, trabajaba allá en la casa en carpintería. Su papá es administrador de un mercado, del "San Martín de Porres", estaba hace poco pero como sufrió accidente, pues al bajar de la camioneta se fracturó el tobi-

llo. Eso fué en Semana Santa y esta todavía en el IGSS. El tiene 59 años y está llegando a que le hagan ejercicios, se va desde temprano al IGSS y viene hasta las cuatro. Mi papá ya lo sabe y no me ha dicho nada. Mi hermana se lo dijo. Yo vivo en la 33 calle entre 8a y 9a Avenidas de la zona X.

Después que me componga pienso trabajar y seguir estudiando de noche.

A los 5 meses pensé que estaba embarazada, porque aumenté de peso y lo que hice fué hablar con M. para ver si podíamos casarnos o alguna otra cosa; después como me dijo que era casado, pues saber. Me decía cuando estábamos juntos que se casaba conmigo. Nos fuimos un sábado a Amatlán, como él tenía carro, y en una de las casetas para vestirse, tuvimos relaciones. Cuando fui con el doctor lo llamé por teléfono, entonces llegó el otro día y le dije. El doctor que me vió tiene su clínica en la Avenida Bolívar, frente a la zona X, no le sé el nombre, pero él es alto, ya grande, como de

50 años, y me dijo que si hubiera llegado de un mes, pues, me hubiera hecho un raspado, o algo así, pero yo no me hubiera dejado porque quería tener al hijo. También me dijo que podía hacerme los arreglos en el IGSS, pero como no estaba trabajando sino estudiando segundo prevocacional.

El llegaba a verme cada quince, cada ocho, cada mes. Cuando resulté embarazada, fué cuando me dijo que era casado y que tenía dos niños y que no podía casarse conmigo, pero que sí me iba a ayudar, fué lo que me dijo (se sonríe). Me dió cólera porque me había engañado, y ya hace más de dos meses que no llega a verme. A mi hermana le dijo que él no se hacía cargo de nada porque a saber si el niño era de él. Ahora vine, porque como a la una de la mañana comencé a sentir dolores cerca de los ovarios y me ha salido de la vagina una cosa como liga con sangre. Los dolores al principio los tenía cada 19 minutos y ahora son cada cinco minutos. Ahora que estamos aquí los he tenido como cinco o seis veces; más bien que dolores son como apretones. Ahora el doctor me examinó, me tocó el estómago, me tomó la presión,

me tomó el pulso, y aquí en el corazón, me dijo que cuando ví la última regla, que desde cuándo sentía los dolores.

Yo si estoy contenta de estar embarazada, pero aún no he escogido nombre. Sólo si es hembra, pues, le pondría como se llamaba mi mamá. Mi mamá se fué al Materno y dijeron que se había muerto de embolia de un pulmón, el niño no lo tuvo, se quedó dentro de ella, Yo tenía diez años.

Durante el embarazo no tuve molestias de ninguna clase.

El dice que tiene tres años de casado. No sé cómo se llama su esposa.

la actitud de esta muchacha y que sólo se atisba en la trans-  
cripción de la entrevista, explica por qué el mecánico no se  
hizo cargo de la paternidad de la criatura. Hace aparecer al  
médico (pág. G-2 y G-3) proponiéndole la coyuntura retros-  
pectiva de haberle provocado un aborto. Es más que probable  
que esta chica al verse eludida por el mecánico haya acudi-  
do a solicitar que se le interrumpiera el embarazo. No es po-  
sible que siendo tan despierta no se haya dado cuenta de que  
estaba embarazada sino hasta el quinto mes. Es aparente la  
contradicción (cf. págs. G-0 y G-3): "El tiene mujer. Así  
me dijeron, que era casado y que tenía dos niños" luego:  
"Cuando resulté embarazada, fue cuando me dijo que era ca-  
sado y que tenía dos niños". Es bien probable que la amiga  
que los presentó le haya provisto la información concernien-  
te, puesto que ésta aparece en sucesión espontánea. Hace  
aparecer al "novio" y al médico como un par de rufianes.

Paciente "H" 1-11

Yo ingresé al hospital el viernes a las diez y media de la noche. Mi última regla me vino el 5 de septiembre de 1967. Yo la esperaba el 15 de octubre pero ya no me vino. Tengo 4 niños, un aborto y el que viene ahorita. Mi niño mayor tiene nueve años, tengo una de ocho, de siete y de seis. Dos varones, y dos mujercitas. El aborto fue cuando tenía ya seis meses, porque fue una mola, fué sólo una mola. El Dr. XX fué el que me hizo el legrado. Se me vino sin querer y entonces él me la enseñó.

Yo soy de Chiquimula de un pueblecito de allá, que se llama XX. Mi padre se llama II y es originario de Huehuetenango. Mi mamá se llama ZZ, ella es de allá. No es casada con mi papá y somos 5 hermanos, todos del mismo padre. Mi mamá antes sí era casada, pero no se entendían, ya no se llevaban bien, entonces decidieron separarse por su cuenta, estando grandes nosotros pues. Mi última hermana tiene 24 años y le salió un casamiento muy bueno verdad? porque el segundo esposo es remagnífico; él es de allá de Jutiapa, de apellido X. no se del otro apellido.

Mi padre era un señor ya grande, se disgustaba mucho con mi mamá, pues, tal vez por los celos, era muy celoso, le gustaba tomar mucho antes, nosotros vivimos un tiempo en Chiquimula y él tomaba mucho, y entonces vinieron las dificultades por los celos, quiera que no uno no es así. Terminán veintinueve años de vivir juntos; a mi mamá le daba muy mala vida, a nosotros como estábamos pequeños, verdad, como en tantos lugares en que hemos vivido: vivimos en Masagua, en Retalhuleu, en la tierra en que nacimos; después nos vinimos a vivir a Chiquimula, a Coatepeque. Como él es telegrafista, ahora está jubilado y le pasan su jubilación de Q125.00. El vive allá conmigo en la colonia de los CS en el proyecto X-X; allí estamos alquilando una casita. Fíjese que cuando mi mamá estuvo con él, sí nos dieron una casita, les dieron una casa, pues a ellos, y entonces se la quitó el Instituto, entonces él decidió a dársela a mi hermano y nos quedamos nosotros alquilando. Yo creo que ellos tienen autorización del Instituto, cuando ya ellos no pueden estar pagando y se salen de allá para venirse a tra-

bajar aquí; ahora si ellos no tienen permiso, entonces uno les hace el favor a ellos para que no se las quite el Instituto. Pero también hay mucha gente que las alquila, y se van debiéndole a los dueños, verdad, entonces ellos se atragan en el pago del Instituto y tienen que ver qué hacen, pierden la casa. Allí es muy bonita esa colonia.

Mi hermana mayor se casó con un muchacho de Chiquimula, vive en la colonia "El Maestro", con XX. Ellos son evangélicos, ella es maestra de clases en la escuela "San Antonio" en la Zona M. Mi hermano X se dedica a vender libros, también vive en la colonia "El Maestro" con su señora Z. Vive allá conmigo en la casa que le dió mi papá; es maestra, da clases en la escuela de la colonia. Ahora mi hermano Y. es estudiante de derecho, lleva cuarto año de derecho. Yo soy la segunda, estudié hasta cuarto año de Perito, pero ya no me recibí por haberme casado. No seguí estudiando, porque no tenía deseos, porque ya teniendo uno hijos, pues muy ligero. Tuve necesidad de separarme de mi marido, porque él se casó con otra señora, me dejó a mis niños muy chiquitos.

Entonces yo tuve necesidad de trabajar y de ver cómo me las espantaba para que no les hiciera falta nada. Hay cosas que le pasan a uno en la vida a uno verdad?, él ya no quiso vivir conmigo, yo viví siete años con mi suegro. No tuve suegra, pero ahora él se separó de mi por cosas; yo no era chiquita verdad?. Ahora que me volví a juntar con un señor muy bueno, me quiere a los patojos, tal vez con este que venga decida casarme, no se. Yo creo que es preferible conocerse bien y después, si a uno le conviene casarse. Si no le conviene preferible mejor vivir así, porque después fíjese tantas vainas con el divorcio, cosas de irse a donde su familia, que ya no le pasan nada, yo soy de una opinión, que si mi marido me quiere que viva conmigo, si no pues....Es un problema, en cosas de familia, que a veces se niegan de que son hijos de ellos, y...

Mi primer marido es militar por cierto. Ahora está trabajando en la Guardia de Honor. El es Z.X.C. es subteniente, ahora debe tener 30 años, no ha subido mas porque toda la gente mala no sube. Bueno, saber conmigo no era malo, pues, pe-

ro con la cosa de que no tiene buenos sentimientos, gente así le va mal. No se acuerda de sus hijos, porque él tuvo tres hijos conmigo; la más grande está con su abuela, con la mamá de él.

Yo lo conocí, porque cuando uno es patojo, va a esas fiestas del Adolfo Hall y todas esas cosas, allí nos conocimos; él debe de tener 30 años y yo voy a cumplir 32. De él estuve separada casi seis años y ahora tengo nueve meses de vivir con este señor. El se llama Hxx, él es de Zacapa, no tiene otro apellido. Es valuador autorizado; tiene su oficina en la Z Ave. x-x de la zona 1. El tiene 36 años. El ha vivido toda la vida con su mamá; su mamá es un poco buena pero celosa, verdad?, porque toda la vida ha vivido con ella, entonces quiera que no, las madres son un poco celosas verdad cuando es único hijo, ahora como está viviendo conmigo, es un poco renuente la señora, bueno tal vez un poco es por la edad, de estar un poco grandecitas. Nada le parece, todo lo quiere hacer. Hijo, todo para su hijo, verdad? si uno le hace las cosas no salen bien, yo la dejo, él me ha dicho: no te

aflijas, ya mi mamá está grandecita, dejá que haga las cosas ella.

Yo y mi marido nos conocimos en la camioneta: yo trabajaba en la farmacia Klee de la Plazuela España. Ahí estuve trabajando año nueve meses, así nos conocimos, él tomaba camioneta y yo también. Tomaba la tres en el parque, para tomar la cinco que era la que me llevaba, allí estuve trabajando año nueve meses, pero cuando resulté enferma y dije que quería ir al Materno, entonces ya no les pareció, porque así ya no pueden tener gente ellos enferma, para que atiendan al público, entonces me liquidaron y me dieron Q100.00 de indemnización. Yo ganaba Q60.00, yo era la que vendía, también enseñando cosas de niños, de papelería, regalos, empacar, de todo un poco.

Yo antes había trabajado en una vidriería de la zona 7, pero ya no quisieron que siguiera trabajando porque tuve una dificultad con un muchacho que estaba allí, entonces me fui a descansar a mi casa unos 3 meses, y entonces me avisó una

mi amiga que había una plaza allí en la farmacia y que la fuera a solicitar, pero me pidieron cartas de recomendación de un señor que tuviera farmacia, entonces le pedí favor a don XX que me recomendara y como él vende cosas allí en la droguería, entonces él me recomendó y entonces me dieron el trabajo.

En la vidriería estuve trabajando seis meses. La dificultad que tuve fué porque como a uno lo miran solo verdad? y como dicen los muchachos: a ver cómo pescamos algo, a mí me cayó mal el tipo y le tuve que dar sus voladoras, entonces fué que quería abusar de mí, pues, en el sentido de enamorarlo a uno y hacerle saber qué otra cosa quería, pero yo no me dejé. Quizas le gusté yo, no puedo creerlo, entonces me cayó mal el muchacho. Bueno como uno ya es casado y ya es divorciado verdad? y se divorcia uno, no tiene porqué uno andar a las órdenes, quizás le gusté yo al muchacho; entonces se quejó con el señor, inventó cosas, que yo no trabajaba bien, que aquí que allá, y me dijo el señor que ya no siguiera. Ahí Q45.00 ganaba. Antes trabajé allí donde A.R., era almacén de aparatos eléctricos, en la sexta avenida entre Y y Y calle de la zona 1,

allí estuve trabajando como año y medio; me salí porque una mi amiga me hizo una trastada: el inventario final del almacén, como que faltaban Q300.00 y a mí me habían dado inventario de lo que yo tenía que vender, todos los meses me salía bien el inventario, pero el inventario de adentro era el que le correspondía a ella, entonces de allá adentro era que faltaban Q300.00 qué, si después supe yo que con un electricista que estaba ahí era el que se robaba los tubos, se los sacaban cuando iban a arreglar algo a la calle, entonces me dijo don X. que ya no podía seguir con ellos allí porque eso era un déficit para ellos, que tenía una pérdida de ganancia, entonces le dije yo que cómo iba a ser posible, que sabiendo que el inventario de la tienda salía bien todo, que no tenía porqué faltarme Q300.00 al año, fíjese, entonces decidieron cortarme.

Antes no trabajaba, cuando vivía con mi primer marido me dedicaba a ayudar a mi suegra en cosas de primeras comuniones, se las venía yo a entregar al mercado o dónde tenía que entregarlas, allá se quedaban los patojos, allá ella me los

miraba, pero yo no trabajé durante siete años que estuve allí con ella no trabajé nunca. Ahora desde enero de este año que no estoy trabajando, pero sí me voy a ver en la necesidad de trabajar, aunque me pasa el papá de los patojos Q50. pero Ud. sabe que no alcan para sostener tres patojos verdad? y quiera que nó, pues, él no es el papá de mis niños y tengo que trabajar para sostener a mis patojos.

El padre de esta criatura lo conocí porque tomábamos la misma camioneta, yo la tomaba en el proyecto y él, ¡las casualidades! tomaba la camioneta en que yo venía, pero después decidimos y dejamos de vernos mucho tiempo, al principio, pues, pensé que era casado, que tenía hijos, pero nó, me indagué por muchas personas y...averigué si era casado, si tenía hijos, cómo era, de qué familia dependía, entonces tuve yo que informarme de muchas cosas para darle...Casi todos lo conocían, con mi padrastro que han sido compañeros de estudio en Jalapa, que allí lo conoció. Mi padrastro da cátedras de diferentes clases en los institutos; por ejemplo, de comercio da aquí en X. que está aquí en la la. Ave. de la Reforma.

El tiene 35 años y mi mamá 52 años. Ella trabaja modas, pues, pero dá clases así en diferentes partes, por ejemplo dá en prisión de mujeres en corte y confección que esa es la profesión de ella, dá en la escuela XX, dá en los C.S., en la Casa X. dá aquí en la escuela que está aquí por el hospital militar, dá por la avenida Bolívar.

Mi padrastro, sólo cuando hay alguna reunión en la casa toma, pero nunca se ha pasado de tragos, sólo se pone contento pero no es abusivo, pues, en el sentido de que por ser uno grande y que por ser padrastro pudiera abusar de uno verdad? de nosotros, pero nó, es muy buena gente. Mi marido dicen que tomó mucho antes, pero hace yá mucho tiempo, cuando salió de Jalapa empezó a estar tomando, se vino para acá y trabajó en Rentas enyas bebía mucho. El se hizo maestro, y estaba estudiando abogacía pero ya no siguió porque como chupaba mucho, ahora ya tiene cuatro años de no tomar ni una gota, hemos ido a fiestas, pero tampoco no le dan deseos, hemos estado en reuniones, tampoco. A mí no me gusta bailar, a él sí le gusta. Ud. sabe que es preferible mejor evitar

verdad? para que ellos no vayan a agarrar otra vez el vicio. Vamos sólo cuando hay una fiesta que a mí me gusta, pero la obligación de ir los sábados, como hay mucha gente que acostumbra irse los sábados a parrandear, no? A mí me gusta ir sólo a fiestas así que nos inviten, que sea una fiesta muy, cómo le dijera yo...de confianza.

El me trajo ahora en carro, porque tenía dolores. Me toca componerme del 22 en adelante, pero ya los dolores se me han quitado; los tenía de la cintura para adelante y de adelante para atrás. Yo ya sólo me quisiera quedar con éste nada más, pues aquí nos dieron una tarjeta de una clínica médica que queda en la zona 4 donde le ponían a uno una inyección durante un año para no tener familia, vamos a ver si seguimos con ese ritmo porque yo toda la vida he tomado mis pastillas, aunque no tenga contacto con ninguno, desde que tuve el último niño, empecé a tomar mis pastillas, pero éste fue así como dicen: puro descuido; pues me vino una infección en la vagina entonces tuve que ir con el médico XX y me curó la infección. El fué el que nos ha visto a nosotros, que ha aten-

dido a mi hermana con sus embarazos, él me suspendió un mes las pastillas pero yo ya tenía relaciones con este señor, ya vivíamos juntos pues, y así fué como resulté yo embarazada, porque si hubiera seguido tomando mis pastillas quizás no hubiera yo resultado embarazada. Las pastillas se llaman Ovulen, al principio estuve tomando Anovlar, pero lo ponen a uno muy nervioso, después me cambié al Ovulen, que son más suaves y ya no me dieron trastornos. El Anovlar lo tomé casi cuatro años, y el Ovulen casi dos años.

Cuando resulté embarazada se lo dije a él, y me dijo: no tengas pena, muy contento, pues, porque como es su primer hijo que tiene verdad? no se opuso pues, al contrario, me dijo que íbamos a ver qué hacíamos, él no es como otros que ni bien lo miran a uno enfermo ya se hacen para atrás, él nó. Ojalá que no vaya a cambiar verdad? tenía nueve meses de vivir con él. Como los tiempos cambian, no son todos los tiempos de azúcar, sino que a veces son de amargura y a veces a uno también llega al límite de no soportar nada verdad? Dios es grande y le ayuda a uno. Cuando pensé que estaba emba-

razada ,,sentí gusto verdad? porque no le voy a negar que sí tenía deseos de tener otro niño, porque ya había tardado casi cerca de seis años verdad? sí me dió deseos, saber qué sería, no sé, no le podría explicar. El es muy bueno viera, es muy amoroso conmigo pues, a los patojos también los quiere mucho y no es gente pues, egoísta, si él tiene pues, me da para todas las cosas que yo le pido, no me anda con rodeos de que no tiene, que esto y lo otro, el día que no tiene pues, me dice: espérame que me paguen, entonces te doy para lo que necesites, pero en otro sentido, como otra gente pues, cuando ya tiene uno hijos de otro señor ya no tienen ellos obligación de velar por ellos, ahora se quedaron ellos con él y mi suegra, a ver, quién ra que nó está uno siempre pensando en ellos verdad? pero Dios quiera que no les suceda nada a mis patojos.

Pues yo me siento feliz, doctor, (se ríe) sí, ya estoy aburrída, quiero salir cuanto antes de esto, para ver que es lo que viene verdad? y para que él esté un poco más tranquilo, que quiera que no es su primer hijo y quiere ver cómo es verdad? que todos los hombres eso es lo que anhelan. Si es varón, le voy a poner el nombre de él, ahora si es mujercita pues no hemos

Mi marido es desenvuelto, él es charlatán como dicen los muchachos, es charlatán, le gusta pues, jugar con medida verdad? no es insultativo ni ningún abusivo. Es como le digo yo, el día que tengas una ilusión afuera verdad? que la tengas así en la calle que yo no lo sepa porque tal vez por eso me ha pasado lo que me ha pasado que yo he dejado venir las cosas tal como son verdad? que no he luchado por mi hogar, ahora si estoy decidida a todo. Viera tantos enamorados que tuve desde que me separé de mi marido, pero nunca me gustaron ni nunca tuve pues, aquella cosa de sentir cariño por ellos, nunca me gustaron, solo íbamos a divertirnos porque era muy natural, pero no tuvimos ningún contacto pues, sexualmente ni nada de eso, tal vez porque como me sentía yo herida, porque a mi primer marido lo quise mucho, cómo fué mi primer marido, lo fué todo para mí, lo llegué a querer yo de tal manera, que nunca pensé yo, me llegará hacer una tras-tada de esas, de casarse con otra, viviendo yo con mi suegra todavía, no había salido la sentencia de divorcio y ya él se había casado con otra, pues quiera que no... Fué así porque

los casó un amigo de ellos; ya el último nene que tuve yo de él, me lo dejó de seis meses; él si acaso si ha visto a los patojos son cuatro veces en el tiempo que tenemos de separados.

El tiene dos nenes con la otra señora. Yo no sé qué hace ella, a ella sí le dió el derecho que tenía, pues, o que tiene, porque los patojos que tiene de matrimonio, no tienen ningún derecho de nada, teniendo él derecho al Hospital Militar, nunca les quizo sacar su tarjeta para que yo no gastará en ellos; Ud, sabe que cuando los patojos están chiquitos de cualquier cosa se enferman, que hay que estar gastando, que hay que llevarlos a control médico, que el último patojo le dió bronquitis asmática, quiera que no se gasta bastante. Mi marido no tiene entrada fija, pues como él trabaja así por su cuenta, hay días que le caen sesenta o cien verdad? hay días que no gana nada, pero cuando le toca un avalúo, entonces él calcula y conoce a la gente cuanto le puede cobrar.

Yo me controlaba aquí en el Roosevelt desde el cuarto mes, pero no me dieron ninguna dieta. Mi mamá desde que la operaron de mi último hermano ya no ha tenido niños; bueno pues, desde que nació mi hermano cuando vivía con mi papá, que le ligaron las trompas allá en Escuintla, allá la operaron. En Masagua vivíamos, pero como Masagua es un pueblecito que no hay hospital ni nada, entonces ella vino al Hospital General que la mandaron del Hospital de Escuintla para acá, entonces de aquí le ligaron las trompas ya para no tener familia. Ahora yo para ya no tener más niños voy a tomar pastillas y todo, voy a empezar con el ritmo de las pastillas, pero lo que pasa es que ya no puedo llevar el ritmo porque no soy puntual. Con las pastillas sí soy puntual pero sin las pastillas no. A veces se me adelanta y a veces se me atrasa y así...

Yo cuando estoy embarazada, aborrezco a todo el mundo, todos los olores los aborrezco, no me dan deseos de pintarme ni nada. De molestias, sólo vómitos he tenido, sólo en los primeros meses; pero así lociones, cosas de pintarme, esas

si no las uso. Relaciones sexuales (se ríe) eso sí, no me molestan, pues en ese sentido sí nos entendemos bien, sí quedamos satisfechos los dos. Como no se hace todos los días; a veces cada cuatro, cada tres, tenemos relaciones, no muy seguido, uno considera verdad? también que los maridos a veces llegan cansados y no pueden ser uno en ese sentido exigente. A veces lo que hago es abstenerme (sonrisa) aunque me esté muriendo de los deseos lo que haga es abstenerme de todo. El sí dice que está cansado, quizás trabajo con muchos números verdad? es un material en que se cansa de la cabeza y a veces toma pastillas para los nervios; él toma Tranquilan y hay otras pastillas que toma pero no me recuerdo ahorita.

A veces uno sale, y hay gente que es abusiva verdad? que le tiran sus flores a uno, pero no casi siempre. Mis otros enamorados, cuando me miran embarazada me dicen: que así fuera a ser el mío (se sonríe); cosas de los muchachos, bueno, uno cuando está embarazada a veces se desfigura verdad? a veces se pone de un modo y a veces se pone de otro, quiera

que no dicen ellos que cuando salga uno de éstos que si irá a ser el de él así, (risa, y risa) cosas de los muchachos verdad?, pero sólo cuando me encuentran y nos ponemos a hablar y a estar comentando verdad,? pero ya esas cosas ya pasaron, ya cuando uno resulta así ya tiene que dedicarse a su marido verdad? aunque por dentro esté haciendo cruces ya no es lo mismo; aunque uno tenga tentaciones verdad? sí, ya no es lo mismo. Porque ya no le dan deseos a uno de estar con ellos ¿porqué fíjese de dónde le van a dar deseos a uno de estar, así como yo estoy? Bueno, esa es mi opinión verdad\_ de que ya no le dan deseos a los hombre también de estar a ellos así con uno. Ya charlamos un poco verdad?

Difícil es eludir la tentación de analizar la pintoresca dinámica de la conducta de esta mujer. A pesar de tener los micrófonos y la cinta magnetofónica frente a sus narices, nos exhibe, con pelos y con señas su falta de apego y respeto hacia sus consortes y hacia los hombres en general, a quienes trata con coqueta y juguetona liviandad. "Los muchachos" dice con picaresca sonrisa, mientras hace abstracción malabarista de su bien abultado adomen gravídico. Aquí desaparece totalmente aniquilado el cuadro quimérico de la preñez que santifica y eleva. El rencor y los vituperios que en forma directa expresa respecto de su primer marido y la afrenta que para el segundo conlleva el conglomerado de actitudes, de pensamientos y de sentimientos vertidos en esta entrevista, pasan a segundo plano, oscurecidos por la descocada manera de ser de esta paciente.

Paciente "I"

Ingresé al Hospital como a las nueve y media de la mañana.

Mi última regla me vino el 4 de agosto. El 4 de septiembre ya no me vino. Este es el segundo niño; el primero tuviera un año pero se me murió porque fué prematuro. El doctor me dijo que fué prematuro porque fué muy pequeño mi niño, pero si cumplió los nueve meses cabales, pero él me decía que no porque como yo no echo estómago, no eché mucho estómago por eso decía el doctor que talves tenía siete meses, pero yo tenía la seguridad que tenía nueve meses cabales; yo quedé embarazada el año pasado en junio, por primera vez.

Con mi marido ya vamos a cumplir dos años ahora el 25 de junio de estar juntos. El primer mes quedé enferma, nosotros nos juntamos el 25 de junio y ese mes me vino la regla y ya en julio ya no me vino mi regla. Yo tengo 22 años y soy de Jutiapa, del mero Jutiapa; me llamo VO CG. Con mi marido primero estuvimos de novios y después él habló con mis papás y todo porque yo antes de juntarme con él metí las patas, tuve que ver con él antes, por eso fué que mi mamá decidió que mejor nos juntáramos. El tiene 19 años, va a cumplir 20

ahora en junio. 18 tenía y yo 21 cuando nos juntamos. Nos conocimos en su casa, pues él vivía en la vecindad de donde vivíamos nosotros. Antes que se dieran cuenta, pasamos a más, sólo una vez, el mes antes, como en mayo. El se lo dijo a mi mamá; nosotros pensamos casarnos y todo, pero él mejor le dijo a mi mamá eso porque, cómo se llama, se me había pasado mi menstruación y pensó que yo ya estaba enferma, entonces habló con mi mamá, le contó el asunto y todo. Mi mamá sólo habló con los papás de él, con la mamá porque papá no tiene y entonces ya decidieron las dos que nos juntáramos.

Por motivo de dinero no nos casamos, primero por dinero y segundo porque no les parecía mucho él para mi esposo, para que nos casáramos, porque si se portaba mal después, nos separáramos, si no nos comprendíamos, nos podíamos separar, mientras que así estando casados no. El me ha resultado regular, por motivo que como es muy patojo, en primer lugar es muy enamorado, lo segundo porque él, tiempos trabaja y tiempos no trabaja, porque no encuentra trabajo. El no toma, él

el único vicio que tiene es fumar, fumar. Hace un año, el mismo cuñado me contó de la novia que tenía él, pero ahora ya no he sabido nada en estos días pues, en este tiempo. A mí me contaron más bien que lo han visto con mujeres y todo, pero no lo he visto yo, sólo miro que se va detrás así detrás de otras muchachas y él sale, verdad, tal vez yo estoy adentro y sale y cuando yo salgo a ver a dónde va, es cuando yo veo que va detrás de alguna muchacha.

En este embarazo me sentí mejor, porque en el primero padecí mucho, mucho dolor, mucho estreñimiento y cada vez que iba allí a que me examinaran, me decían que estaba bien y no estaba bien del cuerpo; nunca me dieron nada, ni recetas ni nada, y padecía mucho de dolores. Ahora él se está portando mejor que en el primero, porque no me dá coleras ni nada, como en el primero; como yo soy muy celosa, me contaban: fíjese que a su marido yo lo ví con tal persona y era cuando yo me ponía enojada y a pelear con él, por eso es que me puse bien mala de todo porque la gente siempre me contaba cosas, que lo miraban con no sé quién; ahora con éste porque me estoy con mi

egra en la Terminal, como me estoy allí ya llego hasta en  
noche, ya no visito a ninguno, sino que llego sólo a acos-  
me; ya no me cuentan nada. La otra vez porque estaban en  
casa, llegaban a visitarme y todo y me llegaban a contar  
sas.

vo con él pero es decir, que en el día como él llega sólo a  
morzar, a desayunar, ahora la cena yo se la voy a servir  
uí a la casa. Nos vemos más sólo los domingos que es  
ando estamos juntos porque no voy al mercado. Mi suegra  
buena, es mejor que mi mamá parece, pues fíjese que es-  
señora me trata como si fuera su hija y cualquier cosita es-  
ella en medio, por si él me trata mal ella lo corrige y to-  
o, lo único es mi cuñado que talves está un poco enfermo y  
e trata un poco mal. El padece un poco de los nervios y -  
ualquier cosa ya se pegan por cualquier cosa pequeña; él pe-  
ea por todo, por cualquier cosita pequeña ya está peleando  
on uno. El tiene 26 años y no tiene mujer porque como es en-  
erme de los nervios y todo, por eso es que no tiene, y como  
o trabaja, es ella la que lo sostiene.

Mi papá trabaja aquí en la Aduana Central, es vigilante, policía  
móvil que diga, ya tiene como diez u once años de trabajar  
allí. Ahora no viven juntos con mi mamá, como cuatro años  
hace ya que se separaron, por motivo de que no se llevaban  
bien, a la hora de la comida resultaban peleando, por cual-  
quier cosita se peleaban y entonces decidieron cada quien por  
su cuenta, agarrar por su camino. Hijos tuvieron cuatro, y  
yo soy la tercera; tres hembras y un varón que es el más gran-  
de.

Por ahorita pienso seguir unida con mi marido, porque él se  
está portando un poco bien, no me trata mal, pero si con el  
tiempo, él cambia o si él se porta mal, ya decidí irme con  
mis papás, para donde vive ella, porque en la zona 19 vive  
mi mamá, porque ella ya me dijo que si se porta mal, que me  
fuera para allá con ella. Ahora que estoy embarazada no me han  
enamorado otros muchachos, porque como ni salgo ni nada,  
sino que sólo cuando salgo con mi suegra o con él. Antes sí  
tuve otros novios, pero como yo era muy pleitista, como fí-  
jese cuando miraba que se portaba mal o tenía malas intencio-

nes para conmigo, era cuando lo dejaba, me separaba. Ahora con él siempre fuimos novios, siempre me respetó y todo, ya cuando teníamos dos años fue cuando él cometió eso, pero ya con el gusto mio. Como ya nos queríamos, los dos nos llevábamos muy bien y todo, nunca peleamos ni nada. El siempre me hacía caso, más bien que yo ya era mayor de edad y él era menor de edad, cuando él y por eso es que lo quiero, porque si hubiera sido otro hombre porque cuando uno es, - cuando son mayores de edad, se hacen siempre atrás o algo así, ya no hacen por uno, en cambio él siempre.

Cuando era mi novio era obediente, él nunca peleó conmigo, nunca me hizo nada malo, es decir en ese sentido de que anduviera enamorando a otras mujeres, nada de eso sino que siempre andaba conmigo a todas horas, es decir, los domingos, en las noches siempre llegaba, y entre semana como trabajaba, si llegaba hasta en la noche, los domingos porque estaba libre, todo el día llegaba, siempre me obedecía; nunca me quizo mandar; éste fue diferente a los otros que tuve, era más obediente. Cuando yo decidí que tuviéramos que ver, le

dije que si él quería saber si yo era señorita o qué para podernos casar, entonces me dijo él que como hay otras patojas que antes de casarse tienen que ver con algún hombre, o así, entonces él dijo que quería ver si era cierto o no, si era señorita. Para que él viera que no lo estaba engañando, como habemos otras mujeres que engañamos a los hombres, entonces le dije que comprobara que yo si le estaba diciendo la verdad, que yo no tenía que ver con otro ninguna cosa le dije. Fuimos a la casa, porque mi mamá le tenía mucha confianza a él y todo porque se portaba muy bien, era muy honrado, fue que mi mamá salió, siempre nos dejaba solos en la casa, pero nunca había cometido él ninguna falta.

En este embarazo se me manchó más la cara, porque soy muy enojada. Me enoja con la gente de allí de la Terminal, como voy a dejar almuerzos así verdad? hay gente que no me paga, o si nê, no me entregan los trastos ni nada, es donde yo me enoja mucho.

Yo sólo dos hijos quiero tener, ésto y ahora si Dios nos socorre, pues si tenemos nuestras posibilidades pues, tener

más, otro niño nada más, pero cuando éste tenga dos o tres años, porque si uno se llena de familia y si no se tiene con qué mantener, mejor no tener. Yo pensaba ir a buscar trabajo bajo a alguna fábrica, a algún lugar, pero mi suegra me ha dicho que mejor nó, que ella me va a poner una mi venta de algunas cosas allí, o me va a dar un mi lugar para vender pollitos. Mi suegra me dá lo que necesito, cosas así que nosotros no podemos hacer, ella nos ayuda con eso y con la comida; cuando él no tiene trabajo ella nos sigue dando la comida; y a la semana me dá mis centavos también. Cuando él está trabajando lo que gana me lo dá a mí. Ahora cuando no está trabajando nos sostenemos con lo que nos dá mi suegra y con la comida que nos dá ella. Cuando tenga mi puesto en la Terminal, voy a ayudar a mi suegra y atender siempre mi lugar para poder sostener bien a mi niño. El muchas veces está sin trabajo; entonces cuando esté sin trabajo, pues con mis centavos y todo nos sostenemos los dos.

Mi papá no toma porque le hace mal, porque él padece mucho del estómago y entonces el doctor le prohibió tomar tra-

go. Antes no tomaba, de vez en cuando en fiestas uno o dos traguitos, él lo que tenía más era fumar, pero ahora ya no tiene ningún vicio. El era mayor que ella.

Los enamorados que tenía antes me decía, cuando eran así menores, que tenían más edad que yo, por eso yo les hacía caso pero después cuando yo sabía que eran menores que yo, ya no quería seguir con ellos, y como fíjese, como le decía, con el que vivió ahora me decía: que tenía dos años más que yo, y que cuando le ví la fé de edad exacte, que tenía menos, me decía.

Ahora vine al hospital, porque he estado con mucho dolor de cintura y del estómago también me estaba doliendo demasiado, por eso dispuse yo venir, porque la vez pasada como yo no sabía nada cómo era tener, fué que se murió el niño porque llegué ya que me faltaba poco para componerme. Ahora yo cumplo el cuatro, se puedé decir, los nueve meses pero como me sentía mala, dije yo: cuando me agarraran los dolores más fuertes me iba a venir, pero como anoche no dormí

ni antenoche, con el dolor de la cintura, por eso decidí mejor venirme para que aquí me estuvieran viendo, porque ahora me da miedo, mucho miedo de que se vaya a morir, como he notado que aquí es mejor el servicio que en el Materno, porque allá sólo lo miran a uno y dicen que no se compone todavía, le dicen y no le dan a uno lo debido y si llega uno malo una inyección nada más y le dicen que a uno no le toca todavía, ffjese que yo resulté bien mala, resulté el 18 de marzo, y resultó que me pusieron dos inyecciones y me dijeron que con eso, y me mandaron de regreso para la casa y me alivié. El 18 de marzo, ya el 21 como a las 5 de la mañana resulté bien mala, entonces me llevó mi esposo otra vez para el Materno, el todavía desconfiaba, no tenían a dejar: me dijo, Cabal, no me querían dejar y me dieron las siete de la mañana y yo todavía allí.

Durante mi primer embarazo tuve mucho dolor de cintura y mucho estreñimiento, ahora no, sólo al principio en los primeros tres meses tuve molestias. Yo quería resultar embarazada porque un hogar sin niños no sirve, siquiera uno.

Mi marido se porta bien y todo y es muy callado, no se mete con ninguno de la familia, lo único que no les gusta a mis padres es que es muy patojo, porque todavía no es muy formal se puede decir, porque tiene la cara de patojito todavía. Ni modo, ffjese que todavía la mamá de la muchacha de quién él era novio, no creía que tuviera mujer porque se ve puro patojo. Tenía una en la colonia El Edén, entonces mi cuñada y yo le fuimos a hablar, porque él se portaba mero raro conmigo, entonces yo le dije, yo llevé a mi cuñada y como estaba peleando con él; ah...sí tiene una novia por allá me dijo. Ella me fué a enseñar y ella se fué conmigo y fuí a conocer la casa. Al día siguiente fuí a hablar con los padres de ella, entonces estaba enferma del primer embarazo, entonces me dijeron, me dijo la señora que era mentira que él había dicho que era soltero y cómo voy a creer yo, me dijo ella, que él tenga mujer, si es patojo. Hasta que llegó mi suegra, entonces la señora ya se dió cuenta que si era cierto; en esa ocasión no creían que era mi marido él, porque como es patojo todavía.

Esta joven señora despliega, durante la entrevista, la actitud entre hostil y agresiva que hemos observado en las mujeres dedicadas a los negocios vistas en la Cátedra de Clínica Psiquiátrica de Octavio Aguilar. Siempre surgen expresiones peyorativas hacia el sexo masculino. Aquí es clara la inculpación hacia el médico en relación a la muerte de su primer hijo; luego, su manera de referirse al hospital Materno-Infantil del IGSS es similar.

Al hablar de su esposo dice: "Cuando era mi novio era obediente... siempre me obedecía"; antes había dicho: "El siempre me hacía caso,..." (I-5); Es obvio que esta señora indujo a un chico menor que ella a que tuvieran relaciones íntimas (I-6) e (I-5): "Cuando yo decidí que tuviéramos que ver, le dije que si él quería saber si yo era señorita o qué para podernos casar..."

Desde ya se percibe su tendencia a ignorar la capacidad de su marido a hacer cargo del hogar y se prepara, en conveniencia con la suegra, a ser ella la que haga frente a las necesidades económicas futuras. Rehusó mantener relaciones con mucha-

chos mayores que pretendieran domeñarla; cuando se refiere al aspecto juvenil de su cónyuge lo hace como quien se refiere a un inferior.

Paciente "J"

Me llamo L.G. he tenido dos niños y con el que viene, tres. Mi última regla me vino el once de junio, porque el once de julio ya no me vino. El más grandecito de mis hijos tiene cuatro años, los cumplió el primero de marzo, ahora el que sigue tiene dos años con siete meses. Soy unida con mi marido nada más. El es tapicero automovilista, pero no desempeña ese puesto, sino el de limpieza de vidrios, él tiene diferentes lugares: tiene al Ingeniero XX, tiene el Calzado X y tiene diferentes partes, Almacén X. que está en la quinta avenida y las dos casas de la señora y trabajos que le salen por su cuenta. Tengo una entenada hija de él. Se dejó con la otra mujer, por una dificultad que creo que tuvieron. De la edad de tres meses creo que le quitó a mi entenada y la pasó con mi suegra, y se la quitó, porque según me ha contado él, la encontró con un señor, no sé como fue, y como era la primera, se la quitó, se la pasó a mi suegra y desde esa edad ésta con ella; pues él dijo: para no hacer ninguna cosa fuera de la ley, mejor le quitó la criatura. La chiquitita estaba recién nacida. La muchachita ya tiene ocho años, ya está grande; le pasa dinero,

todo lo necesario, le pasa cuando le manda a pedir, o así cuando se va él a ver a la mamá.

Mi marido tiene 32 años, 32 o 33, una cosa así, No se muy bien, yo voy a cumplir 25 ahora en julio. Cuando nos conocimos, yo estudiaba en la primaria, y él era repartidor de leche, después ya se puso en una empresa de limpieza de vidrios, pero ahora ya trabaja por su cuenta, no tiene pues, ninguna entrada a una hora fija, ahora en las tardes, sí trabaja él en el calzado X. que está aquí en la décima calle. Ya tiene hora fija para entrar y salir: entra a las tres y sale a las siete y media de la noche. Yo lo conocí, porque él iba a comer cerca de la casa, él iba hacer sus tres tiempos allí, y yo iba a traer leña, o algún mandado a la tienda, y lo conocí por amigas también. Yo tenía 17 años y él no recuerdo qué edad tenía; sólo nos hablabamos, platicabamos, pero así como amigos; una cosa así. Después fué que tuvimos amistad y a los dos años nos juntamos. Antes de juntarnos ya habíamos pasado a más; al año de haber pasado otras cosas, fué que nació este varoncito. Cuando pasamos a más, fué en su

casa de él, porque yo ya no vivía en la mía debido a que yo hacía unas mis prácticas, aquí en el Roosevelt, de enfermería, pues ya en mi casa, ya mi mamá trató la manera de regañarme, y como cuando uno es patojo es muy tonto, me incomodaba mucho y dispuse salirme de la casa. Todavía trabajé un año antes de juntarme con él; al año de haber salido de la casa me junté con él. Con él no había tenido que ver todavía cuando me salí de la casa.

Mi mamá ya había acordado que me venía para acá (hospital Roosevelt). Cuando ya llegué a la casa, me dijo mi mamá: a donde te vas a ir, al Materno o al Roosevelt? al Roosevelt, le dije yo. Y me dijo: tu marido no paga IGSS? no, le dije. Como trabaja por su cuenta, no paga le dije. Mi mamá lo conocía, por que entró como dos veces a la casa. Ella le dijo: ve X vos tenés que ver con la L? sí, le dijo. Ah bueno, si Ud. quiere tener amistad con ella está la casa, le dijo, quiere entrar? o qué es el motivo por el que no entra?. Y como él es muy evitado de todo; porque ni con su familia ni con la mía, él ni quiso entrar. Solo una vez entró ahora ha-

ce poco pues, ya con los güiros ha entrado más.

J-3

El me resultó regular marido, por la gracia de Dios. Si se preocupa de sus dos criaturas: la que tiene afuera y que no les falte el qué comer y lo principal es lo de la casa, y nunca ha dejado de darme el gasto. El día sábado no me deja tanto, no, pero sí me deja diario para la comida de las criaturas y la de nosotros dos, y cualquier cosa que necesitemos, y ya sea las dos criaturas más, yo sólo le aviso y me deja el dinero. No me molesta, no es celoso; lo único que sí, son sus fiestas pero muy poco. No es seguido. No le gusta estar mucho tiempo en las fiestas. Es cosa de un ratito; es muy desesperado. Luego se regresa para la casa. Si está aburrido pues, se lleva a los güiros, o nos vamos fuera de aquí, nos vamos a Amatlán, o nos vamos a la tierra de él que es Xela, Quezaltenango; vamos a dar donde la mamá de él, o si nó, nos vamos a Mixco, salimos los cuatro. Como mi entenada no la tengo yo, sino que mi suegra, como conoce mi casa, pues se está allí conmigo, o si no pues le digo: descansá un rato, y va a cuidar a los patojos y así se está. No tengo ningún problema de que sola yo con las cria-

J-4

turas, o de estar diciendo que no tengo tal cosa, una cosa así no. Todo me lo tiene.

A mi papá no lo conocí. Según me cuenta mi mamá de crianza porque los padres que tengo son de crianza, no me crié con mi mamá de nacimiento. Según me cuentan que para la revolución del 20 de octubre, él era guardia y lo mataron. Es que seguramente no quisieron que yo supiera como era o como había sido él. No sé. No me lo explico ni yo misma. Sólo me contaron que era guardia y que lo habían matado. Ahora mi mamá como sí era muy pobre y no tenía cómo sostenerme y yo nací muy enferma, y como no tenía como mantenerme, y me llené de muchas llagas, de ahí, la que me echó al mundo me dejó con la de crianza. Desde pequeña yo crecí con mis padres de crianza. Mis papeles están a nombre de ellos, pero mi papá de crianza tuvo un tiempo que se separó de mi mamá, no quiso reconocermela y entonces me pusieron el apellido solo de mi mamá. Desde que yo era pequeña, desde que nacida me dejó mi mamá con ella como de dos o tres meses. Tal vez tenía como mis trece o catorce años cuando yo la conocí. Ella es bajita, morena. Yo no sen-

tí nada porque como yo me crié con la de crianza, no es cariño para ella.

Tengo seis hermanos, hay uno que tiene 45 años, es E. después sigue ZZ. pero ellos son de apellido X, yo no. Yo soy G. por mi mamá, la que me echó al mundo. Sí me dio su apellido y me puso L.G. Mi papá se puso de acuerdo que me iba a reconocer, pero en eso hubo una dificultad y se encaprichó él, porque todos los papeles de estudios los tenemos así por X. La dificultad que hubo fué que él tomaba mucho, mucho mucho, y hasta tuvo relaciones con mujeres así, bolito pues y el resultado fué que se quedó ciego hasta la fecha. Mis hermanas, las de crianza, pues, una es trabajadora social; trabajó aquí y ahora trabaja en el Patronato XX; es ella la que ha ido ayudando a mi mamá y los otros mis hermanos que son dos mujeres y cuatro hombres; el más grande, E. De allí sigue J. después D., después Jx. que es el más pequeño de los varones. Y de mujeres están M y R. ambas son maestras y M es trabajadora social y trabaja aquí.

Después de que saqué sexto año, pasé un año sin estudiar y ya cuando cumplí los dieciocho, entonces ella me solicitó la entrada aquí para estudiar de auxiliar de enfermera, pero ya no pude, porque en eso me salí de la casa, porque ellas me regañaron porque había dejado yo el estudio, y ahora, que con quien vivo me dijo que siguiera y que él me ayudaba pero ya los requisitos que fueron pidiendo aquí, ya no fué posible arreglarlos y entonces mejor dispuse, dije: para estar gastando por gusto, mejor ya no sigo dije; porque primero que la camioneta. Y él sí me estaba dando todo pero ya no podía yo estar lo mismo como estar en la casa. Primero el uniforme que tenía que traer bien limpio, bien planchado, y todo y como él solo, no tenía él pues, como arreglar él su ropa que era lo principal, que era el uniforme de aquí, entonces dispuse yo mejor ya no seguir estudianto, y le dije mejor ya no voy a seguir estudiando porque los requisitos para enfermería son muchos y muy delicados. Para estar así, mejor ya no, le dije, y ya no seguí estudiando. Me faltaban tres meses para recibir el diploma de auxiliar de enfermería. Como eran nue-

ve, tenía seis ya de estar haciendo prácticas. Ya fué imposible seguir y el sexto año que sí lo saqué, pero en poder de mi mamá.

Yo, ahora con esta criatura que viene, le solicité al doctor: le dije que si eran muchos los requisitos para llenar un formulario o algo para solicitar la operación para ya no tener criaturas, porque cuando nació la nena, cuando yo iba a control aquí en el centro de salud, allí estaba en un aparato que estaban poniendo, el espiral, para ya no resultar, pues él dijo que sí daba su firma. Llenó los papeles y todo, pero fué imposible porque ahora en mayo va a hacer un año que tuve yo una pérdida referente al espiral. Entonces le dije yo que ya no volvía a ponerme nada. Si me permitían operarme pues, si él estaba de acuerdo me hacía los papeles, me dijo que lo solicitará pero como yo lo consulté por allí, y me dijeron que eso era cuestión de saber cuantos hijos tenía y que edad tenían y qué sueldo era el que sacaba; entonces temprano le pregunté yo al doctor y me dijo: que su esposo haga la carta, la firma de él, la firma de usted, haber en qué

condiciones es su sueldo que él tiene, porque hasta aquí él no se ha dado cuenta de qué es lo que gana, porque por ejemplo: él cada mes se va a la agencia. Allí hace la limpieza de vidrios, allí le pagan Q5.00 de una vez, cada primero, cada quince, con las casas que tienen los patronos, así es, cada mes, cada mes que le pagan y nunca se me ha ocurrido a mí preguntarle el promedio que tiene de entradas.

Nosotros no nos casamos porque yo no le propuse a él que nos casáramos, ni él. Y sí hemos tenido oportunidades, porque en un tiempo que llegaron unas señoritas allá, de no se iglesia católica, y me dijo que nos casáramos, pero yo, como mi familia de crianza, ellos son evangélicos, yo me crié en el évangelió y él es católico. Y el bautizo en el évangelió es grande, ya cuando uno ya es grande; a mi me bautizaron así. El dijo que ese problema era el que había. Yo practicaba el évangelió presbiteriano, el que está allí por el palacio. Me iba con mi papá, porque como él es cieguito, verdad? el de crianza, me iba con él allí al asilo Santa María, al tempo evangélico que hay allí; más allá asistía, que aquí;

mi mamá asiste aquí a la central que está por el Palacio.

A mí no me llama la ilusión casarme, no me llama ilusión ser casada aunque tenga todo solo para firmar, o que ya esté todo arreglado, no me llama la atención ser casada. De mis hermanas, una es casada, la otra no se casó tampoco y tiene un varoncito y una hembra y no es casada; ahora los demás sí son casados. Pues como en todo hogar siempre hay problemas, oigo yo y he visto, pero a mí no me llama la atención casarme. Separarse, el divorcio, y muchos papeles. Por ejemplo: una mujer que no está tranquila con su esposo, uno quiere separarse y ellos que no quieren dar el divorcio, o si nó, ellos quieren y el problema de las criaturas que lleguen a sufrir sin el lado del padre, o sin el lado de la madre y como ellos no tienen la culpa de venir al mundo a sufrir, eso es lo que yo me pongo a pensar. Siempre hemos tenido problemas de separarnos pero mi pensamiento ha sido pasarme a vivir con la mamá de él, para que vea él pues, que no

todas las madres pensamos igual, de luego buscar otro hombre para poderse sostener uno, y como dos o tres veces que hemos peleado, en el tiempo que he estado con él, lo he consultado con la mamá, y me dijo: el día que ya no quiera estar P. con Ud. pues, aquí tiene las puertas abiertas. Y como yo me hago más al lado de ella, porque sé que es la madre de él y la abuela de mis hijos.

El tuvo un tiempo que tomaba mucho, cada ocho estaba, y agarraba la fuerza de tomar, cosa de ocho o quince días, ya cuando miraba yo que ya era mucho pues, entonces yo luego luego le mandaba telegrama y ella se venía; lo encontraba ya tomando y lo venía a regañar. Tenemos ya seis años de vivir ya juntos y nunca he tenido problemas de esos que me enamoraron a mí, y a él se lo digan. Jamas hemos peleado por eso en los seis años que tenemos. Nunca he querido dejarme de una vez con él. Pero sí le hago ver que si él pelea conmigo por cosas insignificantes, que por los patojos, que él crea pues, que quiero más a uno que el otro, ya sabe pues, él que mi consuelo es irme con su mamá, Voy a mandar a lla-

mar a tu mamá; . Entonces él pues, vuelve en sí, o entonces él ya se va calmando pues. Su carácter es bromista. Es muy raro que esté enojado conmigo, o de aquellos padres que sólo viven regañando cuando están en la casa, o pegándole a las criaturas, eso es muy difícil. Su carácter es muy no se como decirle pues, pero es muy cortento, solo vive molestando, diciendo sus bromas o jugando con los patojos; y la ilusión de ellos pues, es ir a la tienda a comprar y que nada les falte, esa es la ilusión de ellos que nada les falte.

Yo, sí me siento más cómoda no estando casada, porque como yo digo: como nunca faltan las casualidades, cualquier cosa tal vez que uno se aburra, o quiera uno salir o separarse, o que le mire uno cualquier cosa a él, pues más o menos estar con licenciados, o gastar una cosa así, pues, se puede retirar uno así más rápido, pero ya le digo esos son problemas de él que él esté así peleando a cada rato conmigo, no.

En cuanto a molestias de mis embarazos, sólo los primeros tres meses he tenido náuseas que es por lo regular lo que me

molesta. Ya pasados los tres meses ya cambia porque ya como, duermo y todo, y en los primeros tres meses pues, él procura ver qué es lo que me compra; algunas vitaminas o inyecciones. Eso es lo que él hace. Con el varoncito pues, yo empecé mala de la cabeza, me molestaba demasiado, no dormía del dolor de cabeza y entonces luego consultamos con un médico particular y me dió unas inyecciones. Y él mismo cuando veía que no me tomaba las medicinas él la iba a traer a una repisa o al lugar donde yo la tuviera. Con el primero, con la segunda también y con él que viene también.

Ahora con esta pérdida que tuve, referente al espiral, entonces sí se molestó, porque yo lo tenía consultado en el centro de salud número uno y yo fui y me dijo la comadrona, que es titulada: eso es un aborto, me dijo, le voy a dar esta receta. Me dió vitamina B12 y unas inyecciones de cuerpo amarillo. Entonces él me las compró y me puse yo peor. Tenía ya dos meses de habeme compuesto de la que dejé de criar, cuando me pusieron el espiral. Entonces pasé todo el mes mal inyectándome y mal, entonces, el primero de mayo nos

asamos a vivir donde estamos ahorita; pasó el primero de mayo y el año pasado, va a ser un año este primero de mayo, pasé el primero, el dos y el tres, el cuatro de mayo le tenían que poner la última vacuna a la nena. Vine al centro de salud todavía. Ahí en el centro de salud, que raro que siga mala; me dijo la comadrona pues sí, le dije. Se está poniendo las inyecciones? me dijo. Me las estoy poniendo, le dije yo.

Ya me las voy a acabar y no siento alivio le dije, entonces ese mismo cuatro de mayo entre a traer una manguera que había comprado, porque nos iba a servir. Yo me vine con la nena y él se llevó al varoncito. Le vine a poner la última vacuna y cuando yo llegué, él ya había llegado, ya tenía ya la comida caliente, porque ya la había dejado hecha, y otras cosas que había llevado para el almuerzo, pero ya no tuve yo deseos de comer, no tenía hambre, me acosté, me quedé bien dormida y como a las tres entra a trabajar, se fué a trabajar.

Llegan muchos patojos a jugar con los güiros, ya grandes, llegaron dos hermanas, otra más, y les dije yo que hicieran el favor de llamar, aquí al calzado X. y fueron a telefonar y al

ratito llegó él, y entonces me trajo a la emergencia, aquí al General, y en el General me quedé hospitalizada el jueves en la noche y me dijo el doctor que la espiral era la que me estaba molestando, porque estaba enferma, y el feto no estaba en su lugar sino que afuera de la matriz y tenía infección en la matriz. Se me imagina que en la trompa de la matriz. Me hicieron una operación vaginal nada más. El legrado que le llaman.

Esta vez no quería resultar embarazada, pero como ya no tenía la defensa de la espiral. Yo sólo quería el primero y el segundo, pero ahorita si ya no quiero más niños. Porque los dejo muy pequeños, primero y segundo que ya son cuatro con la entenada. Por eso solicitamos la operación de una vez. Ya no quiero más, ni él, ni yo. El ya dió su firma y todos los requisitos que tenía que llenar. Esta vez ya no hubiera querido quedar embarazada, pero... No me puse muy contenta, porque en el estado en que me puse ahora, con la pérdida que tuve, porque hasta con anemia quedé, quedé con fuerte anemia y yo ya tuve que ir viendo cómo reponerme, mientras me

me iba bajando un poco la anemia, porque estando en el hospital no me podían hacer el legrado que le llaman, por la fiebre. Tenía mucha fiebre, y solicitamos de una vez. Así no es porque yo no quiera, sino por los tres niños con el que viene y el de él; y porque en su familia, pues, hay más hermanos, pero el más allegado a la familia es él; que cuando vienen de Xela, pues, solo allá con nosotros van a dar, o vamos nosotros a Xela, o vamos a dar con mi suegra, o cualquier cosa solo con él consultan porque el otro trabaja en realidad pero es muy difícil...

Yo quiero a mis padres de crianza, pero más quiero a mi mamá que a mi papá porque cuando estaba allá, no mucho nos llevábamos. Por su carácter de él. Luego trataba la manera de ofenderme, diciéndome cosas. Que me saliera de la casa porque yo no era hermana de sus hijas, quiera que no, yo me sentía, porque yo lo he guiado, lo he servido. Y así también tengo un hermano que se echó mucho al vicio del alcohol.

Mi mamá lo castigaba, cuando lo cogían, así de parte de los cuarteles, lo ponían preso, yo iba a dejarle la comida, yo le

iba a lavar su ropa. Lo castigaban. Yo siempre lo servía, ya después cuando él se fué componiendo, salía de la cárcel, me pegaba. Ya después yo le fuí quitando el cariño. Con las cuñadas no me llevo mucho, pues ellas ya tratan la manera de irme ofendiendo, y por que quiera que nó, no soy hermana de hermandad pues, de padre y madre, sino que de crianza, entonces ellas tratan la manera de irme ofendiendo, de tratarme mal, que me dicen cosas. Me dicen que yo no soy hermana de sus esposos, de sus maridos, que por qué los busco, que por qué le hablo así, y quiera que no, también me evito con él, a él tampoco le gusta que me molesten... a mi mamá, sí, eso sí tiene ella me arrebató los patojos, porque eso que sea mamá de crianza no quiere decir que la deje de visitar, y si no la visito pues, siquiera le mando saludes, o así por ejemplo el día de la madre, su cumpleaños; una cosa así, él me dá; mandale a tu mamá, me dice, si no puedes ir vos, o andá vos, llevate a tus patojos.

Yo ahora vine al hospital, porque me siento muy mal, ya van dos días que me he sentido mal, pues hoy temprano sí me

sentí más mal, fué cuando le expliqué al doctor, que hay momento, que tengo un dolor muy fuerte. Me tocaba componerme el 11 de este mes, según mi cuenta, pero como el doctor del centro de salud me puso para el 17 de este mes, se me cumplió mi fecha, se le cumplió la fecha de él y ya se pasaron otros días más. Me siento como con los otros dos que he tenido. Le dije a mi marido: levántate, porque ya me siento muy mal; y entonces se levantó, y como yo he tenido la costumbre de bañarme antes de venirme, él juntó fuego y me puso agua a calentar y me preparó el baño, pues, para bañarme y de allí fue pues, que como hay una patoja allá que me estaba ayudando a servir a las criaturas, la mandé a llamar. Me vine en un carro, él pidió carro. Sí, porque según la cuenta que nosotros teníamos, él fué guardando unos centavos para cualquier cosa, me dijo. Según tu cuenta, me dijo, tu cuenta que llevás aquí, guardá estos centavos para cualquier cosa, si yo no estoy en la tienda de allí donde yo trabajo pues, como hay personas que nos conocen, pedís favor que te acompañen, si yo no estoy, pero nunca me vayas a dejar de llamar.

Pero como durante el once, para estos días, no tuve yo ninguna molestia, no hubo necesidad de llamarlo, ni de molestar a los vecinos. El doctor me dijo: Vamos a dejarla a ver que resultado hay.

## COMENTARIOS A LA PACIENTE "J"

La señora, a pesar de tener un marido trabajador responsable, emprendedor y cariñoso, no desea casarse con él. Piensa en la posible contingencia de un divorcio y no quiere dificultades. Cuando dice: "nunca faltan las casualidades, cualquier cosa tal vez que uno se aburra, o quiera uno salir o separarse.."

(pág. J-11). Es bien sabido el significado que en estas expresiones tiene la palabra salir. Cuando una mujer la emplea dentro de este contexto, salir significa "salir con otro hombre".

En otros idiomas también se emplea la misma palabra o sus equivalentes para significar igual cosa. To step out se dice

en caló inglés. Cuando se refiere a su padre también exhibe sentimientos análogos: "...más quiero a mi mamá que a mi papá porque cuando estaba allá, no mucho nos llevábamos. Por

su carácter de él. Luego trataba la manera de ofenderme" (pág. J-15). Siempre se racionalizan o se justifican las actitudes

y los sentimientos hacia el varón.

## Paciente "K"

Por lo que hemos platicado, él ha tenido muchos problemas desde chico, pues tuvo que separarse de su mamá y venirse a Guatemala. Su mamá tuvo que luchar mucho para poder sostenerse. Aquí en Guatemala tuvo muchas amistades, las cuales lo quisieron mucho, pero llegó a un cariño....casi a mimarlo. Se identificó con el país, pues era donde había nacido. Nació en Guatemala porque su mamá se vino de San Francisco, prácticamente separada de su esposo. Como a la edad de 7 años se lo tuvieron que llevar a San Francisco entonces él no se podía identificar con las personas de allá. Tuvieron que irse a San Francisco ya que ellos vivían en casa de la familia LL.JJ., parece ser que la madre se casó, y lógicamente ya no podía seguir viviendo con dicha familia. En San Francisco estuvo en varias escuelas, pero como nunca supo lo que era tener papá, creo que se escudaba en ser un niño problema, en ser un niño que daba lata, y al mismo tiempo buscaba el momento de ser el payaso de la clase, a los maestros los deses- peraba.

Después lo enviaron interno a Nicaragua, después lo regresaron a Guatemala, también como interno en escuelas, dentro de lo que entonces eran las mejores escuelas. Parece que su mayor educación fué Jesuita. Yo creo que eso le hizo mucho daño. Después sufría de alergias que lo deformaban. Después lo mandaron a México, y allí logró identificarse con su gente, con sus costumbres, tenía entonces más o menos 12 años. Se fué a México porque la mamá quería que se educara allá y además siempre procuró que estuviera internado en Escuelas. Tendría él más o menos 8 años, cuando la madre ya no lo podía sostener y dispuso mandarlo a vivir una temporada con su papá. El papá vivía con otra señora y tenía hijos. A él eso le hacía sentirse un advenedizo. Dice que sus medio hermanos no le perdonaban que él fuera hijo legítimo, es decir, hijo de matrimonio y ellos nó.

En una ocasión el papá le pegó, y parece ser que hasta lo amenazó con matarlo. Entonces él espantado se vino en un camión a la casa de la familia LL.JJ. Esta familia lo regresó a San Francisco, para que no estuvieran con pendiente en su ca-

sa. Entonces la solución que él cuenta, es de meterlo en un reformatorio, en el cual sufrió bastante. Nuevamente lo mandaron a México, estuvo en la Preparatoria y ya después no quiso seguir estudiando.

A la edad de 19 años principió a estudiar teatro, y para eso tuvo que casarse con una muchacha porque habían tenido relaciones antes. Parece ser que la muchacha era bastante buena y de buena familia. El se casó con la muchacha ésta como mexicano, sin tener la nacionalidad mexicana. A pesar de que él la quería mucho veía en ella a una madre, era un cariño maternal. De ese matrimonio nacieron dos niñas; pero el ambiente artístico a él lo destruyó mucho, abandonaba su hogar, se presentaba poco, tomaba mucho cuando estaba en el ambiente artístico. Llevaba una vida completamente desorganizada. La muchacha tenía carácter débil, y en la casa de ella no les parecía ese matrimonio. Ella principió a alejarse de él, ya no le interesaban sus problemas, ya no le importaba que llegara, no lo buscaba, en eso tuvo una crisis, creo, su primer intento de suicidio, cortándose las venas, y la esposa nunca se presentó.

Entonces mandaron a citar a la mamá, quien se fué a México y estuvieron tratando de curarlo.

Estuvo viviendo en casa de un amigo, en México por espacio de un año, más o menos, él continuaba luchando en el ambiente artístico, y toda su vida era eso. Vivió exageradamente rápido y todo eso le iba haciendo daño, porque después le remordía la conciencia. Llamo vivir rápido en el sentido de que se desvelaba mucho, faltaba a su casa, tenía una vida muy agitada. Creo que el teatro también le hacía daño, por los personajes que representaba. Se descontrolaba mucho por ejemplo, verse en televisión, y él estar sentado en su casa viéndose; decía que era una impresión bastante difícil verse allí en la televisión y sentir que su verdadero yo estuviera allí sentado. Los personajes que más interpretó fueron de viejito, primero y después de cómico.

Después tuvo otro intento de suicidio. Dice que empezó a sentirse muy mal, que sentía que se estaba muriendo, creó que en la calle se aventó de rodillas, se abrió las rodillas, después

se subió a un tercer piso y se dejó caer, del golpe le quedó una fractura, razón por la que tiene un ojo más pequeño que otro y perdió el olfato. Creo que tiene una fractura en la frente. Después se fue a San Francisco y cogió la manía de mentir. Llegó y dijo que era mexicano y le pidieron que hiciera teatro en la Voz Social de San Francisco, él dijo que no, que le parecía muy poca cosa San Francisco y que el ambiente artístico no era nada en comparación con el de México.

En San Francisco ingresó a la colonia mexicana, como mexicano, todas sus amistades eran mexicanas. No quería saber nada de San Francisco. El llegó a San Francisco con un trabajo parece ser que era de la Cia. Colgate-Palmolive. Después trabajó en la Coca-Cola. Era muy inconstante en los trabajos los dejaba. Entonces decidió ir por su esposa a México, la buscó, y ella la respuesta que le dió cuando él le pidió que lo acompañara a San Francisco, fué presentarle un acta de divorcio, la cual él rompió. Ella consideró que ese divorcio no se iba a poder realizar, habló con sus padres, quienes son personas de influencias, lograron que se le encarcelara, y lo

acusaron de suplantación de nacionalidad, y fué expulsado.

Eso le hizo mucho daño porque consideró que yo no podría volver a ver a sus hijas, aparte de que le habían quitado el país con el cual se había identificado, y donde él consideraba que había dejado su vida, se sentía totalmente acabado. Parece que sentía que lo perseguían y empezó a ponerse muy mal. Después se estaba logrando adaptar, pese a lo que se le había echado encima.

Nos conocimos cuando yo hice un viaje casual a San Francisco, es decir, yo vine de México a Guatemala, y viendo la corta distancia entre Guatemala y San Francisco me dieron deseos de conocer ese país. Llegamos y nos conocimos en el hotel de San Francisco, entablamos amistad, se notó bastante interés en él en que yo le escribiera. Se portó en una forma bastante interesada por mí y me dijo también que era mexicano. Yo sustuve correspondencia con él, tenía la idea de que era mexicano y que el médico le había aconsejado una vida anónima, ya que él no había aguantado el ambiente artístico. El no me había dicho que tenía padres ni nada en San Fran-

cisco. Cuando yo terminé mi carrera me vine a Guatemala, y después me fui a San Francisco, yo no creí que fuera un país tan pequeño, y como yo ya le había hablado a él de mi situación clara yo llegué ya muy segura, y hasta cierto punto para preguntarle si nos íbamos a casar o no, ya que un noviazgo por carta es realmente muy difícil. El me dijo que sí nos íbamos a casar. Empezamos a arreglar las cosas, los papeles y todo, pero tuvimos un mal principio porque se nos hizo muy fácil pensar que si nos íbamos a casar, yo yo me iba a pasar a una casa de huéspedes, pues porqué no nos pasábamos los dos, y como San Francisco es muy pequeño, todos se enteraron, yo tuve una mala entrada a San Francisco podría decirse, a los amigos no les parecía yo para esposa de él, y decían que si ya vivíamos juntos porqué nos íbamos a casar. Hasta el día del casamiento él se mostró muy interesado en que nos casáramos.

Yo llegué a ver que habían ciertas mentirillas en él, por ejemplo decía que había estudiado hasta Universidad, primero me había dicho que había estudiado hasta tercero de Leyes y Cien-

cias Políticas. Después me dijo que había estudiado hasta tercero de medicina. Me extrañó mucho que no me dijera en sus cartas que tenía papás, porque al tener papás, yo le hubiera pedido que sus padres se escribieran con los míos y yo hubiera actuado en otra forma. Nos hubieramos casado aunque fuera por poder. Pero mi cariño por él era grande y fui dejando pasar las cosas.

Por lo que supe después me enteré que en su trabajo estaba muy mal, pero cuando llegué yo se empezó a levantar, se empezó a curar. Entonces fueron pocas las personas que nos apoyaron, entre ellas, su jefe.

No me dejaba salir a la calle, decía que no convenía que yo saliera sola, y yo siempre estuve al margen de lo que él decía. No demostró nunca que tenía una enfermedad psicológica, en los dos meses subsiguientes, al contrario, se le veía muy seguro de sí mismo. Él se veía un hombre muy culto, muy trabajador, todo lo contrario de lo que después desgraciadamente se vino abajo. Hablamos de su situación económica, que era difícil, pero sin embargo, si podríamos sostenernos...

con sacrificios, pero que sí podríamos vivir.

Después llegó mi mamá y escribió a mi casa, y allí, pese a que todos son bastante fríos se encariñaron con él, porque sabían que me quería. Mi mamá estuvo como un mes con nosotros, mientras se arreglaban los papeles, él siempre se portó muy bien con mi mamá. Yo le dije que mi mamá no quería que él supiera que yo ya no era señorita, pero yo ya se lo había dicho, y él ya lo sabía. Le había contado que cuando tenía 15 años había tenido mi primer novio, era de condición humilde, y tuvimos relaciones, él se sentía muy humilde, es decir, empezó a considerarme mucho para él, y decía que la única forma en que yo podría ayudarlo a subir a mi nivel era dándole una prueba de cariño, yo no digo que me engañó, porque no fue así, yo creí que él iba a subir dándole esa prueba de cariño que me había pedido. Él subió y sólo me perjudicó para toda la vida a mí. Después me dí cuenta que era un muchacho muy mentiroso, que no quería trabajar, hasta me chantajeaba, me sacaba dinero, me quitó todas mis alhajas, con esa cosa de que si no lo haces, se lo digo a tu mamá. Estuve en

una situación tremenda, me hacía tener relaciones con él hasta en las escaleras de mi casa. Yo estaba destrozada de los nervios. Ya no creía que podría rehacer mi vida. A mí siempre me aconsejaron varias personas que yo nunca le dijera ésto a mi esposo cuando fuera casada.

En México se usa, es decir, varias personas me aconsejaron que me operara. No lo hice, pues consideré que siempre me iba a sentir indigna, por más bajo, por más humilde que fuera el hombre con quien me hubiera casado. El, mi actual esposo, me dijo que eso no tenía nada. El le dijo a mi mamá, que ya sabía él que ella no quería que yo le dijera cual era mi situación, y que yo ya se lo había contado. Que lo que él buscaba en mí era la frescura de mi carácter, mis sentimientos, la alegría que yo tenía. Mi mamá se conmovió porque no era para menos, ella le tomó más aprecio y me decía a mí que él tenía un gran corazón, ya que siempre que le hablabamos de cualquier cosa nos dabamos cuenta que tenía grandes sentimientos, yo veía que esos sentimientos ante la gente él los escudaba en una dureza, en una soberbia.

Yo le decía que no tuviera esa expresión. Creo que él se sentía superior a todos, y por eso se escudaba en esa cara de dureza. Siempre se interesaba por los problemas de los demás, le dolía lo que les pasaba a los demás, pero él aparentemente era un hombre recio, un hombre duro. Tuvo varias dificultades hasta con su familia, porque no lo aceptaban, porque él decía que yo era buena, que había tenido un mal principio, pero que no tenían porqué pensar mal de mí. Le decía a su mamá, que ella en vez de ayudarlo, una vez más le iba a hacer daño, porque ella iba a hacer lo posible porque yo no entrara en el ambiente.

El me confesaba que su mamá le había hecho mucho daño en la vida, porque ella, sin querer hacerle daño, le había procurado siempre darle lo mejor, y que él nunca supo, desde chico, lo que era aprender a merecer las cosas, siempre las recibía así porque sí. Tuvo muchas amistades que le metieron muchas ideas diferentes, tuvo muchas lecturas, cree él que eso le hizo mucho daño. A mí me prohibió leer los libros que él había leído, filosofía; de Kant y los otros filósofos

negativos que a él le habían hecho daño.

Personas del ambiente artístico, mucho mayores que él, que a los 18 años le metieron ideas grandes, en sentido de que no eran para su edad, para su vida. Después tenía mucho a sentirse "iluminado", a sentirse llamado por Dios, sentía que él era una persona especial. Sin embargo, cuando varias personas le propusieron que se metiera a la política de San Francisco, él decía que no. Yo le preguntaba por qué creía él estar iluminado; él contestaba que no lo sabía, que eso a él lo tenía aturdido. Cuando le daban sus crisis decía que era Dios quien lo estaba llamando para algo, él sentía necesidad de creer y tener una religión. Yo le decía que él tenía la religión cristiana, que yo más o menos la conocía y que yo le podría guiar. Me decía que esa no era religión, que Cristo había sido un loco, y sin embargo, él había pedido un crucifijo a México. Así tenía muchas cosas en las que se contradecía. Yo le decía que lo único que le faltaba era tener fe en Dios. Él decía que no quería a nadie porque ni él mismo se quería, que no tenía fe en Dios, porque no tenía fe, ni en

él mismo. Él me decía que siempre era un escudo para mí el decirle que no se quería ni él mismo, para excluirte de no querer a los demás. Yo le hacía ver que yo sí tenía fe en Dios, que tenía fe en él, que su mamá le tenía fe, y que él podría hacer mucho. Yo llegué un día a decirle que a él le agobiaba que las personas le tuvieran fe. Me dijo que le había dicho una gran verdad, porque no le gustaba que las personas tuvieran fe en él. Esto me desconcertaba, pues me había demostrado tanto cariño y tanta protección.

De repente se le metió que yo no lo quería, que yo estaba persiguiendo algo por él. En una ocasión tuvo una crisis, como al segundo día que nos habíamos casado. Dijo que se sentía bastante mal. Yo traté de calmarlo, le dije que iban a ser las 8 de la mañana, que tenía que ir a trabajar. Siempre por una pluma o por algo, por una insignificancia, o por su navaja de rasurar, la empezó a buscar y no la encontró. Yo le di una de las mías y le dije que la usara. Él insistió en que él quería una de las suyas, empezó entonces a sacar cosas del ropero, a tirarlas por el suelo. Le pregunté que que hacía y me

respondió que lo dejara que él mismo se estaba buscando. Yo le ví una cara de espanto. Después estaba yo en la cocina y me fue a preguntar por su navaja de rasurar. No me tocó, no me golpeó, pero me haló y me rompió por completo la blusa que yo vestía.

En otra de sus crisis le salió espusa de la boca, y se transformó por completo, y me decía que por qué siendo yo tan joven me había casado con él, que él era un hombre enfermo, que por qué yo no me iba a México, buscando casarme con otra persona. Yo le decía que si estaba loco, que yo a quién quería era a él, que con él yo era feliz. Si claro, me decía, tú eres feliz viendo sufrir, eres feliz viendome acabar.

En algunas crisis, sobre todo en la noche, donde se peleaba con él mismo, se tiraba al suelo, se pegaba, y empezaba a gritar que era una basca de hombre, una basura, que no valía nada, que no servía para nada, que era un fracasado, que en el trabajo nadie lo quería.

Cuando se salió de ese trabajo, a mí me llamó su jefe y me

dijo que el 60% de las personas que compraban preguntaban por él con cariño.

El sentía que todos los estaban boicoteando y le estaban cerrando las puertas, que al haberse casado con una mexicana había sellado todo su amor por México, y que eso era lo que no le perdaban los de San Francisco. No se identificaba él con San Francisco.

En una ocasión se le rompió el penthouse a su carro, sentía él que alguien lo había roto. Ha de haber habido una equivocación en el vuelo de mi mamá para México, decía que alguien lo había hecho a propósito, para que mi mamá no se fuera, porque a él no lo quería nadie, que todos estaban en contra de él. Sentía que hasta micrófonos había debajo de su cama, y siempre los andaba buscando. Como la casa donde vivíamos era mixta, se oía todo de una casa para la otra. Hablabamos en voz baja porque decía que todo el mundo lo estaba escuchando.

En una oportunidad, por causa de una congestión le vino un desvanecimiento y los vecinos corrieron a darle alcohol, a ver qué

era lo que él tenía, en qué podrían ayudarme. El decía que lo que pasaba era que todos se estaban riendo de él, porque habían visto que él no era un hombre sano. Se quería salir de esa casa, por eso que todos veían, porque yo vivía con un hombre enfermo.

Después dispusimos que yo iría a México a ver que se podía arreglar con sus papeles de migración. Cuando regresé lo encontré completamente destruido. Con otro intento de suicidio que había tenido, cortándose las venas de un brazo; estaba completamente pálido, ido, como que no entendía bien, decía que tenía ocho días sin comer, desde que yo me había ido. Después ya no quería saber nada, decía que nunca iba poder volverse a levantar. Yo le recordaba que se lo había advertido que no alquiláramos esa casa, que por más pequeña que fuera, era nuestra casa, pero a él ya no le interesaba nada. Cuando le avisé que ya tenía arreglados los papeles en México, ya no quería irse a México, ni estar en San Francisco. Fué cuando nos venimos a Guatemala. El se corría del avión, decía que quería regresar a San Francisco. Yo le decía que si eso quería

que al día siguiente nos regresábamos a San Francisco, entonces él decía que ya no quería irse a San Francisco, decía que allí le habían hecho mucho daño, que allí no lo querían, que allí lo iban a matar. Yo le preguntaba en dónde quería estar. El me respondía que él no tenía sitio en la vida, que era un apatriado. En sus crisis, en la casa siempre gritaba que era un apatriado, que en su propio país lo hacían sentirse extraño.

Algunas veces yo le hablaba de teatro, y él se ponía enojado, decía que yo no le hablara de teatro cuando él no quisiera. Quería que le adivinara el pensamiento, y hasta cierto punto se lo podía adivinar, pero no en sus crisis. Cuando se sentía mal, le quería poner alcohol en el cerebro, y me rechazaba, me decía que lo dejara, que no le pusiera alcohol porque sentía que él era un anciano.

El me platicaba y me decía que había tenido una vida sexual muy acelerada, que había tenido muchas mujeres. Que había tenido dos intentos de fumar marihuana, con eso del ambiente artístico. Que una amante que él había tenido le había

hecho mucho daño en el sentido de depravación. Esta muchacha parece ser que era una mujer muy vivida. Le gustaba ver como daban show las mujeres, como un exitante para ellos. El creo que tenía entonces 19 años. El dice que estando él joven hizo que le empezaran a gustar esas cosas. Ella era una mujer que le gustaba tener bastante relaciones con él. Le gustaban las historias eróticas cuando estaban teniendo relaciones, que libros, que películas, todo eso que les creara un ambiente, creo que hasta tenían un cuartito donde se depravaban por completo. El me cuenta que ella hacía que las sirvientas dieran shows entre ellas mismas y que hacían por ejemplo que bailaran, que se portaran muy eróticas, para que eso los excitara a ellos, a ellas no les importaba verlos a ellos tener relaciones, y cosas por el estilo, eso era lo que él me contaba.

Me contó asimismo que cuando él era casado en México, tuvo una amante, me decía que su amante se parecía mucho a mí, siempre me decía que era mucho el parecido en físico y en el carácter, nada más que ella era drogadicta y le tuvo mucho miedo, por eso se alejó de ella. Siempre me dice que me parezco

mucho a ella. Yo le decía que no me comparara que no me gustaba, que por qué se había casado conmigo y no con Pilar.

Me contó también que en San Francisco había tenido otra mujer, ella era ninfománfatica, que ella le había hecho mucho daño, que le había estado minando su salud, y en fin cosas así que llevaba una vida muy acelerada, le gustaba tomar mucho; después cuando se empezó a sentir mal, de casados dejó de tomar por completo.

Yo no tenía idea de como eran esas cosas, porque hacía 5 años que yo había tenido relaciones. Yo soy una muchacha ardiente, y él también es ardiente. A un principio no me extrañaba que me dijera que le contara historias. Yo le decía pero qué historias, yo no tenía idea de eso. Entonces él me empezaba a platicar, a mi me parecieron normales. Yo no tuve nunca una educación sexual, ya que mi mamá estaba resentida conmigo, creía ella que yo ya sabía todo y nunca me dijo qué era bueno y qué era malo, pero según mi criterio, las cosas de él no eran buenas, pero sin embargo, lo quería mucho, y tenía miedo de

no satisfacerlo de que él tuviera necesidad de buscar otras mujeres en la calle.

Yo le dije una vez que teníamos una vida sexual muy acelerada en un principio, y llegó un momento en que le pregunté si no consideraba él que nos estábamos haciendo daño. Teníamos relaciones en la mañana, a medio día y en la noche, eso no me parecía normal, pero sin embargo, si lo hacíamos.

Tuvimos relaciones antes de casarnos, relaciones en las que nos comprendíamos perfectamente, los dos sentíamos darnos felicidad, y sin embargo, después de casados yo me frustraba porque me comparaba con esa muchacha, me decía que yo daba la impresión a todos que proyectaba liviandad, inseguridad en mí misma, que nadie me quería, nadie me podía ver.

Yo no lo sabía, pues nunca tuve amistades en San Francisco.

Yo no sabía por qué proyectaba esa inseguridad y me sentía mal.

Después él estaba débil y se sentía mal porque decía que no podía ser como antes, yo le decía que por qué tenía que pen-

sar nada más en eso. Yo le decía que tratáramos de tener esa felicidad y hacerlo con ese amor, y después empezó a decir que él nunca había tenido relaciones conmigo por amor.

Yo creo que sí tuvo relaciones conmigo por amor. El decía

que se había casado conmigo porque tenía una atracción sexual por mí muy grande. Yo le decía que cómo era posible que por una atracción sexual se hubiera casado conmigo. Le

decía que no pensaba las cosas porque era un inconciente.

Después yo sentía que era sólo muchacha para darle únicamente satisfacción sexual, para pasar el rato. Todo esto después de casados me empezó a descontrolar, pese a eso que

yo lo podía ayudar y lo podía aconsejar, él me escuchaba y hacía lo que yo le decía.

Cuando regresé de México para San Francisco me di cuenta que él ya no tenía carácter. Yo le decía por ejemplo, vamos a Guatemala, Guatemala es tu país porque allí naciste,

él me decía: sí nos vamos a ir, empeiza a arreglar los "velises". Yo arreglaba los "velises" y él iba a hablar con la

mamá. Cuando regresaba me decía que nos nos íbamos por-

que el podía luchar. Le decía que si nos íbamos a quedar en San Francisco por qué había dejado el trabajo, que tratara de buscar otro trabajo, y me respondía que no porque no estaba en condiciones de trabajar. Yo tampoco podía trabajar en San Francisco porque las puertas se me habían cerrado. Yo le decía que yo no podía trabajar allí en San Francisco. El me decía que yo no trabajara, que si trabajaba entonces yo lo iba a mantener. Nuevamente le proponía que viniéramos a Guatemala, aquí podría trabajar yo y él tener un tratamiento médico, que era lo que necesitaba, trabajando los dos tendría él su tratamiento. Le decía y hacía ver que Guatemala es un país grande, que aquí debería de haber médicos. El médico que lo trató en San Francisco, yo veía que no se interesaba por los problemas de él, no le hacía preguntas, nada más le daba pastillas para los nervios "valium" y después unas inyecciones que no supe cuáles eran.

Un día le puse un ultimatum, haciéndole ver que yo no podría seguir viviendo en San Francisco y menos aún en la casa de su mamá, donde yo era juzgada y no tenía libertad de movi-

mientos ni nada. Le dije que si no quería venirse conmigo, yo si me venía, que aquí me radicaría con una familia, que le dejaría la dirección, y que si me quería que me alcanzara, que aquí podía trabajar, que era su país. Si no, pues yo era de opinión que dejáramos las cosas como estaban... qué cuando estuviera él estabilizado, cuando hubiera arreglado sus papeles en México que me alcanzara. Que el ambiente me estaba haciendo daño, que estaba acabando mi carácter. Que si en su ambiente a uno no se le quiere, que no se le hostilice.

Después ya no creía en mí, decía que era un chantaje mi embarazo, que no era cierto que yo estuviera embarazada. Me cogió del brazo y me dijo, me pidió que lo sacara de ese infierno.

Me pidió que vinieramos a Guatemala. Arregló los velises, creí que saldríamos al día siguiente, pues económicamente estábamos en posibilidades de tomar un avión; pero sin embargo, arregló las cosas y a medio día habló con sus papás para que nos dieran 150 colones que teníamos, la señora se negó y dijo que cómo se iba a venir a Guatemala, que al venirse lo iba a perder para siempre, que lo que pasaba era que una mu-

chachita lo estaba mangoneando. Me mandaron a llamar a mí, yo estaba recelosa de hablar con ellos, y les dije que yo con ellos nada tenía que hablar porque ellos no habían querido hablar conmigo cuando yo traté de hablarles. Les recordé que el día que yo regresé de México ellos me hicieron algo que nunca podré olvidar, el hacerme saber que estaba sola, que estaba embarazada y decirme que él estaba en una casa de salud y que nunca me iban a decir en donde estaba o sea que me hicieron pensar que yo le había perdido. Porque en un país extranjero, sin saber el nombre de un hospital me dijeron que hiciera yo lo que quisiera, que regresara a México, casi me exigieron que regresara a México.

Yo no les obedecí. Me salí, me fui al hotel donde nos habíamos hospedado con mi mamá, pedí ayuda allí. Fuimos a buscar en las casas de sus amigos, pero como yo no sabía las direcciones no las encontramos. Al día siguiente fui a la embajada Mexicana, pero allí me dijeron que ellos siempre lo quisieron y aceptaron, pero que quién sabe porque él empezó a distanciarse de todos, empezó a tener dificultades,

que ellos trataron siempre de conseguirle trabajos, a unos iba, a otros no iba, de otros se salía en menos de un mes. Eso hizo que en la embajada Mexicana se comenzara a crear antipatías por él. Me di cuenta que ya no lo querían, o sentí que ya no le iban a ayudar. Recurrí entonces a la Embajada Guatemalteca, creo que allí en la embajada se dieron cuenta que yo estaba desesperada más de la cuenta, me dijeron que me esperara. Yo dije: me voy a esperar y me van a cerrar todo a las doce y me salí. Estaba yó abordando un taxi para irme a una casa de Salud de Santa Tecla, cuando le ví pasar, es decir, ví su camisa. Lo alcanzamos, iba con su mamá y su papá a la playa. Yo ví en él una expresión como de alivio al verme. Después me dijo que él había pensado que yo le había dejado, lo había abandonado. Si yo le había hecho tanto daño como le había dicho su mamá, siempre le había dicho que mientras él se aliviaba yo me había retirado. El les dijo que no, que yo era su esposa y que él me necesitaba y que como yo había dicho, en las malas o en las buenas tenía que estar con él. Yo así ya no le entendía, por

que me quería cerca de él y no me quería cerca.

Al otro día, cuando llegamos aquí a Guatemala, en esa misma mañana, compró un veneno para ratas. Ese día ya estaba yo desesperada, porque no sabía como hacerlo reaccionar. Le decía que saliera a buscar trabajo, que ya eran las ocho, que se pusiera una camisa y que saliera buscar trabajo. Pero qué cómo quería yo que saliera a buscar trabajo, me decía, que en el periódico estaban las solicitudes de vendedores. Entonces él me sacó y nos fuimos corriendo sin rumbo. Cambiamos en un banco, casualmente diez colones y nos venimos caminando caminando para el centro. Entonces le dije que era un cobarde y que no quería enfrentarse con la realidad. Yo le estaba hablando cruda y secamente. El había dejado de ver que yo le dijera que lo quería. En esos momento le hacía daño. Le decía que se enfrentara con la realidad. Me decía que ya no me quería. Yo le hacía ver que él me decía eso porque estaba enfrentándolo a la realidad. Le decía que trabajara aquí y que íbamos a ir a buscar un doctor. Le decía que ya veríamos que haríamos, que Dios nos tenía que ayudar, que en alguna for-

ma iba él a conseguir trabajo, y que entre los dos costearíamos los gastos del doctor.

Fuimos a una farmacia, él entró y pidió un veneno, un veneno efectivo dijo. Le preguntaron si era para ratas, y él dijo que sí. Entonces cogió el veneno y se lo estaba jaloneando y le dije que si no tiraba ese veneno iba yo a llamar a un policía. Pero desgraciadamente no había un policía cerca, porque yo si lo hubiera llamado, y en la puerta de la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios se tomó el veneno. Yo empecé a correrlo porque cogió unas fuerzas extraordinarias y yo no lo podía controlar. Desesperadamente empecé a correr y a pedir auxilio, gritando que se acababa de envenenar. Nadie me hacía caso y desesperada me puse a llorar.

Estábamos en la sacristía de la iglesia, él diciendo que allí lo habían bautizado y que quería su fe de bautismo, yo diciendo que se había envenenado, que le vieran la boca verde. El dijo que yo estaba enferma de los nervios. Yo pedía que se lo llevaran y que lo internaran. El quería ir a ver a un amigo,

y yo le decía que como íbamos a ir primero a ver a su amigo, que lo que él necesitaba era un hospital. Nos fuimos al hospital.

En la puerta del hospital se rehusaba a entrar y yo pedía ayuda a un doctor que estaba en la puerta. No quería dejarse operar. El día de visita cuando yo llegué me dijo que para qué había ido a ver, que porqué estaba yo pendiente de él, si yo sabía que él era una porquería de hombre. En la segunda visita que le hice yo pedí una certificación para enviarla a México, a fin de que de allá me mandaran los papeles de él, necesitaba yo una firma de él, para pedir los papeles, y él se negó a dármela y se puso a gritar en la sala que lo que yo quería era el divorcio. Yo salí desesperada, no sabía que hacer.

No avisé a la familia de él, porque yo con ellos no quería nada. Avisé entonces a la familia LL.JJ. fué de parte de esa familia que ellos lo supieron. Yo no quise avisarles porque la mamá de él me había dicho que no quería recibir ni un telegrama avisándole que él estaba grave. Y yo teniendo resentimiento contra ellos no quise avisarles, me dije a mí misma,

que aunque me ahogara yo sola, pero solo lo hacia. Después recapacité y pensé que la familia de él debería saber lo que pasaba, y fué entonces cuando busqué a la familia LL.JJ.

Yo pensaba que como nos íbamos a separar, teniendo un mes de casados y queriéndonos mucho, pero un doctor me había aconsejado que ya no le dijera yo a él que lo quería y que lo estaba cuidando, y que estaba pendiente de él, porque eso le hacía daño. El doctor que me aconsejo fué el médico que estaba de turno en el hospital, me dijo "Señora, no le esté diciendo que lo quiere, porque él estaba presente cuando me pidió el divorcio, pero a mí me parece imposible divorciarme cómo vamos a desbaratar un matrimonio que hasta cierto punto lo hicimos con mucho sacrificio y contra muchas cosas.

El día de la operación uno de los practicantes me preguntó que qué problemas tenía mi esposo. Le conté que muchos. Cuando entramos al hospital le preguntaron: si se había envenenado él o si lo habían envenenado. El dijo que yo le había envenenado. Yo me descontrolé pero dije que estaba

él mal por completo, porque era imposible que yo le hubiera tratado de envenenar. Yo le dije que cómo era posible que él hubiera dicho que yo le había envenenado. Cuando le estaban preparando el lavado, él dijo que había sido él quien se había envenenado, porque tenía muchos problemas. Eso lo oyó un practicante y me alcanzó para decírmelo. Me dijo también que cuando lo estaban operando había dicho que tenía muchos problemas. Le dije que sí, que tenía muchos problemas desde que era niño. Yo dije que tal vez la solución para él era un psiquiatra. El gritaba que necesitaba un psiquiatra para que le hicieran un lavado de cerebro, que le quitaran tanto ruido de la cabeza. Le decía que nos fuéramos al Hospital General, que su problema era humano, y que allí nos iban a ayudar. El se negaba a ir al Hospital General, porque decía que qué iban a pensar en San Francisco que él hubiera ido a un hospital general, la mamá de él es una señora muy conocida en San Francisco, no de buena posición económica, pero si muy conocida en San Francisco.

Yo decía que nada tenía que ver que él fuera a un hospital ge-

neral, que tal vez es donde uno está mejor atendido, que allí todos los doctores tienen que ver allí. Yo le decía que fuéramos, que él tenía necesidad de que lo viera un psiquiatra. El me decía que con qué dinero, pero él sentía la necesidad de que lo viera un psiquiatra. Yo platicué de esto con un practicante en el hospital, el me ofreció que iba a ver cómo arreglaba eso. Estuve preguntando a varios doctores si nos iban a hacer el favor de ver cómo se arreglaba lo del psiquiatra, y me dijeron que primero iban a ver como pasaba lo del talio, del veneno, y que después se vería lo del psiquiatra. Después llegó una trabajadora social y me preguntó que qué podía hacer por mi esposo, yo le dije que mucho. Le platicué de la situación de él, de esto que le estoy contando. Ella me dijo que él necesitaba un psiquiatra y que iba a hablar con usted, al otro día cuando vine y ya eso fué todo.

Cuando yo era soltera sentía que el problema de mi casa era muy grande, yo sufría mucho porque mi papá de chica me quiso mucho, como yo quería mucho a mi mamá empecé a ponerme en contra de mi papá. Creo que yo y mi esposo nos cono-

cimos en un momento de soledad, en un momento en que me sentía sola por completo. Yo sentí que él me necesitaba y que yo a él también lo necesitaba. Le quiero mucho y me enamoré de él a pesar de que fué nuestra correspondencia por carta, pero creo que también fué un poco el querer escapar de mi país y de mis padres, porque fué mucho riesgo para mí haberme aventado así de un país a otro, sin conocer a nadie, entonces se me hacía muy fácil; pero cuando llegué a San Francisco creo que idealicé mucho a mi esposo porque como no lo veía, por las cartas que me escribía lo idealicé. Cuando llegué a San Francisco no me desilusioné de él, sino por el contrario, mi cariño se solidificó, se confirmó. Yo ví que él también me quería. Entonces todo se nos hizo muy fácil, aparte de que se nos hizo también muy romántico, que nos hubiéramos conocido en otro país, habiendo vivido casi vecinos en México. Había trabajado en la televisión y yo nunca lo había visto. Los dos somos bastante románticos y creo que también entró algo de romanticismo.

Después ya no me interesaban sus problemas y nadie pensaba que yo lo podría olvidar. Los problemas de mi casa, hasta cierto punto, los olvidé por completo, porque me retiré por completo de él. Ahora considero que los problemas que tenía en mi casa no eran tan grandes. Los problemas en mi casa se originaban a que mi papá tomaba mucho, desde que yo era chica mi papá era bastante descuidado. Yo llegué a verlo hasta desnudo. Después me acostumbré a verle la cara, pero esas impresiones nunca se me van a olvidar, mi papá gritaba mucho a mi mamá, nunca le llegó a pegar, pero las gritadas que le daba eran tremendas. Tiraba platos, y cosas así. Después empezó a decir que yo era una pérdida. Que yo tomaba. Que yo tenía muchas amigas que no me convenían. Yo siempre me cuidé mucho. Hasta le cogí antipatía, una cosa como rece-lo a cualquier peligro sexual que yo pudiera, o hubiera podido tener con algún muchacho. Mi papá me corría de la casa, me decía que me largara, y eso porque yo le pedía que no le gritara a mi mamá. Le pedía que la respetara, que ella siempre había sido una mujer buena. Después mi papá decía que él toda

su vida se había matado. Le decía yo entonces que mi mamá estaba hasta enferma de todo lo que había trabajado por nosotros. El empezó a sentirse grande y quería que se le respetara. Quería imponerse. Desgraciadamente yo ya le había perdido el respeto. Le veía como a una persona más. No recuerdo haberle pedido nunca ayuda para hacer mis tareas. Sólo recuerdo que mi papá tomaba y tomaba. Antes de que yo me casara mi papá estaba a punto de pegarle a mi mamá, y estaba cada vez más feo. A mi hermano no lo podía ver, dice mi mamá que a mí tampoco. A él no le gustaba que llegaran visitas a su casa. Le disgustaba que llegaran mis amigas. Aparte estaba yo ya destruida de los nervios, porque a los 15 años prácticamente a mí se me acabaron los nervios y mi estabilidad nerviosa. Tenía miedo en ese entonces de que en mi casa se enteraran de mi situación. Al final fui yo quién habló porque vivía en una situación de nervios tremenda. A causa de eso me mandaron a Estados Unidos, a los Angeles. Yo nunca me pude adaptar a la vida de allí, y sufrí por eso. Eso me acabó los nervios de ver jalonearse

a mi papá y mi mamá. Mi mamá me hacía sentir mi problema grandísimo. Mi abuelita era una mujer también que pese a tener 85 años, era muy dominante. Nos quería mandar a nosotros y también a mi mamá. Mi papá le decía a mi mamá que ella ya estaba vieja para que se dejara mandar. Que ya tenía su hogar, sus hijos. Todo eso me afectó mucho. Yo le pedí a mi mamá que se divorciara de mi papá, que yo la iba a ayudar mucho. Le ofrecía a mi mamá que yo no me iba a casar. Que nunca los iba a dejar, pero que mi mamá se divorciara. Mi hermano, muy sensato decía que aunque mi mamá se divorciara, a los tres días iba a estar mi papá en la puerta llorando. Que entonces iba a ser peor, porque iban a quedar en una situación de amantes. Nunca me hicieron caso y por eso me sentí abatida. Yo decía que la vida allí no la aguantaba. Que si no me casaba, de todas maneras me quedo a vivir en Guatemala. Ya no quiero saber más de los de mi casa, de sus problemas, Siempre he sido muy nerviosa por todo eso. Cuando conocí a mi esposo estaba yo en la puerta, del Gran Hotel de San Francisco. En México no es bien visto, pero

tampoco es cosa del otro mundo. Estando yo con una amiga, saliendo del hotel, pasó mi esposo con un amigo y me vio. Se regresó y empezó a platicar con nosotras. Entonces nos invitó a tomar un helado. Le dijimos que no. Pero no sé por qué nos inspiró confianza. No nos dió miedo que nos pudiera hacer algo. Hasta cierto punto no estaba mal. Eso no es correcto, pero no estaba mal. Yo veía las cosas en otra forma. Nos empezaron a insistir y todo. A mi amiga y a mí nos había llamado la atención mi esposo. Entonces aceptamos. Fuimos a comer pupusas, después fuimos a tomar un helado. Se notó que él tenía mucho interés en mí y a mí pues también él me había gustado. Yo creí que iba a ser una cosa pasajera. Nada más de vacaciones podemos, decir. En ningún momento con otra intención más allá.

En otra oportunidad nos invitaron a una lunada en la playa. Por el momento a mí me dió miedo. Pero no sé por qué me inspiraron confianza y aceptamos. Nos fuimos a la playa por que también teníamos cierto problema en el hotel. Habíamos llegado al Gran Hotel, y solamente dejamos pagados diez dóla-

res y nos quedamos varadas. Entonces nos fuimos a la playa. Era una noche muy estrellada, donde hubo cosas de la naturaleza. Vimos dos cometas, por lo que se nos hizo muy romántico. Al día siguiente regresamos temprano, y nosotros nos veníamos pero el camión nos dejó. Entonces tomamos otro camión a San Cristobal Frontera. Yo no había sacado visa. Mi amiga podía pasar porque ella era guatemalteca. Yo no. Ella no quiso quedarse conmigo y me tuve que quedar en la frontera. En la frontera me dió miedo ir a una casa de huéspedes. Pensaba que viéndome sola me podían abrir la puerta, y me quedé a dormir en la oficina de la frontera de San Cristobal. Al día siguiente en la mañana me fui a Santa Ana. Le había dicho a mi amiga que me dejara el dinero que llevaba y que ella se quedara con dos quetzales. Ella no me quiso dar todo el dinero, sino que sólo me dejó dos quetzales, o sean cinco colones. Cinco colones no me alcanzaban a mí para nada. Pensaba qué hacer sin visa y sin dinero. Mi avión salía al día siguiente. Eso fue un día lunes. El martes tenía yo que salir, porque el miércoles tenía que presentarme para un examen

en México. Cuando ví que en Santa Ana yo nada podía hacer me fui a San Francisco y busqué a mi esposo. Le dije que le llevaba ese problema. El me lo arregló y me consiguió para el pasaje para el día siguiente y arregló mi visa. Ese día no salía más que el avión, y el dinero no alcanzaba para el pasaje en avión. Regresé al otro día. Así fue como yo conocí a mi esposo. No quise contarle esto antes delante de tantos practicantes del hospital. Le dije que era algo especial porque había pasado tanto cosa. El no me escribía mucho, pero sus cartas eran muy cariñosas. Se veía en sus cartas que él estaba esperando para casarnos. No escribía muy seguido. Sin embargo, yo por probarlo dos veces, para saber si de veras quería casarse conmigo, le escribí diciendole que mejor termináramos. El siempre me contestaba y no se daba por enterado de lo que yo le decía. Siempre decía que me quería. Hablaba de los planes que tenía para cuando yo llegara a San Francisco. Creo que hasta cierto punto los dos nos necesitábamos. Que los dos éramos unos atormentados. Tal vez por eso nos identificamos hasta cierto punto. Yo necesitaba un apoyo. El

apoyo que nunca había tenido. El me decía que yo le había llamado la atención, por un símbolo del país que él tanto quería, y como yo me vestía con vestidos mexicanos. Dejé de usarlos porque decían que era una ostentación de nacionalidad allá en San Francisco. Eso era lo que a él le llamaba la atención. Decía que por mis facciones se veía que yo era mexicana.

Se me olvidó decirle que a mi esposo le atormentaba mucho, que sus papás después de que vivieron separados, ahora el papá llegue a la casa de su mamá, nada más en las noches, un rato y se sale. El dice que sus papás por qué van a tener esa situación de amantes, siendo casados. Y por qué su papá le ha puesto una casa a su amante y ha educado a todos sus hijos, hasta darles una carrera y a él y a su madre nunca los ayudó, ni moral, ni económicamente.

Mi esposo ha adoptado la actitud de quedarse con los ojos fijos hacia arriba, como si estuviera viendo algo. Nunca me referido que vea cosas. Esa actitud la tomaba sólo cuando

cía por ejemplo: vamos a salir a ver alguna flor. Hacía eso porque se lo habían recetado. Porque le dijeron que el yoga era bueno para descansar. Nunca antes había tomado la actitud que tiene ahora de quedarse viendo fijamente. Yo no lo había observado antes. El nunca tomó curso alguno de yoga. Hará aproximadamente 25 días estaba una amistad de sus papás en la casa de ellos. Empezó a platicar con mi esposo. A mi esposo el doctor le había aconsejado que tenía que dormir bastante, que no tomara medicinas. Que procurara llevar una vida organizada, ya sea ejercicios de yoga, en compañía mía, para que los descansáramos. Que procurara meditar sobre una planta. Sobre un astro, en fin para descansar mentalmente. Creo que la persona que le aconsejó eso a mi esposo sí es médico. Fué una plática. No en una consulta. Entonces acostumbramos todas las noches salir al garage y nos quedábamos viendo una estrella, una flor ó cualquier cosa así. Se nos era difícil practicarlos porque la casa era muy pequeña y no tenía donde practicarlos.

Creo que a mi esposo le aconsejaron tomar esos ejercicios por el estado nervioso en que estaba. El decía que el yoga podría ayudarlo a descansar mentalmente. No sé exactamente ese día llegó bastante cansado, y llegó con bastantes cosas de ropa que estuvimos acomodando. Después quisimos platicar, pero no recuerdo eso. Mi esposo se veía interesado por un libro que se llama "Por siempre joven, Por Siempre Sano". Le ofrecía que lo leeríamos juntos. Lo principió a leer pero no terminó de leerlo. Ese libro era mío. Yo lo llevé a San Francisco, porque me gusta. Los ejercicios allí parecen buenos. Llama la atención.

Dice mi esposo que le remuerde la conciencia, uno de sus más grandes remordimientos es el que él no me confesó que había tenido relaciones con esa niña. Decía que lo excitaba bastante, que se masturbaba. Pero creo, por el remordimiento que yo le notaba, que sí llegó a tener relaciones con ella. Que lo que más le atormentaba era que sus dos niñas fueran a tener la misma inclinación que la tía. Cuando tiene sus crisis dice que tiene muchos remordimientos. Que es un adelantado

de todo por que tiene mucho que pagar. El decía que todos sus errores eran de la juventud, y que sus buenos actos en el futuro iban a ir compensando, lo malo que él había hecho. El estaba encaprichado en que tenía mucho que pagar.

Mi esposo es muy soberbio. No se deja aconsejar. Por ejemplo, cuando uno le dice que las cosas se arreglarían en tal forma, él hace lo contrario. No permite que se le guíe para nada.

El es una persona que se altera muy pronto. Con su mamá tenía bastantes dificultades. Conmigo intentó hacerlo, pero no lo logró. Yo le decía que cuando estuviera calmado seguiríamos hablando. Esto lo enojaba mucho, pero lograba que se controlara. El sentía a todas las personas muy pequeñas. El ha leído mucho, por eso considera que es de las personas de ambiente intelectual. Decía que en San Francisco no había ambiente intelectual, que esa no era su vida, que no podía adaptarse. El no decía que fuera muy culto, pero lo daba a entender. Le parecían sosas las pláticas con la gente de San-

Francisco. El leía mucho, pero muchas de esas lecturas le perjudicaron mucho porque le llenaron de ideas negativas. A veces cuando estábamos platicando él se ponía a actuar. Sacaba algún personaje de los que había interpretado en el teatro. Yo le hacía ver que él en su casa, podía hacer lo que quisiera, pero que procurara no hacer eso delante de sus amigos, ni tampoco hablarles de que era actor. Le decía que sus amigos no entendían que era actor, sino que fuiste artista, porque podían llegar a tomarlo por algo que él se cree superior porque sabía en las cámaras, o porque sabía hacer teatro, pero siempre, en todas las pláticas de sus amigos, yo le oía hablar, le decía que era artista. Yo veía que a sus amigos les molestaba. El ya les había dicho que era artista, pero a ellos no les interesaba pero siempre tuvo la obsesión de que era artista de nacimiento. Esa obsesión nadie se la podía quitar. En todo demostraba que era artista. Me confesó en una ocasión que para él había sido un gran sinsabor de su vida, el no haber podido continuar en el teatro a causa de su salud. A mí me llamaba la atención el teatro él me dijo que me iba a enseñar, no para actuar, ni para trabajar en eso, sino para que nos comprendiéramos me

por. También me llamaba la atención escribir, pero considero que no tenía preparación o cultura suficiente para escribir. Un día me propuso que escribiéramos los dos y que empezáramos por ensayos, aunque no se editaran ni nada, pero teníamos algo que nos iba a distraer. Cuando algunas veces íbamos a pasear al campo y él se sentía mal, yo le hacía ver que nos hacía falta un hobby, algo en qué interesarnos, pero él siempre buscaba o tenía un pretexto para que no lo hicéramos.

Mi esposo siempre fué muy -desordenado- desorganizado. Nunca supo cuanto tenía, cuanto debía. Se endeudaba más de lo que tenía, y nó lo hacía por estafar a la gente. No tenía idea de lo que estaba haciendo. Compró un carro que nunca debió haber comprado. Era un Corvair 65. Lo que ganaba no era para pagar ese carro, para mantener el carro. Después se dió cuenta y me decía que no tenía ni idea de los compromisos que hacía. Sus papeles, sus tarjetas, sus direcciones, las tenía siempre en desorden. Tiraba un zapato por un lado, un calcetín por otro lado; y después quería que

estuvieran todas sus cosas en orden. Yo siempre trataba de mantenerlas en el mayor orden posible. Le hacía ver que él no colaboraba y que así no podía haber orden en las cosas. Mi esposo era hasta cierto punto un maniático. No le gustaba por ejemplo que lo vieran rasurándose. Casi siempre, a la hora de comer estaba de mal humor. No le gustaba que lo vieran comer, por ejemplo no estaba viendo como comía. Por no ver el plato prefería ver a la persona. Mi esposo cogía los platos y los aventaba. Decía que no le gustaba que lo vieran comer porque parecía una bestia. Tenía la costumbre de aventar las cosas, por ejemplo, cuando estaban escribiendo o estaba haciendo sus cuentas si uno llega y le preguntaba cualquier cosa, se incomodaba. No podía ni preguntar que tal le había ido ese día. Tiraba lo que tenía en las manos y en una ocasión hasta rompió un velis.

Mi esposo se comenzó a desesperar. En una ocasión le dió crisis como a las 7 de la mañana. Empezó a sacar las cosas del ropero y me dijo que se estaba buscando él mismo. Yo

le dije que ya iban a ser las 8 de la mañana, que tenía que irse al trabajo. Entonces cogió su petaca (valija) y la rompió. Rompió hasta los pedidos que le habían hecho. Empezó a temblar todo su cuerpo, como si estuviera adelgazando. Le empezó a salir espuma de la boca. Su cara estaba deformada de la tensión nerviosa que tenía. Ese día fue cuando me rompió la blusa que yo vestía. No le dije nada, me quedé callada. El me tuvo de los hombros y me pidió perdón. Le dije que no tuviera cuidado. Le ofrecí pedir un taxi, porque tenía descompuesto el carro, para que lo llevara al trabajo. Le dije que lo disculpaba si desayunaba. Me dijo que no sacara una cosa por la otra. Yo comprendí que estaba enfermo y no lo tomé en cuenta, pues yo sabía que no lo hacía por lastimarme sino porque estaba en esa crisis. Más tarde me habló por teléfono y me prometió que iba a tratar de controlarse. Para él controlarse era imposible.

Era muy desorganizado para comer. Le gustaba desayunar a las diez de la mañana, cuando regresaba del trabajo. Yo le decía que tratara de desayunar temprano para aprovechar las

ocho horas. Decía que no tenía hambre.

Le gustaba la música, pero la música triste. Le gustaba también la música clásica. Algunas veces me preguntaba algo de música, y yo no sabía, entonces se enojaba y decía que yo era una inculta. Le decía yo que él tenía 8 años más que yo, que esperara que yo me fuera educando con lo que él sabía yo iba a aprender. Se desesperaba, pero al mismo tiempo decía que enseñándome él yo aprendería. Él se sentía una persona superior a los demás. Muchas veces los vecinos lo buscaban por cariño, por la misma circunstancia de ser vecinos. El decía que los vecinos querían entrar a la casa para poder hablar mal de nosotros. Para juzgar mal la casa, para ver como vivíamos. Yo no sabía cocinar, y una vecina entraba a la casa, para enseñarme a guisar. Si me equivocaba ella me decía que ella llegaba a la casa para aconsejarme mal, en contra de él. Yo le decía que ella me estaba enseñando a cocinar. Poco a poco yo fui dejando mis amistades, creyendo no necesitar de ellas, pero ahora me doy cuenta que si las necesitaba, que tenía necesidad de un ambiente social.

El me decía que había dejado sus amistades por culpa mía. Yo llegué a pensar que eran mentiras de él, que a mi me sugestionaron. Dice que se le metió en una forma cerrada por completo que no querían que se casara conmigo. Yo llegué a notar sabotaje en sus papeles para nuestro matrimonio, pero no creí que sus amigos no lo volvieran a buscar. Ellos siempre le habían buscado y le llamaban por teléfono a la oficina. Después de casado, ya no lo buscaron los amigos, ya no le llamaban y ya no volvió a tener compromisos con ellos. Naturalmente yo prefería que estuviera cerca de mí, pero en el fondo me daba cuenta que le estaba haciendo daño. En algunas ocasiones se juntaba con sus amigos y regresaba como a la hora de haberse ido. Al preguntarle por qué regresaba tan luego, me decía que no estaba contento con los amigos. Que no estaba a gusto, que sentía que lo estaban molestando porque se había casado conmigo. Me empiezan a decir el mexicano, y tengo miedo de no poder controlarme, me decía.

La última vez que tomó licor si se emborrachó, y juró que

no volvería a tomar porque tenía miedo de no poderse controlar. No volvió a tomar ni una copa. Decía que podía meter la pata y que podía acabar su vida.

Cuando él estuvo en México él tomaba mucho. Se emborrachaba. Me decía que a él lo desesperaba el carácter de su papá. El le decía que por qué le llegaba a molestar, sí cuando era chico no lo había educado. El papá lo que hacía era quedarse callado. Cuando el papá le contestaba le decía que lo que debería de hacer es ser organizado. Que debería ser como él. Levantarse a las 5 de la mañana. Lavar el carro y estar bañado.

Mi esposo tenía obsesión por bañarse. Un día le hice esta observación y él me dijo que el médico le había dicho que eso era normal. El se bañaba en la mañana, a medio día, en la tarde y a veces hasta en la noche. Me decía que el bañarse era un desahogo psicológico. Que él se bañaba porque quería lavar su cuerpo. Lavar su alma lavándose el cuerpo. Era muy desarreglado en la combinación de su ropa. Con un saco verde se ponía un pantalón café. El me dijo que lo ha-

cia porque él no tenía que ser igual a todos. Se vestía mal a propósito, porque pensaba que tal vez así lo iban a querer un poco más. Yo sentía que tenía mucha impresión con sus amistadas. A sus amistades las tenía clasificadas. Yo me daba cuenta por detallitos que no las tenía clasificadas y se enojaba porque yo le decía que alguno de sus amigos era esto, o tenía esto. El me decía que yo ya no tenía ni intuición; porque a él no le gustaba reconocer eso.

Algunas veces él decía que las cosas se iban a desarrollar en tal o cual forma, y así sucedía. Entonces él se vanagloriaba diciendo que era iluminado de Dios. Que él me lo había dicho.

Le desesperaba que su mamá era muy buena y que siempre ayudaba mucho a los demás y que cuando él necesitaba ayuda no le ayudaba. El siempre pide que sean humanos con él. A pesar de tener buenos sentimientos se refugia en su dureza. Su madre le decía que cómo iba ella a ayudarlo, que cómo iba ella a pensar en los problemas humanos si él no quería pensar en los problemas humanos de los demás. Le pedía que tratara que los demás se dieran cuenta que él también pensaba en ellos.

El decía que lo que necesita era que se le comprendieran sus problemas, que sus problemas eran humanos. Que en esta época falta humanidad.

Cuando él trabajaba tenía por jefe a un americano, y el americano le exigía que llenara una cuota, pues esto era conveniencia del vendedor. Cuando él se enfermó sus jefes no le daban nada. Era amigo del Jefe de Ventas y del Gerente General, y ellos trataban de ayudarlo cuando veían que estaba enfermo; pero cuando veían que flaqueaba entonces si lo apretaban.

Cuando estaba enfermo decía que su Jefe, por ser americano no iba a comprender que él estaba enfermo, que necesitaba un tratamiento, que necesitaba descansar... El creía que todo el mundo esperaba que él tuviera una falla para que lo corrieran del trabajo.

En una oportunidad logró vender, como al cuarto día de que le había dado un desvanecimiento, alrededor de 5,000 colones. Sus jefes y yo le dijimos que el podría vender siempre

pero él se empeñaba en que había sido un golpe de suerte, que eso había sucedido por el miedo que él tenía de perder el trabajo.

Mi mamá nos ayudó económicamente, pues ella dijo que como no me habían hecho fiesta en México, que ese dinero lo tomáramos, y que así ella nos ayudaba a poner una casita sencilla. El le dijo a mi mamá que no quería que nos regalara el dinero, que él quería que nos lo prestara. Mi mamá aceptó a prestar el dinero y nos dijo que cuando pudiéramos lo fuéramos devolviendo, que no nos fuéramos a afligir. En sus crisis mi esposo decía que le daba mucha pena ser una carga por el dinero que mi mamá nos había proporcionado. Yo le hacía ver que ese dinero íbamos a devolverlo. Ella nos dió la mitad del dinero primero y después nos mandó la otra mitad. Como teníamos muchos compromisos yo le dije que los íbamos a pagar, que con eso íbamos a salvar los compromisos, que ya no íbamos a comprar nada. Mi esposo tomó el dinero, y le dió a su mamá una parte para que sacara un radio por ejemplo, para el carro, total que cuando yo

me dí cuenta el dinero se había esfumado y no habíamos comprado nada. Yo comprendo que fué la desorganización de mi esposo lo que causó. Por ejemplo, él se llevaba 30 o 40 colones y al momento no sabía que había hecho con ese dinero. Parecer que lo único que pagó fué lo del penthouse del carro, por lo que le cobraron 100 colones.

Algún tiempo después quiso él cambiar de carro, pero ya no estaba en posibilidades. El no podrá estar concentrado en cosa alguna. El decía de su conducta que era bastante moral, por ejemplo a mí el ambiente artístico no me gustaba. Se contradecía muchas veces porque decía que no iba con sus principios morales. Yo le preguntaba cuáles eran sus principios morales. El me decía la rectitud por ejemplo, la honradez. Yo me desconcertaba y le decía que porque adquiría compromisos mayores que los que podía cubrir. El decía que porque era un desconsentadazo. Que no tenía idea de lo que estaba haciendo. Que sentía que estaba enfermo, pero que también sentía la obligación de trabajar.

Cuando se acercaba el seno materno, sin embargo, se volvía impotente, ya no podía hacer nada, era un inútil. La mamá le quitó el trabajo. Yo hablé con sus jefes cuando regresé de México. El jefe me hizo ver que no le habían quitado el trabajo. El jefe le había dicho que podía perder el trabajo el día 30 porque veía que no trabajaba. Me hizo ver que mi esposo siempre había llenado la cuota y que allí más o menos había estado bien y que no tenían ellos razón alguna para correrlo. Pero que la madre de él llegó y les dijo que él ya no iba a seguir trabajando porque lo iban a internar en una casa de salud. Sus jefes se preguntaban porqué él había salido del trabajo. Si hubiera esperado que lo sacaran, al sacarlo ellos lo hubieran indemnizado.

Ya mi esposo era un inútil, porque tenía todo el día para pensar en sus remordimientos tenía tiempo para pensar nada más en él mismo. Creo que hasta cierto punto pensaba demasiado en sí mismo.

Al principio los dos veíamos la vida hasta cierto punto un poco

inconsciente, veíamos la vida muy cantinflezca. Mi esposo resolvía los problemas más fácilmente así: Yo le decía que escribiera a la casa. El me decía que no me desanimara, que no me achicopalara, que siempre íbamos a salir adelante. Así que terminó el escribiendo a mi casa llamó a mi mamá. Eramos muy juguetones al principio y veíamos la vida hasta cierto punto indiferentes. Mi mamá nos dijo un día que hasta en la cara se nos miraba la felicidad. Nos decíamos papito y mamita, nos tratábamos con mucho cariño. Cuando mi mamá llegó nos alejamos un poco porque estando ella en casa no podíamos seguir en ese plan de jugar, y de pasear porque ya no era lo mismo. Después empezó a enfermarse, se le fue apagando el espíritu. A él le gustaba mucha platicarme y leerme de ese libro llamado "Hombre Célebres", hasta tenía subrayadas algunas de las frases que le gustaban mucho. En la noche siempre le gustaba ponerse a leer. Le gustaba darme libros que él consideraba convenientes para que yo me fuera cultivando, por ejemplo el de "La Divina Comedia". Los de Kant me los prohibió me decía que yo iba a leer poco pero bueno, como lo

había hecho él. Antes de que supieramos de mi embarazo hablábamos y decía que este niño no iba a sufrir lo que habíamos sufrido nosotros, esa falta de padre y hacíamos proyectos y veía yo que él se emocionaba. Ibamos a tener un hijito que hasta cierto punto iba a crecer con él. Mi esposo era de los que le gusta arreglar las cosas, cambiar los muebles de lugar. Le gustaba ver donde quedaba mejor un clavo para colgar un cuadro. Los domingos casi siempre me ayudaba a cocinar. No le gustaba que yo estuviera parándome para atenderlo. Le gustaba mucho que los disfrutáramos de lavar el carro, siempre nos mojábamos los dos porque siempre terminábamos jugando con la manguera. En esas cositas tan insignificantes sentíamos que gozábamos. Después nos gustaba mucho desvelarnos. Nos acostábamos como a los dos de la mañana. Nos dábamos cuenta que nos costaba mucho levantarnos y decidimos entonces empezar a dormir temprano, y leer poco. Acostarnos a las ocho y leer hasta las nueve, y dormirnos, pero muchas veces los dos éramos muy inquietos, muchas

veces empezábamos a leer y después nos poníamos a platicar. Después empezábamos a hacernos el amor pero se nos hacía de y al día siguiente empezábamos a decir inconcientadazos los dos. Nos acostamos tarde anoche. Entonces yo me da cuenta que a él le remordía la conciencia el haber perdido su niño, sabiendo que le hacía falta. Después yo trataba de centrarlo un poco y le decía que iba a amanecer desvelado. Él empezó a sentir que yo lo estaba rechazando. A la hora de cambiarse él casi siempre cantaba. Entonces dejó de cantar. Se cambiaba dos o tres veces de ropa al día. Yo no le decía nada.

Se abatía mucho porque la zona de ventas que a él le tocaba la del mercado, porque allí hay mucha gente, mucha venta y mucho comercio. Él decía que no sabía porqué tenía tan mala suerte, que porqué le tocaba a él ir al mercado. Yo le decía que no tenía nada de malo. Le hacía ver que esa era la mejor zona. Él decía que después de haber sido actor, después de haber tenido un Alfa Romeo ahora se encontraba con que tenía que trabajar hasta en el mercado. Se sentía completamente

rrotado. Decía por ejemplo: yo ya probé la manzana de México hasta en donde es un país casi desarrollado, y que ahora se encontraba en San Francisco, donde están empezando a vivir, en donde están empezando a tener una evolución como la que hubo en México. Se decía asimismo: decídete a vivir, pero siempre se volvió muy indeciso, toda aquella inseguridad que proyectaba, toda aquella inseguridad en sí mismo se volvió una inestabilidad en su carácter, un hombre inseguro que se dejaba mandar por su madre y por mí.

Conmigo era siempre muy comprensivo. Me decía que yo no tenía ni idea de lo que era llevar una casa. Me decía que él no me acusaba pues yo era muy joven, y era mi primer matrimonio. Que no era para que yo supiera, pues en mi casa yo nunca hice nada. Pero él era muy comprensivo, por ejemplo, en la comida. Hasta barritos le salían y mejor se reía del cambio de comida. Que yo apenas si sabía cocinar, pero nunca tomó a mal las cosas. Y sin embargo, después de habernos pasado a la casa de mi suegra, ya me echaba en cara y me decía que ni siquiera sabía cocinar. Y yo le decía que porqué

hasta entonces me estaba echando en cara las cosas que antes le hacían gracia. Conmigo era sumamente tierno. Una cosa que hasta conmovía ver con qué ternura me trataba. Ver con qué cuidado me trataba. Era una cosa que para él antes de casarnos yo era lo máximo. Me trataba y me cuidaba. Hasta dulcecitos me llevaba, aunque fuera de cinco centavos, pero me los llevaba. Se veía que estaba pecando en mí. Yo también trataba de ser dulce con él. Me decía que esa ternura me la había tenido.

Unas amistades de la mamá de él, muy humildes, pero que se encariñaron mucho conmigo, que también a él lo querían mucho. A él lo llamaban por su segundo nombre, me llamaron un día y me dijeron que si sabía que mi esposo había cambiado mucho desde que se casó conmigo. Que desde que yo llegué se volvió un hombre reposado. Antes era estampado, se vivía desahogando. Que andaba rebotando de un lugar a otro. Su Jefe también me felicitó, porque me decía que desde que yo había llegado, él también había cambiado mucho, que antes era un hombre estampado, y que ahora ya no lo era.

En una ocasión el Jefe de mi esposo habló con mi mamá, le dijo que la felicitaban porque él había visto con qué inteligencia había llevado a cabo ese matrimonio. Que comprendía que había alguien inteligente que había llevado a mi esposo a encausarse y que el cambio había sido muy notable. Que el cambio se había notado al llegar yo. Que antes de que yo llegara él decía con mucho entusiasmo que iba a llegar su novia de México. Que cuando yo llegué estaban a punto de quitarle el empleo, porque él no lo desempeñaba en buena forma. Sin embargo, después vieron como empezó a subir en sus ventas. Cómo empezó él a moverse, después decían que era un hombre que veía muy despóticamente a las mujeres. Que a la mujer la trataba con mucho despotismo, y notaron con qué cariño me trataba a mí, con qué cariño se expresaba de mí.

Yo me había dado cuenta que mi esposo tenía muchas amistades dañinas, que creyeron que yo era igual que él de estampada. Pues cuando vieron que yo era su novia, y una compañera de trabajo de él me invitó a salir con ella. Mi esposo me dijo que yo no salía con esa muchacha, porque me quemaría en todo San

Francisco. Que era una muchacha de fama, que tenía fama en San Francisco. Otras muchachas me invitaban a salir con ellas, a ir al cine, pero como mi esposo decía que no convenía, yo me fui alejando de esas amistades. El jefe de él me dijo que realmente me quería porque habían visto como él me alejaba de los peligros. Que me había alejado para evitar que yo me formara una mala impresión de él. Me dijo su jefe que había notado el cambio, que antes mi esposo llamaba a muchas mujeres por teléfono, y las trataba con mucho despotismo y con mucho rencor, y que conmigo era diferente.

Nuestro matrimonio poco a poco se puso problemático. El habló con su jefe y le dijo que nuestro matrimonio no se componía. El le preguntó cuál era el problema. Que si era una aventura más, o una aventura menos. Mi esposo le dijo que conmigo no era una aventura más. Le dijo que mi mamá estaba con nosotros. El le dijo que mi mamá se regresara a México, y que él le dijera que cuando estuvieran los papeles le íbamos a avisar. El se negó. Dijo que conmigo era un compromiso moral el que él tenía. Que me quería y que se iba

casar conmigo. Me contó su jefe que le cogió un juego probándolo para ver si me quería o no. Diciéndole que qué había pasado con fulana o con sutana. Me contó que mi esposo le dijo que me quería y que así fue como su jefe se desengañó de que mi esposo sí me quería. Su jefe le dijo que habiendo amor, cual era el problema. Mi esposo le contó el problema de sus papeles y él y su jefe hablaron con varias personas, hasta con un diputado, a fin de lograr que se realizara el matrimonio.

Después de casados mi esposo empezó a sentirse enfermo. Se sentía decaído, hasta cierto punto débil. Entonces me preguntaba porqué me había casado yo con él, qué porqué le había dado mi juventud, que en vez de hacerle bien le estaba haciendo daño, que lo estaba atormentando. Cogió contra mí completamente su estado de ánimo, pero pese a eso había momentos en que teníamos mucha felicidad en cosas tan pequeñas. Yo le decía que no buscara la felicidad en cosas grandes, le hacía ver que uno luchaba por eso, y que eso no era la felicidad. Que era preferible vivir cada cosi-

ta, y que entonces si podríamos gozar más.

A mi esposo le gustaba la vida hogareña. Decía que le gustaría tener muchos hijos, jugábamos, por ejemplo a que teníamos un carro Corvaire, y que después teníamos que comprar un panel, para que en él cupieran nuestros hijos. Eso era jugando porque pensábamos en la situación económica.

Cuando le anuncié que íbamos a tener un hijo, se quedó preocupado, pensativo. Esa noche no durmió. Yo le dije que no había razón para que se atormentara. Que se recordara que mi mamá nos había dicho que cada niño viene al mundo con su torta bajo el brazo. Le decía también que se recordara que no se movía la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios. Estábamos frente a un crucifijo, y me dijo que no sabía si estaba preocupado o preocupado, porque un niño, como quiera que sea trae sus gastos. Yo le decía que no pensara en eso, que saldríamos adelante. Ese día yo estaba cansada, pero me dice cuenta que mi esposo no había dormido la noche anterior, pensando que iba a nacer esa criatura. No me explico porqué tomó esa actitud, sí él lo había planeado con tanto cariño. F

Tenía un compañero de trabajo a quién recordaba a toda hora. Yo le preguntaba porqué lo recordaba tanto, me decía que vivían casi juntos. Que cuando él se separó de su primera esposa fue a vivir a casa de ese su amigo. Siempre nos llevábamos bien, y para todo recordaba a esa su amigo, tenía muchas palabrad de él, sabía chistes que decía que ese su amigo le había contado, decía que si él hubiera tenido ambiente artístico también él hubiera logrado triunfar como ese su amigo. En una oportunidad él me contó que le daba mucha tristeza saber que ese su amigo había logrado lo que quería y él no. Yo le decía que si su amigo había triunfado se debía a que había sido un hombre práctico, y en cambió él era muy idealista. Yo creo que mi esposo y yo como iguales de idealistas. Creo que en el matrimonio uno de los debe ser práctico, porque si no toda se va al traste. Yo soy una persona muy soñadora, y él también lo es. Así vimos que nos dabamos demasiada vida. Mi hermano me hizo entrar un poco la realidad. Me decía que no splara con cosas que se llevarían a cabo dentro de 5 o 10 años. Eso me lo decía por carta, cuando me escribía, a raíz de lo que mi mamá le había contado. Me pedía que pensara-

mos en la realidad. Que camináramos sobre la realidad. Que no queríamos nosotros caminar, me decía, que queríamos brindar. que nos recordáramos que siempre hay una escalera, en la que tenemos que ir subiendo grada por grada. Yo le platicaba de estas cosas a mi esposo y él se encariñó con mi hermano. Aún la noche que llegamos aquí a Guatemala me habló de mi hermano con cariño, parecía que él quería ver en mi hermano a un hermano también.

Yo me di cuenta que él en mi madre veía una madre, una tía o una persona cerca que tiene uno siempre, se identificó demasiado con ella, jugaban, bromeaban, mi madre es una persona muy llevadera. Mi esposo le hizo ver a su mamá que mi madre era una persona muy comprensiva, muy llevadera. La madre de mi esposo se enojó y le dijo que él siempre andaba viendo cualidades en otras personas, y que no se fijaba que ella había dejado la vida por él.

Creo que la madre de mi esposo si dejó la vida por él, podemos decir, porque luchó mucho por él. A mi esposo le hizo much

daño la separación de su madre, y siente culpa de su padre por haberse casado con su madre. Los papás de él eran primos hermanos. Se ve que la mamá de mi esposo es una persona que ha sido muy luchadora, me contaron que ella dejaba la vida casi por comprarle la mejor leche, por tenerlo en las mejores escuelas. La persona que me contó esto, piensa también que a mi esposo le hizo mucho daño la separación de su madre. Mi esposo me había dicho a mí también, que eso le había hecho mucho daño. Que por muy elegante que fuera la escuela donde lo tenían, él sentía mucha frialdad. En un internado nunca podría tener el calor de un hogar. En algunas ocasiones estaba la madre de mi esposo atendiéndolo a él, y en ese llegaba el papá de mi esposo, y la señora se olvidaba de que estaba atendiendo a su hijo, dicen que la madre de mi esposo le tiene pánico al padre de mi esposo. Cuando llegamos nosotros allá con ella, nos dijo que mejor ella nos pagaba un cuarto cerca de su casa, y que cuando no estuviera su esposo que fuéramos a tomar algunos alimentos, porque a su esposo no le iba a parecer que estuviéramos nosotros en esa casa. Se notaba que la madre

trataba de comprender a su hijo, pero el esposo la detenía. Eso a mi esposo le dá mucho sentimiento, porque no se podía entregar la mamá como él quería.

Antes de que nos viniéramos a Guatemala, mi esposo me dijo que en entre sus amigos él siempre había tratado de buscar un padre. El padre que nunca tuvo, que lo habían acusado, que creían que eso era homosexualidad, pero que eso no era. Que a él siempre le había hecho falta un padre. Creo yo que a mi esposo no sólo le hizo falta el amor de padre, sino también el de una madre. El siempre buscaba en las mujeres amor maternal. En sus amigos busca un padre, busca un hermano. El siempre se sintió solo. Cuando se acordaba de su infancia lloraba y decía que él hubiera preferido estar en escuelas del gobierno, pero ser un niño normal.

Cuando se descontrolaba en las noches le pedía yo que tratara de controlarse. El me decía que no podía, que lo único que quería era ser normal. El se sentía completamente anormal. Cuando una cosa le salía mal, primero la sufría, des-

pués se reía y empezaba a gozarlas, se reía de todo lo que le había pasado.

A él le gustaban las películas significativas. Por ejemplo "La Dulce Vida", que yo considero que le hizo bastante mal, y él también lo cree así. Películas como Sorba el Griego, que representan la masa, a él le dan miedo, él dice que le dan miedo las masas. Dice que la vida de San Francisco es una vida mediocre, que es de los que van y dicen: Qué tal doña fulanita, como ha estado, que tal los niños, qué dicen las flores.

En una ocasión, antes de casarnos me preguntó que qué planes tenía yo para cuando estuviéramos casados. No pensé que iba a trabajar, porque sabía que a él no le gustaría. Inconscientemente le dije que lo que iba a hacer era llevar una vida mediocre. Eso a él lo hirió, le hizo mucho daño, y hasta la fecha lo recuerda. Me dice que cuál fue la razón para que yo le haya dicho eso. Le he dicho que se lo dije sin pensar que lo iba a ofender. Le he pedido perdón, yo no sabía

la trascendencia que podía tener esa palabra, a mí se me hizo muy fácil decir, y no lo hice pensando que él hufa de la mediocridad. Me decía que él trataba de huir de la mediocridad y que yo le decía que íbamos a llevar una vida mediocre. Que le había dado una cubetada de agua fría. Decía que él tenía mucho miedo a la masa, caer en las costumbres de todos.

El recuerda con mucho cariño a las personas, a unas maestras de un colegio de Santo Domingo. A otra maestra. Me decía que no se me olvidara que él se había educado con una teósofa. Que esa persona le había metido mucho estas ideas era una persona muy estricta.

Parece ser que mi esposo trabajó en México con un servicio de inteligencia que estaba relacionado con la Judicial. Parece ser que su Jefe en San Francisco llegó a ver una credencial. Dice que sentía que lo andaban persiguiendo y le dijeron que cómo era que trabajaba con la policía de México, si para eso necesitaba ser mexicano. Dice que él tiró esa placa al mar.

porque no le convenía tenerla. Dice que antes de casarnos le llegó una propuesta de la Interpol, a mí me lo dijo, porque me lo dijo si no nos dan permiso para que nos casemos yo creo que dejamos las cosas aquí, porque me han hecho una propuesta que me acaba de llegar de Interpol. Me dijo que él no quería meterse en eso porque era llevar una vida muy arriesgada. Ignoro si es o no cierto lo de la Interpol y lo de la Judicial de México. El decía que había tenido muchos trabajos que le habían destrozado los nervios. Parece ser que cuando se casó por primera vez estaba estudiando. Trabajaba también como vendedor de la Línea Blanca. Creo que es el trabajo que más le ha gustado. Parece que es donde más se ha adaptado.

Mi esposo dejó el ambiente artístico porque sabía que le estaba haciendo mucho daño.

A mi esposo le gustaba platicar por ejemplo que manejaba muy bien carro, que había sido muy amigo de un corredor de México, y que él le había enseñado a manejar. Que el jugaba muy bien billar. Que había sido futbolista. Que había ido con la

Liga a los Angeles. Decía que si hubiera sido futbolista hubiera hecho algo. El quería ocupar siempre el primer lugar todo. Decía que era muy buen jugador. Yo le decía que si era buen jugador que se metiera al juego. Que el ejercicio bueno. Me decía siempre que estaba muy ocupado y nunca a jugar.

A veces jugábamos los dos. Si yo ganaba, me decía que era tramposa. En una ocasión creo que me confesó que a él le gustaba ser siempre el que ganara, ser el primero en todo. Era vanidoso, le gustaba que se le admirara, que lo voltearan aunque decía que no le gustaba que lo volvieran a ver, cuando lo veían se sentía halagado. Le gustaba discutir, demostrar que él era un hombre culto. En una oportunidad él y su jefe pusieron a discutir. Su jefe le decía que el arte era la expresión matemática de un conocimiento. Mi esposo le decía que no. Que estaba equivocado; que el arte era la expresión de los sentimientos. Como el señor insistía en su opinión, se puso a discutir con él. Decía que así como ese señor eran todos salvadoreños, que eran unos analfabetos. Yo le decía que

calmara, que no hablara así, se alteró y se posesionó de su papel. Aparentaba tener un carácter fuerte, pero en el fondo no era tan fuerte su carácter. Sin embargo, sabía mandar con cariño. A mí siempre me mandó con cariño, nunca me ordenó las cosas, y trataba que yo trabajara lo menos posible.

Creo que mi esposo no quiere hablarme ni verme porque cuando él se estaba tomando el veneno, yo trataba de quitárselo y le decía que era una porquería de hombre. Le vivía diciéndole que tenía que enfrentarse a la realidad, le decía que aquí en Guatemala podía trabajar y curarse. Le decía que fuera a buscar trabajo. Decía que yo ya no lo quería, yo le decía que fuéramos a buscar un doctor. No es que yo no te quiera le decía, lo que pasa es que te estoy enfrentando a la realidad. y la realidad es que tenemos que trabajar y abrirnos camino. El me dijo que yo era una porquería de mujer. Yo me sentí mucho y le pregunté que por qué me hablaba así. Fue entonces cuando compró el veneno y me descontrolé, y creo que el momento sí era para que yo le dijera lo que le dije. Le dije que era una porquería de hombre. Traté de quitárselo, le

dije que lo iba a meter a la cárcel. Que llamaría a un policía para que lo encerraran porque estaba tratando de envenenarse. busqué un policía, pero no había uno cerca, porque creo que de haberlo habido le hubiera dicho lo del veneno. Creo que ese es el rencor que mi esposo siente hacia mí. Creo que esa es la única razón para que no quiera verme, no creo que haya otra razón. No encuentro razones para que él no me quiera me he pasado las noches pensando porqué ya no me quiere porqué me rechaza y al mismo tiempo por qué me mandó a avisar el otro día que lo habían cambiado de sala. Porque una de mis amigas, una amiga de la señora en donde yo estoy viviendo me dijo que ella se había ofrecido a llevarme algún recado. El sólo me vió la cabeza y dijo que estaba bien. Creo que tuvo una dificultad en la sala donde estaba anteriormente. Mandó a llamar a la enfermera y le pidió que me avisara que lo habían cambiado de sala. Ella me avisó por teléfono. Yo no creí que lo habían cambiado de sala, llamé por teléfono para averiguar si era cierto, lo comprobé y pensé que él estaba pensando en mí, aún piensa en mí.

Me dijo mi esposo que él nunca pudo platicar de sus problemas con su primera esposa que ella nunca se interesó por los problemas de él. Creo que fue conmigo con quien platicó de sus cosas, de sus problemas. Me decía: "no sé si eres mi esposa o mi psiquiatra". yo le decía que era su esposa. Que su psiquiatra no podía ser.

La paciente "K", a quien adrede dejamos sin el comentario individual correspondiente, aparece superficialmente como la esposa abnegada, que sacrifica su bienestar personal, por salir a un esquizofrénico, completamente desquiciado. Frecuentemente él la rechaza y ella, sumisa, lo atiende solícita y con humildad ejemplar. El desea deshacer el matrimonio y ella, aplicante, trata con desesperación de mantener la unión. El colma de sorpresas desgarradoras y ella se tambalea dolorosamente para mantener el connubio a flote. Si hubiéramos querido substanciar nuestra observación inicial, no hubiéramos tenido ninguna dificultad en omitir la entrevista con esta paciente. Pero nos es muy útil, ya que por medio del aparente contrasentido que ella presenta, podemos fácilmente encontrar el hilo que nos orienta con abundancia de detalles hacia la misma Weltanschauung femenina.

Una vez mejorado de el catastrófico cuadro de locura, que con pincel magistral nos dibuja la paciente "K", ella decide que el lado de él no puede encontrar un porvenir seguro y, antes de llenarse de hijos, emprende viaje de regreso a su tierra nat

Para comprender esta determinación aparentemente incongruente, veamos la entrevista: "y me decía que por qué siendo yo tan joven me había casado con él, que era un hombre enfermo, que por qué no me iba a México, buscando casarme con otra persona, Yo le decía que si estaba loco, que yo a quien quería era a él, que con él yo era feliz. Si, claro, me decía, tú eres feliz viendo sufrir, eres feliz viéndome acabar." En medio de su intuición delirante este loca capta las motivaciones subconscientes que liga a su esposa. "que yo con él era feliz" afirmaba contundente la paciente "K" y acto seguido describe cómo era la vida con él: "En algunas crisis, sobretodo en la noche, donde se peleaba con él mismo, se tiraba al suelo se pegaba, y empezaba a gritar que era una basca de hombre, una basura, que no valía nada, que no servía para nada, que era un fracasado, que en el trabajo nadie lo quería." Después, ella lo precipita al suicidio, haciéndose partícipe de la tremenda opinión que él tenía de sí mismo: "Entonces le dije que era un cobarde y que no quería enfrentarse con la realidad. Yo le estaba hablando cruda y secamente."

Aquí ella repite escenas de su juventud casi idénticas: "Los problemas en mi casa se originaban debido a que mi papá tomaba mucho, desde que yo era chica mi papá era bastante descuidado. Yo llegué a verlo hasta desnudo. Después me acostumbre a verle la cara, pero esas impresiones nunca se me van a olvidar, Mi papá gritaba mucho a mi mamá, nunca le llegó a pegar, pero las gritadas que le daba eran tremendas. Tiraba platos y cosas así. Después empezó a decir que yo era una perdida. Que yo tomaba. Que yo tenía muchas amigas que no me convenían." Así es que se une a un hombre que repite la imagen de su padre.

"El Homo sapiens es el único animal que desvirtúa la función original del sexo. El hombre ya ha perdido la verdadera brama característica de los demás animales y la época del celo se ha desdibujado para volverse concupiscencia sin finalidad biológica esencial. Vemos que otros animales después del apareamiento que fertiliza, machos y hembras se distancian y hasta se repelen. Una vez la hembra queda fecundada, es a ella a quien corresponde el sentido biológica total. El macho pod

morirse sin menoscabo de la reproducción, luego de haber desempeñado su papel de fecundador. Puesto que el papel del macho sólo representa un "ardid" para que aumente el número de probabilidades de que la descendencia - por medio de la mezcla de sus genes respectivos- tenga mejores posibilidades de adaptación que aseguren la supervivencia de la especie. Aunque, en circunstancias especiales, las hembras se reproducen por partenogénesis, demostrando así la relativa inutilidad del macho y, cuando se logre crear o más bien, fabricar ácido desoxirribonucleico en los laboratorios, y se tenga en las manos el instrumento para fabricar formàs de vida artificiales, se estará llevando a cabo la función que corresponde a la hembra.

Es probable que la mujer, aún no desprovista por completo de sus tendencias animales primitivas, se rebele "biológicamente" y perciba al hombre como aun ser cuya cercanía íntima sólo es deseable en determinadas circunstancias. Con facilidad nos olvidamos de que la mujer y el hombre todavía no han perdido por completo el olfato ni mucho menos otros sentidos

y que son los olores los que provocan la atracción en otros animales. La mujer también cambia de olor según sea su estado. Cualquier ginecologo experimentado sabe perfectamente que el olor de la vagina de la mujer embarazada es diferente y sirve de valioso instrumento diagnóstico. No nos encontramos en posibilidad de negar si los variantes olores de la mujer pueden tener efecto - a nivel inconciente- sobre la conducta del varón, y que por realimentación surjan los cambios correspondientes en la conducta de la mujer.

Acotar a Erasmo de Rotterdam (Morias Edkomion) y con él decir "Cuando queda dicho de la amistad debe aplicarse con mucho mayor motivo al matrimonio, ya que no es este otra cosa que la conjunción indivisa de las vidas. Júpiter inmortal, cuántos divorcios y aun accidentes peores que los divorcios ocurrirían si el trato doméstico del varón y la esposa no se viese afianzado y sostenido por la adulación, la broma, la indulgencia, el engaño y el disimulo, que forman como mi cortejo. ¡Ah, qué pocos matrimonios llegarían a cuajarse si el novio investigase prudentemente a qué juegos se había dedicado

quella doncellita delicada, al parecer, y pudorosa, mucho antes de casarse; ¡Y cuántos menos permanecerían unidos si muchos de los actos de las esposas no quedasen ocultos gracias a la negligencia y estupidez de los maridos; Todas estas cosas se atribuyen justificadamente a la estulticia y a ella se debe aún que la esposa sea agradable al marido y éste a su mujer, a fin de que la casa permanezca tranquila, a fin de que en ella perviva la concordia. Inspiraa risa y se hace llamar cornudo, consentido y qué se yo qué, el infeliz que enjuga con sus besos las lágrimas de la adúltera. Pero ¡cuánto mejor es equivocarse así que no consumirse con el afán de los celos y echarlo todo por lo trágico; Digo que acotar a Erasmo parece sospechoso.

Pero si seguimos a Henri Amoroso (Les Sept Péchés Capitaux vu par un Psychiatre): "El amor es una enfermedad benigna para las mujeres..., pero hemos visto a hombres morir de ella". "Sólo los inconstantes conocen los placeres del amor. Es preciso ser constante para conocer sus tragedias". "La familiaridad engendra desprecio... e hijos". "Entre amigos todo se per-

dona, todo pasa. Entre amantes, todo gusta, todo es perfecto. Entre esposos, todo aburre y todo cansa", parecería como que si nos dedicamos a escoger autores tendenciosos. Más suave nos parece Gigram Jalil Gigran, cuando expresa "amos el uno al otro, mas no hagáis del amor una prisión" Pero de nuevo tropezamos con Schopenhauer en La Voluntad de Reproducirse: "U para asegurar esta conquista sobre la muerte, la voluntad de reproducirse se coloca casi completamente fuera de todo control del conocimiento o de la reflexión: hasta un filósofo, ocasionalmente, tiene hijos.

Y para que no se nos acuse de morar entre impiós seguimos los sabios consejos de San Pablo: "...bien es al hombre no tocar mujer." (Cord.7.1) "Digo pues a los solteros y a las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo" (Cor.7.7. Así podemos generalizar que abundan las evidencias de que entre el hombre y la mujer que viven maridablemente, surge de manera inevitable, sentimiento de desamor"(1)

(1) Octavio Aguilar

## CONCLUSIONES

En las mujeres estudiadas surgieron, de manera constante, expresiones que indicaban sentimientos de hostilidad hacia el marido. Las mujeres estudiadas siempre encontraron razones para justificar estos sentimientos. No parece existir relación directa entre la conducta del marido y estos sentimientos de hostilidad. Estos sentimientos de hostilidad se encontraron dirigidos hacia todos los maridos por igual, en aquellos casos en los cuales las mujeres habían tenido más de un marido. No parece existir relación directa entre la situación socioeconómica y la existencia de estos sentimientos. Tampoco aparece ninguna relación entre la historia de la vida de los pacientes y los sentimientos precipitados.

ARTURO PARADA ALCANTARA

Dr. OCTAVIO AGUILAR  
Asesor

Dr. ENRIQUE MORALES CHINCHILLA  
Revisor

Dr. ENRIQUE MORALES CHINCHILLA  
Director del Depto. de Psiquiatría

Dr. MANUEL ARIAS TEJADA  
Secretario

Dr. JULIO DE LEON M.  
Decano